

# EL DERECHO

Diario de Doctrina y Jurisprudencia

Director:  
Julio Conte-Grand

Consejo de Redacción:  
José María Medrano  
Fernando M. Bosch  
Guillermo Yacobucci

## FILOSOFÍA DEL DERECHO

“La doctrina del derecho ha de ser tomada de las entrañas de la filosofía”  
(CICERÓN, *Las Leyes*, 1, 5, 17)

### 19

SERIE ESPECIAL

## Toda sangre es roja, no hay neutralidad posible y el número 19

En este número CAMILO TALE aborda problemáticamente la división de la justicia particular y JUAN FERNANDO SEGOVIA ensaya una crítica a FINNIS; hay una nueva sección, “Otras latitudes”, que exhibe las cualidades periodísticas y académicas de nuestro secretario. Y todo lo demás que el lector podrá leer en el índice, con las clásicas secciones, convertida “Herodianas” en verdadera necrológica que da cuenta de novedosos victimarios de guante jurídico, cosa impensable hasta hace poco tiempo, pero añadiéndole la notable Declaración de Bariloche contra el aborto. Y hay nuevos íconos, entre ellos el de la Cristiandad, hecho especialmente para nosotros por el P. Dr. JUAN BAUTISTA RAMÍREZ. Gracias.

No hay sangre azul y blanca, contra lo que se entiende a la letra de FABIÁN LEDESMA, aunque el sentido metafórico

tiene un significado más alto y espiritual que el cromático, pues indica el martirio por la Argentina. Posible, actual y arquetípico el caso que el profesor rosarino nos trae de un profesor porteño.

Es difícil horadar la férrea aunque simplicísima argumentación llena de convincentes ejemplos del sanjuanino EDUARDO OLAZÁBAL cuando sostiene la imposibilidad de la neutralidad estatal en materia ética, la cual suele encerrar la trampa de imponer otra visión igualmente moral (y encima inmoral), so pretexto de... no imponer una moral...

El lector puede comenzar por lo que sigue, nuestra sección Diálogos, que esta vez tuvimos con uno de los máximos juristas argentinos, bajo cuya decisión nació este dia-

AUTORIDADES
DIRECTOR:
HÉCTOR H. HERNÁNDEZ
SECRETARIO DE REDACCIÓN
CARLOS GABRIEL ARNOSSI
CONSEJO ACADÉMICO
SERGIO RAÚL CASTAÑO - DANIEL ALEJANDRO HERRERA
FÉLIX ADOLFO LAMAS - CARLOS IGNACIO MASSINI CORREAS
BERNARDINO MONTEJANO (h.) - SILVIO PABLO PESTALARDO
JORGE GUILLERMO PORTELA - EDUARDO MARTÍN QUINTANA
CAMILO TALE - RICARDO VON BÜREN

rio especializado en filosofía del derecho. Seguiremos cuando Dios quiera, quizá en octubre de 2010. **H.H.H.**

VOZ: **FILOSOFÍA DEL DERECHO**

### DIÁLOGOS

#### Con Jorge Adolfo Mazzinghi

*En un cierto momento tomé conciencia de que el derecho era “orden social justo” [...] La idea de que existía el derecho natural [...] me deslumbró [...] A lo largo de una vida ocupada en alta proporción por la producción jurídica tuve siempre a la vista esa brújula orientadora, sin la cual el derecho es una técnica vacía, caprichosa, frecuentemente errática, cuando no aberrante.*

DFD: *Es de rigor, en esta sección, que hablemos generalmente con distinguidos juristas preguntándoles sobre la importancia de las materias de fundamento en la carrera de abogacía...* Fue la pregunta que hicimos a JORGE ADOLFO MAZZINGHI.

JORGE ADOLFO MAZZINGHI (JAM): Mi carrera universitaria fue mucho más larga de lo que podía preverse. Comenzó en 1940, duró 8 años, y tuvo una aceleración final durante el último año y medio, que culminó con mi graduación. En ese lapso no tuve ocasión ni actitud para valorar las materias fundamentales de la carrera. Mis inquietudes se proyectaban más al mundo de las letras que al del derecho. Descubrí este último, después de recibido...



#### El orden social justo

DFD: *¿Nos equivocamos de interlocutor? No puede ser... Yo lo he leído a Ud. y siempre lo considero ejemplo, junto a Llambías, entre otros [v. recuadro Llambías y cómo se hace un Anteproyecto de Código Civil], de una forma de hacer dogmática jurídica que sabe ensamblar derecho positivo y derecho natural, este último no separado de aquél, ubicado en los principios de lo que es una unidad...*

JAM: Espere... me tocó el privilegio de ingresar apenas recibido, a los 25 años de edad, en la Dirección General de Institutos del Ministerio de Justicia, como Secretario del Instituto de Derecho Civil, donde se elaboraba la reforma de las leyes de fondo. Su dirección la ejercía el Dr. Jesús H. Paz y en esa ocasión después de una breve colaboración –para mí memorable y fecunda– con Néstor Cichero –Subdirector del Instituto–. Cuando él fue convocado al

### CONTENIDO

DIRECTORIAL	
Toda sangre es roja, no hay neutralidad posible y el número 19.....	1
DIÁLOGOS	
Con Jorge Adolfo Mazzinghi .....	1
DOCTRINA	
FILOSOFÍA DEL DERECHO. Sobre la división de la justicia particular en “conmutativa” y “distributiva” (Estudio crítico de una división tradicional) (Segunda parte), por Camilo Tale .	4
FILOSOFÍA DEL DERECHO. La teoría del acceso práctico a la ley natural (apuntaciones críticas desde la perspectiva de Santo Tomás de Aquino), por Juan Fernando Segovia .....	10
FILOSOFÍA POLÍTICA. Ecos del Segundo Congreso Nacional de Filosofía del Derecho. La imposible neutralidad moral estatal, por Eduardo Olazábal .....	13
HERODIANAS	
Noticias del futuro Tricentenario. Asesinatos de guante jurídico, por H.H.H.....	14
Declaración de Bariloche, por Sergio Raúl Castaño.....	15
OTRAS LATITUDES	
Doxa y las preocupaciones jurídicas en España, por Carlos Gabriel Arnossi .....	15
NOTAS	
Adiós al maestro (murió Methol Ferré), por Marcelo Gullo .....	16
Gerardo Damián Bonastre, por C.G.A. ....	17
Beato Nicolás Gross, periodista católico. Mártir del nazismo,, por DFD.....	17
Testimonio martirial de la sangre celeste y blanca, por Fabián Ledesma .....	18
NOTAS. NOTICIAS. CURSOS. JORNADAS. CONGRESOS .....	19
BIBLIOGRAFÍA	
PRESENTACIÓN DE LIBRO: Ricardo Bach de Chazal. El aborto en el derecho positivo argentino, por Carlos Mosso .....	21
RECENSIONES: Rùthers, Bernd, Carl Schmitt en el Tercer Reich, por Julio Chiappini .....	22
AA.VV. A la luz de un ágape cordial, por Ricardo Von Büren.....	22
GRACIAS, CARLOS SANZ. Sanz, Carlos, Sobre esto y aquello, por DFD .....	24
PÁGINAS DE SIEMPRE	
La cristiandad como ideal permanente, por CIC .....	24

Poder Judicial, sobrevino la llegada de Jorge Llambías (¡precisamente!) como Director del Instituto.

A través de la diaria colaboración con Llambías, que duró alrededor de cinco años, y culminó en la redacción del Anteproyecto de Código Civil de 1954, me introduje en el mundo del derecho, gracias a las conversaciones que manteníamos, y de las lecturas que él me aconsejó, comenzando por la introducción filosófica al estudio del derecho, de RENARD, que leí con verdadera avidez.

Sólo entonces tomé conciencia de que el derecho era “orden social justo” y de que la elaboración filosófica sobre su contenido es considerablemente más importante que la técnica para redactar y aplicar normas. La idea de que existía el derecho natural, un plano supralegal del cual provenía el contenido del derecho positivo y que fijaba límites a la creación del legislador me deslumbró y contribuyó a que, en alguna medida, entendiera cuál era la índole de mi propio quehacer”.

### Brújula orientadora

“A lo largo de una vida ocupada en alta proporción por la producción jurídica –cátedra, libros, escritos profesionales– tuve siempre a la vista aquella brújula orientadora, sin la cual el derecho es una técnica vacía, caprichosa, frecuentemente errática, cuando no aberrante.

Vuelvo todavía con frecuencia a las páginas de RIPERT (La regle morale dans les obligations civiles) y encuentro en ellas el aire fresco que anima a seguir caminando”.

DFD: ¿Cómo se inició en la cátedra?

JAM: También fue LLAMBÍAS quien me convocó a la cátedra en la UCA. En 1959 debuté como adjunto en Parte General de Derecho Civil, que pasé a ocupar como protitular, cuando él se dedicó, larga e intensamente, a enseñar obligaciones.

Algunos años después, hacia 1963, me fue confiada la cátedra de familia y sucesiones, que dicté hasta mi renuncia en 1989.

DFD: ¿Qué método prefiere en general en sus clases?

JAM: Tuve no sólo entusiasmo, sino fervor por la cátedra universitaria, a la que presté dedicación para preparar las clases, asistencia puntual, y planificación del curso –clase por clase– de la que los alumnos disponían desde la lección inicial. Siempre adopté el sistema de las llamadas “clases magistrales”, no porque creyera que quien las dictaba –o sea yo mismo– fuese un maestro, sino por el método empleado, que era el de la exposición académica, con eventuales diálogos con los alumnos y, en alguna ocasión, el planteo de casos prácticos.

DFD: A mí me ha admirado siempre su facilidad, espontaneidad, improvisación, elegancia y precisión como orador, cosa que experimenté poquísimamente porque lo oí pocas veces, pero con esa intensidad del que lo trata en esa intimidad de quien organiza una conferencia suya. Recuerdo que lo llevamos a hablar al Colegio de Abogados de San Nicolás de los Arroyos... y de ahí lo llevamos en auto a hablar a Rosario...

JAM: Yo guardaba de mi época de estudiante el recuerdo de algunos profesores que eran además maestros en el

uso de la palabra: Mariano de Vedia y Mitre, Gastón Federico Tobal, Juan P. Ramos, Salvador Fornieles. Ellos suscitaban en mí un franco espíritu de emulación. Hubiera querido hablar como ellos, con la elegancia formal, la concisión, el lenguaje preciso capaz de hacer amena la exposición docente.

El método está hoy en día más bien en retirada, por razones que no discutiré en el plano pedagógico. Pero lo cierto es que los jóvenes se gradúan en la Universidad sin haber oído a alguien en quien pudieran admirar aquellas virtudes, y que los animara a alcanzar un estilo decoroso, en vez del propio de comentaristas deportivos o personajes de la farándula, que es aquel con el que se tropieza más frecuentemente, aún sin llegar a las expresiones soeces que tampoco faltan en muchas ocasiones.

### Matrimonio y divorcio

No es fácil adivinar en qué momento ese proceso de disolución de la familia va a revertirse, pero hay que mantener la esperanza de que así ocurra, y que las piezas que otrora integraron una sociedad bien estructurada no tengan que ser buscadas entre los escombros de una brutal demolición.

DFD: ¿Se pudo ganar la batalla contra la ley de divorcio vincular?

JAM: La batalla del divorcio fue librada con astucia por quienes querían imponerlo, y con candorosa ineficiencia por quienes debían asumir la defensa del matrimonio indisoluble.

El debate parlamentario fue provocado por una insostenible sentencia de la Suprema Corte, en el caso “Sejean”, que declaró inconstitucional la ley de matrimonio civil, creando así un aparente vacío legislativo que hubo empeño en colmar de inmediato.

El Poder Ejecutivo acompañó con buena voluntad al Congreso en ese proceso, y promulgó de inmediato la ley 23.515. Los obispos mantuvieron una postura en la cual faltó una actitud más severa frente al rumbo que tomaba la legislación.

Por mi parte escribí cuanto pude, y hablé en numerosos actos. Cuando la batalla estaba en su apogeo, me encontré en cierta ocasión con un distinguido prelado quien me preguntó afablemente: “Y Ud., doctor, ¿siempre con sus temáticas del divorcio?”. Mi amigo Ángel Centeno, que estaba presente, no podía creer lo que oía. Tampoco yo me sentí como un paladín en quien otros confían.

El rumbo que tomaron las cosas fue el peor. La ley no ha sido seguramente la causa principal de ese desvío, sino una expresión de lo que era –y es, cada vez más– la mentalidad imperante en nuestra sociedad.

DFD: De todos modos... habría una influencia causal eficiente estricta de la ley

JAM: Sin duda, las malas leyes allanan el camino a las malas acciones... Ya decía creo que Alfonso el Sabio que la ley es maestra de costumbres. Creo que estamos viviendo algo peor, que no es ya la vacancia de esa enseñanza, sino la utilización de la ley como un elemento de destrucción social.

DFD: Acabo de estar con un amigo que me recordaba haberlo escuchado a Ud. en los Cursos de Cultura Católica, predecir lo que ocurriría después de establecida la ley de divorcio vincular...

JAM: Han pasado veintitrés años desde que se estableció el divorcio y en el curso de ellos han surgido numerosas iniciativas moralmente aberrantes, como el matrimonio homosexual, la adopción por parte de parejas del mismo sexo, la tendencia a equiparar el concubinato y el matrimonio, las leyes que so pretexto de asegurar los derechos de “niños, niñas y adolescentes” (para repetir la espantosa terminología de la ley 26.061) desconocen el papel fundamental de la familia en la empresa de formar las nuevas generaciones. Últimamente fue la reducción de la mayoría de edad a 18 años, argumento demagógico que, además, sirve para reducir el ámbito de la potestad paterna.

No es fácil adivinar en qué momento ese proceso de disolución va a revertirse, pero hay que mantener la esperanza de que así ocurra, y que las piezas que otrora integraron una sociedad bien estructurada no tengan que ser buscadas entre los escombros de una brutal demolición.

### Pésima legislación y hogarcitos en aumento

DFD: Recientemente escuché que el P. Raúl Harriague, IVE, de S. Rafael, Mendoza, que atiende varios hogarcitos de chicos abandonados, dirigiéndose a las autoridades mendoquinas y argentinas en general les dijo: “Si Uds. siguen legislando así vamos a tener que seguir abriendo hogarcitos...”.

JAM: ...Me parece que la reflexión del Padre Harriague tiene el valor de la comprobación en un banco de pruebas, de cómo funcionan los diagramas técnicos. La disolución de la familia acarrea dispersión social, y suscita la necesidad de buscar remedios para lo que debería resolverse en el juego normal de la institución; la “caridad pública”, que se presenta como “asistencia social”, es convocada a ocupar el lugar y la misión que corresponde ocupar a los padres.

### Matrimonio de varones y desquicio jurídico

DFD: El fallo de la Dra. Seijas... inventa la obligación a cargo del Estado demandado de destruir una igualmente inventada y anticonstitucional presunción de ilegitimidad de la ley, con un apercibimiento que se hace efectivo sobre el Estado... pero no sobre el Estado que legisló... el Estado Nacional, que no litiga, sino sobre el Estado Ciudad de Buenos Aires, que litigó, con lo que (dando por válido el disparate de presumir la inconstitucionalidad de las leyes con carga al Estado de destruirla) el Estado Nacional quedó en estricta indefensión del estricto art. 18, CN...

JAM: Al fallo de la jueza Seijas lo ha seguido otro de la Dra. Liberatori, y podrán seguir nuevos pronunciamientos igualmente escandalosos, no sólo por la materia que tratan, sino por el desquicio jurídico que tales fallos implican.

No tengo duda de que la técnica empleada es la misma del recordado caso “Sejean”; una inopinada declaración de inconstitucionalidad, que crearía un “vacío legislativo”. Pero por lo menos –y quizás para peor– en aquel caso fue la Corte quien se prestó al juego, lo que si bien daba mayor verosimilitud en la apreciación constitucional, complicaba al más alto tribunal del país en una maniobra repu-

### Trayectoria

\* Jorge Adolfo Mazzinghi nació en Buenos Aires el 24 de septiembre de 1923. Casado con María Enriqueta Rodríguez Egaña, es padre de seis hijos. Tres abogados, un arquitecto, una religiosa y una madre de ocho hijos. Se graduó de abogado en la UBA en 1948 y se especializó en Derecho Civil- Familia. Tiene 38 nietos y 10 bisnietos.

\* Fue Secretario del Instituto de Derecho Civil del Ministerio de Justicia durante 1948-1954, cargo en cuyo ejercicio colaboró con el Dr. Jorge J. Llambías [v. recuadro aparte] en la redacción del Anteproyecto de Código Civil en 1954; Secretario de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires (1955-1956 y 1962-1963); Subsecretario de Relaciones Exteriores y Culto entre 1966 y 1969; miembro de la Comisión reformadora de la ley de adopción designada por el PEN en marzo de 1979; y miembro del Consejo Pontificio para la Familia, 1988-1993.

\* Es Profesor Emérito de la Universidad Católica Argentina (1997); fue Profesor Titular Ordinario de Derecho Civil en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina desde 1969 hasta 1988; Profesor Titular desde 1964; Profesor Protitular desde 1962; Profesor Adjunto desde 1959; Decano de la Facultad de Derecho de la UCA 1970-1977 y Vicerrector de la Universidad Católica Argentina 1981-1984. Fue también Vicerrector de la Universidad Austral, 1991-1994. Director del diario El Derecho, 1997-2001.

\* Tuvo participación activa en el III Congreso Nacional de Derecho Civil (Secretario), Córdoba, 1961; V Jornadas de Derecho Civil, Rosario, 1971; VII Jornadas de Derecho Civil, Buenos Aires, 1979; Jornadas de Derecho Civil en la Universidad de Mendoza, Mendoza, 1983; Congreso de Instituciones Hispánicas (Instituto de Cultura Hispánica), Madrid, 1963; I Reunión de Cancilleres de la Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1967 (Vicepresidente de la Delegación Argentina); II Reunión de Cancilleres de la Cuenca del Plata, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, mayo de 1968 (Vicepresidente de la Delegación Argentina); III Reunión Interamericana de Cancilleres (OEA), Buenos Aires, febrero de 1967 (Vicepresidente de la Delegación Argentina); Encuentro sobre la Familia, ODUICAL, Santiago de Chile, 1980, Auditor de la IV Asamblea del Sínodo de Obispos, Roma, 1980, V Congreso Internacional de Derecho Canónico, Ottawa, 1984.

\* Es Comendador con placa de la Orden de San Gregorio Magno de la Santa Sede, conferida por Paulo VI; Cavaliere di Gran Croce de la Orden al Mérito de la República de Italia; Gran Cruz de Leopoldo II - Bélgica; Gran Cruz de San Olav - Noruega; Gran Cruz al Mérito Civil - España; Gran Cruz del Tesoro Sagrado, Japón; Gran Cruz al Mérito, Túnez; Gran Cruz del Cruzeiro do Sul, Brasil; Gran Cruz del Cóndor de los Andes, Bolivia; Gran Cruz al Mérito Civil, Perú; Gran Cruz al Mérito Civil, Paraguay; Gran Cruz de la Soberana Orden de Malta.

\* Es miembro de la Corporación de Abogados Católicos, de la que fue presidente entre 1962/1966; miembro de honor del Instituto Argentino de Cultura Hispánica; miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid; vocal titular del Consejo de la Asociación Dante Alighieri; Presidente del Instituto Argentino de Estudios Dantescos [v. recuadros “Dante” y “Lo que escribió Mazzinghi”].

diablo. Ahora son dos juezas de primera instancia de un fuero que nada tiene que ver con la aplicación de la legislación de familia, quienes responden a un “amparo”, pedido por los militantes de una tendencia aberrante.

Casares y los Cursos de Cultura Católica

DFD: Ud. ha sido testigo de esa institución precursora de la UCA que fueron los Cursos...

JAM: Por supuesto que en estos recuerdos no podía faltar la memoria de los Cursos de Cultura Católica (CCC), por lo que agradezco que Ud. ponga el tema... Asistí a los CCC siendo aún muy joven, cuando funcionaban en la casa de la calle Reconquista al 500. La generación anterior –Máximo Etchecopar, Mario Amadeo, los Llambías, Marcelo Sánchez Sorondo– estaba alcanzando la plenitud, de la que ya gozaban los mayores: Tomás Casares, César Pico, Atilio Dell’Oro Maini.

En los Cursos conocí a Bernardez, a Mario Mendioroz, a Ballester Peña, al inolvidable Enrique Lagos, a Dondo, a Etcheverrigaray, a Medrano.

Éramos la “mostacilla” de esa vanguardia intelectual, con el corazón encendido por la guerra de España, y el cerebro deslumbrado por prosas memorables: Chesterton, León Bloy. Por allí merodeábamos con Juan A. Casaubon, Abelardo Rossi, Alberto Obligado, Hércules Spaghi, para recordar sólo a algunos.

Con todos ellos me sentía ligado por votos que nunca fueron pronunciados, pero que estaban tácitos en nuestra manera de ver las cosas, que respondía a una común impronta cristiana.

DFD: Las nuevas generaciones no los conocieron...

JAM: ...Fueron una gran empresa cultural, forjada a la luz de la fe y del amor por el cultivo de los valores esenciales: el bien, la verdad, la belleza.

La desaparición de los Cursos nos ha dejado un gran vacío. La “inteligencia católica” se ha tomado largas vacaciones, en desmedro de las nuevas generaciones, que crecen sin tener ni la sospecha de lo que significa el cultivo del espíritu.

Tuve ocasión de advertir la hondura de la convicción que inspiraba a los fundadores de los Cursos cuando, a partir de 1970, alterné con Casares en el Consejo Superior de la Universidad Católica Argentina. El empeño del viejo maestro por la formación humanista de los estudiantes se mantenía inalterado, y mostraba que la condición de eminente jurista cristiano convivía con una visión levantada de la cultura.

Llambías y el proyecto de 1954

“Llambías tenía la envergadura de un maestro; no sólo por lo que sabía, que acaso no era lo más importante, sino por quién era, qué clase de persona, qué modelo de congruencia entre las creencias y la vida. Por cierto que la familia engarzaba la calidad del personaje: su mujer, Julia Rosa Moyano Llerena, y sus catorce hijos, le daban a su alegre austeridad, un insuperable valor testimonial. Era natural que esa persona, en esa circunstancia, ejerciera una misión rectora, que daba sentido trascendente al estudio, al trabajo hecho a conciencia, y también al humor que convivía armoniosamente con su seriedad profesional”.

DFD: ¿Cómo se hace para elaborar un proyecto de Código Civil?

JAM: El trabajo del Anteproyecto era, ciertamente conducido por Llambías. Él asignaba a quienes colaborábamos con él la responsabilidad de proyectar los artículos relativos a un determinado tema, tarea

que estaba precedida por una conversación, pausada y serena, en la cual establecía la orientación que habían de seguir las normas que elaboraríamos. Allí acometíamos la redacción, consultando los proyectos nacionales –Bibiloni y la comisión de 1936– y las leyes extranjeras más acordes con nuestra cultura.

El propio Llambías era quien asumía el peso mayor de esa tarea, redactando los artículos, cuyo texto ponía en nuestro conocimiento, pidiéndonos opinión con una humildad que no hace falta destacar.

Cuando el Anteproyecto fue publicado por la Universidad de Tucumán –en 1968, gracias a la iniciativa de Fernando López de Zavalía– escribió una breve “explicación liminar” en que no sólo cita a quienes fuimos sus colaboradores –Roberto Ponssa, Jorge Bargalló Cirio, Ricardo Alberdi y el que habla– sino que recuerda el número de artículos redactados por cada uno. Allí me enteré que yo había elaborado 242 de los 1838 que componen el Anteproyecto.

(Continúa en la página siguiente abajo)

Lo que escribió Mazzinghi

Obra magna

*Derecho de Familia* es una obra excepcional para la cual todo elogio queda corto, realmente admirable, que va por la cuarta edición actualizada y ampliada (La Ley, 2006). El tomo I trata de “El matrimonio como acto jurídico”, el t. II de “Efectos personales y régimen de bienes del matrimonio”; el III de “Separación personal y divorcio”; el IV de “Filiación, procreación artificial, adopción, patria potestad, tutela y curatela, parentesco, violencia familiar, mediación”. Lleva prólogo nada menos que del recordado profesor GUILLERMO BORDA, jurista y político.

Artículos

Además de aquella obra en que alcanzó la excelencia y que quedará como un clásico del derecho argentino, contabilizamos cerca de un centenar de artículos jurídicos siguiendo la legislación, la jurisprudencia y la vida argentina. Un ejemplo de paciente seriedad académica e invariable buena pluma.

En Jurisprudencia Argentina

12 de diciembre de 1955: *Derecho de la concubina del inquilino a sucederlo en la locación* (A propósito de un fallo plenario de la Cámara de Paz).

En La Ley

- *Hacia una interpretación más justa del art. 86 de la Ley de Matrimonio Civil*, t. 99, pág. 376. *Resultados técnicos del III Congreso Nacional de Derecho Civil*, t. 104, pág. 380. *Anulabilidad del acto otorgado por el heredero aparente*, t. 101, pág. 32. *El matrimonio absolutamente nulo frente a los terceros*, t. 135, pág. 1633. *La reserva mental como supuesto de dolo*, t. 140, pág. 713. *Sobre la indisolubilidad del matrimonio en el Derecho Canónico*, t. 151, pág. 1139. *Impotencia manifiesta como causa de anulación matrimonial*, t. 1975-B, pág. 809. *Una saludable rectificación (Sobre un fallo de la Corte que niega derecho a pensión a la concubina)*, t. 1976-D, pág. 100. *Restablecimiento y consolidación de una doctrina*, t. 1977-A, pág. 324. *Sobre la presencia personal de los cónyuges en la segunda audiencia del divorcio por presentación conjunta*, t. 1977-C, pág. 627. *Valoración de la ebriedad de uno de los cónyuges como causal de divorcio y asignación de la tenencia del menor a la madre cuando el padre vive en concubinato*, t. 1978-C, pág. 191. *Breve reflexión sobre la fecundación in vitro*, t. 1978-A, pág. 993. *La designación del concubino como curador de la insana*, t. 1979-B, pág. 87. *Alcance de la reserva de alimentos en el divorcio por presentación conjunta*, t. 1979-D, pág. 11. *El deber de fidelidad con posterioridad a la sentencia de divorcio*, t. 1980-C, pág. 365. *Donación paterna e ingratitud filial*, t. 1981-C, pág. 529. *La separación de los hijos en un caso de tenencia*, t. 1982-A, pág. 496. *Un cuestionable derecho a recompensa*, t. 1982-B, pág. 378. *Razonable denegación de una venia matrimonial*, t. 1982-D, pág. 50. *Precisiones a un fallo que deniega autorización judicial para esterilizar a una incapaz*, t. 1983-C, pág. 500. *Patria potestad revertida a la madre de sangre por muerte del adoptante*, t. 1984-C, pág. 189. *Pretendida atribución de facultades legislativas al Poder Judicial*, t. 1984-D, pág. 878. *Filiación, normas, claves y trasfondo de un proyecto de ley*, t. 1985-D, pág. 1145. *Error evidente y dolo presunto*, t. 1986-B, pág. 468. *Objeciones al proyecto de ley de matrimonio civil aprobado por diputados*, t. 1986-E, pág. 1104. *Cabal interpretación de una su-puesta garantía constitucional*, t. 1991-B, pág. 470. *Aspectos de la responsabilidad civil de ingenieros, arquitectos y empresas constructoras*, t. 1993-D, pág. 1133. *Sobre la necesidad del reconocimiento materno*, t. 1995-B, pág. 304. *Aplicación actual del derogado art. 325 del Código Civil*, t. 1995-B, pág. 495. *El apellido del adoptado*, t. 1995-C, pág. 78. *El interés de los menores y su defensa por el Ministerio Pupilar*, t. 1995-C, pág. 463. *Jurisprudencia derogatoria en materia de adopción*, t. 1995-D, pág. 387. *Discutible dispensa al incumplimiento de cargos asumidos por el donatario*, t. 1995-D, pág. 657. *Determinación de la buena fe en un matrimonio nulo*, t. 1996-A, pág. 328. *Superposición de causa objetiva y subjetiva en caso de divorcio*, t. 1996-B, pág. 10. *Ineficacia del título con que se pretende acreditar el matrimonio*, t. 1996-B, pág. 171. *Gravedad de los hechos requeridos para configurar la ingratitud del donatario*, t. 1996-B, pág. 583. *Oportuna aplicación del jura novit curia*, t. 1996-E, pág. 228. *Acertada interpretación del derecho de habitación*, t. 1996-E, pág. 562. *Convenciones matrimoniales - Régimen legal aplicable*, t. 2004-D, pág. 1300. *La fidelidad conyugal de los separados - Reflexión sobre una reflexión*, diario del 26 de julio de 2005. *Errores repetidos*, diario del 12 de septiembre de 2005. *Una sorpresa promisoria*, diario del ... de octubre de 2005. *Exigencia de reconocimiento materno*, diario del 29 de agosto de 2007.

En El Derecho

*Fundamento de la anulación de un matrimonio por causa de dolo*, t. 2-538. *La nueva ley de adopción*, t. 39-1121. *Responsabilidad de la mujer por deudas contraídas por el marido*, t. 45-977. *Expresión del consentimiento sin intención de contraer matrimonio*, t. 70-155. *Réplica a la posibilidad de adopción conjunta del hijo extramatrimonial*, t. 73-825. *Hacia un plenario en materia de adopción*, t. 73-835. *Dispensa judicial del impedimento de ligamen*, t. 78-678. *Nulidad del primer matrimonio celebrado por el causante, falta de acción del segundo cónyuge supérstite y declaración de oficio*, t. 93-573. *España: Del matrimonio a la unión libre*, t. 95-751. *Legitimación a despecho de la ley*, t. 96-531. *Adecuada utilización del dolo como causa de anulación matrimonial*, t. 103-673. *El art. 67 bis fuera de su cauce*, t. 105-332. *Una opción entre el régimen de la sociedad conyugal y el condominio*, t. 115-152. *La familia, ¿evoluciona?*, t. 118-927. *Matrimonio civil o “concubinato” religioso*, t. 120-863. *Componentes ideológicos de la reforma legislativa en materia de filiación*, t. 120. pág. 961. *El menor, la familia y un esperpento*, t. 128-731. *El concurso como causa de la separación de bienes*, t. 131-236. *Oposición del padre a la adopción del hijo*, t. 132-536. *El nuevo artículo 175 del Código Civil aplicado a un dudoso caso de error*, t. 133-463. *Sobre dos casos de nulidad de matrimonio canónico*, t. 136-322. *Superposición de causales; alienación mental y separación por más de tres años*. t. 141-502. *Legitimación activa para impugnar la filiación legítima*, t. 157-13. *Un caso singular de prescripción entre cónyuges*, t. 159-65. *Renuencia paterna a la prueba hematológica*, t. 159-181. *Un interesante problema de tenencia*, t. 159-709. *El fallo plenario sobre daño moral en el divorcio*, t. 162-959. *El nombre de Llambías*, t. 167-1275. *Bloqueo a una insostenible pretención marital*, t. 169-188. *Adopción contra legem*, t. 172-520. *Reproducción asistida: sensatez con media sanción*, t. 173-1105. *Efectos sucesorios de la inocencia del cónyuge separado de hecho*, t. 177-55. *Legitimación de la poligamia*, t. 178-516. *Ley borrosa e interpretación disolvente*, t. 180-247. *Filiación extramatrimonial: una acción impropia*, t. 182, pág. 574. *La reforma en materia de familia (1)*, t. 184-1501. *La reforma en materia de familia (2)*, t. 184-1536. *Derecho de la mujer a impugnar la paternidad del marido. Un fallo elogiable de la Corte*, t. 185-452. *La reforma en materia de familia (3)*, t. 185-1343. *Nulidad de matrimonio y vocación hereditaria*, t. 188-644. *Inviabilidad de una atípica de-manda de filiación*, t. 189-197. *El registro de alimentantes morosos*, t. 192-320. *Semblanza de Néstor Cichero*, t. 208-654.

Legislación Argentina

*La consumación de un extravío*; Boletín del 11 de octubre de 1996. *Adopción: nueva ley relativamente novedosa*, Boletín del 11 de Abril de 1997. *Régimen de bienes del matrimonio: una nueva propuesta de reforma de escasa consistencia*, Boletín del 14 de noviembre de 1997. *Mediación familiar: en el buen camino*, Boletín del 28 de agosto de 1998.

Revista del Colegio de Abogados de Buenos Aires

*Matrimonio civil: demolición en curso.*

Diario La Nación

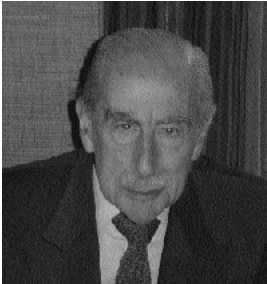
- *El yugo volátil* (24 de mayo de 1983).  
- *Jaque a la vida* (9 de agosto de 1990).

Tres libros de otro carácter

*El Peregrino*, Poemas, Premio “Iniciación” de la Comisión Nacional de Cultura (1945).  
*Vida de Américo Vespucio*, Edición Dante Alighieri, 1993.  
*Aproximación a la Divina Comedia*, Buenos Aires, EDUCA, 2000.  
Además de poemas y artículos en La Nación, Balcón, Cuaderno del Sur y otras revistas.

Conferencias publicadas

*Genio y destino de Lorenzo el Magnífico*; *Dante: del amor a la profecía*; *El poeta y sus certezas*, todas por Jockey Club, 1992, 1997 y 2000, respectivamente.







FILOSOFÍA DEL DERECHO

Sobre la división de la justicia particular en “conmutativa” y “distributiva” (Estudio crítico de una división tradicional)(1)

por CAMILO TALE

Sumario: LA CUESTIÓN. PLAN DEL ARTÍCULO. – CARACTERES QUE SUELEN PROPONERSE PARA DIFERENCIAR LO JUSTO “CONMUTATIVO” Y LO JUSTO “DISTRIBUTIVO”. – CARACTERES COMUNES A AMBAS ESPECIES. – APLICACIÓN. – CONTRAEJEMPLOS Y DIFICULTADES. – CRITERIOS DE SOLUCIÓN. – ACERCA DE LA DIVERSA EstrictEZ DEL DÉBITO EN LA JUSTICIA CONMUTATIVA Y EN LA DISTRIBUTIVA. – QUIEN TRANSGREDE LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA, ¿ESTÁ OBLIGADO A RESTITUIR? – RESPUESTAS A LAS DIFICULTADES. – RESUMEN DE LAS CONCLUSIONES.

En el número anterior de esta Serie de Filosofía del Derecho (nº 18, de 18-11-09), publicamos la primera parte del presente artículo, introductoria y más breve que la sección que se entrega ahora. En aquélla el autor expresó nueve caracteres que suelen proponerse para diferenciar lo justo conmutativo y lo justo distributivo, así como la aplicación de dichas distinciones a un ejemplo paradigmático de cada especie.

Contraejemplos y dificultades

Hemos visto las distintas notas características derivarse en sucesión lógica, de suerte que una presupone la siguiente, y luego hemos corroborado el discernimiento entre lo justo distributivo y lo justo conmutativo con dos especímenes jurídicos.

Sin embargo, cuando se revisa la aplicación de esos caracteres a ciertas instituciones, surgen incompatibilidades que ponen en duda la consistencia de aquella distinción y tornan problemáticas las diferencias propuestas.

Veamos:

(1) La primera parte de este trabajo se publicó en el número 18 del DFD, el día 18-XI-2009, pág. 6 [ED, 235-796].

Dante

Dante es el poeta de la más alta aventura humana, que es la aventura de la salvación

DFD: ¿De dónde su vocación por Dante, que ocupa lugar tan importante en su currículo y en su corazón?

JAM: Ya me acusé de que mis estudios universitarios sufrieron retardos que obedecían a mis inclinaciones literarias, que no suelen agotarse en leer y escribir, sino también en la relación, no siempre metódica y disciplinada, con quienes comparten esa afición, diría, para no usar una gran palabra como “vocación”.

Recuerdo largas noches de caminatas y alguna “pausa refrescante” con un viejo y querido amigo –Jorge Vocos Lescano– poeta de verdad, que transcurrían leyendo poemas propios y ajenos, y divagando hasta la madrugada porteña. También Enrique Vidal Molina, Alberto Obligado.

En 1945 la Comisión Nacional de Cultura premió un librito de versos del que soy autor –*El peregrino*– con la suma de \$ 1000 y la publicación de la obra. Después fueron los tiempos de las revistas –Balcón, Nuestro Tiempo y a veces La Nación– en que aparecían poemas de los autores jóvenes, junto a ANZOÁTEGUI, ETCHEVERRYGARAY, DONDO y otros. El Padre JULIO MEINVIELLE, autor de esas memorables aventuras editoriales, aparece en mi recuerdo como un patrocinador sagaz y entusiasta de esas iniciativas.

Dante permanecía, mientras tanto, de alguna manera emboscado. Sabía que era un poeta enorme, cuya existencia me había revelado mi padre –toscano como él– a través de algunos versos pronunciados con el rigor del acento local –que en su caso era perfecto– y que aspiraba a transmitirme con igual precisión, cosa que consiguió en gran medida. Recuerdo que a los nueve o diez años, recitaba: *Io non so chi tu sei, ne per che modo venuto sei quaggiú, ma fiorentino mi sembri veramente quando io t’odo*.

I) En el caso de la quiebra, el pago a los acreedores es una distribución proporcional entre los créditos de la misma categoría: se prorratea el activo del deudor entre los acreedores, porque el activo es limitado (escasez). Además, no se trata a todos los acreedores de la misma manera, porque unos tienen “privilegios”, instituidos en las leyes, para cobrar antes que otros. Por lo dicho, el caso parece encajar en la distributiva. Pero sucede que en esta situación quien debe dar, quien debe cumplir el deber de justicia no es la comunidad, sino un deudor particular (y también el síndico de la quiebra). Además, para determinar cuánto debe recibir cada uno, se prescinde de los méritos personales; asimismo el cuántum suele ser exactamente determinable, al centavo. Estos últimos aspectos sacan esta situación del área de la justicia distributiva, de acuerdo con los caracteres definitorios antes expuestos.

II) Otra situación problemática se nos presenta en el derecho sucesorio. En la partición de los bienes del causante se da un verdadero reparto o distribución, y tal reparto se hace según ciertos títulos: el parentesco (en la sucesión intestada), la voluntad del causante (cuando hay testamento y faltan parientes próximos), o ambas cosas (si hay testamento y también familiares cercanos). Tal reparto es proporcional: por ejemplo en la sucesión intestada, de acuerdo con las legislaciones contemporáneas, cada hijo recibe una porción igual; si hay cónyuge e hijos concurrentes, aquél recibe tal fracción del todo y cada uno de éstos, tal fracción; sin embargo aquí no se trata de la comunidad política; por otra parte el cuántum es exactamente determinable, carácter que se ha puesto en la conmutativa, en el parangón que se presentó.

III) Si la distribución proporcional caracteriza a la distributiva, entonces el pago de impuestos y otras cargas y

El amor por Dante creció en mí lenta pero inexorablemente. De los fragmentos célebres –Paolo y Francesca, Ulises, El Conde Ugolino, San Francisco, San Bernardo– pasé a la lectura ordenada y cabal de la *Comedia*, ayudándome con la traducción francesa de Masseron, y leyendo con pasión las notas de Sapegno, de Momigliamo, de Tommaseo, de Bianchi, y de otros comentaristas autorizados del sumo poema.

En 1963 me tocó hablar, como Secretario de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, en la inauguración de la Plaza Dante. Alberto Prebisch, que era el intendente –además de amigo entrañable– me dijo: “Este es un curso para Ud”. Lo hice, con cierto éxito, y fui convocado muy pronto por Jorge Max Rhode, presidente de la Asociación Argentina de Estudios Dantescos, a ocupar su tribuna, cosa que ocurrió muchas veces, junto a otros amigos con parecido fervor: José María Estrada, Alberto Obligado, Mario Amadeo, María Fassina, y el esclarecido traductor de la *Comedia*, Angel Battistessa.

Años después realicé en la Asociación Dante Alighieri la “Lectura Dantis”, completa y en italiano, que me llevó más de diez años y, finalmente, por invitación de Juan Luis Gallardo, que entonces dirigía la editorial de la UCA, escribí *Aproximación a la Divina Comedia*, un librito de 350 páginas en el que incluí la traducción de varias composiciones y fragmentos de Dante, que me demandaron gran esfuerzo.

Dante es el poeta de la más alta aventura humana, que es la aventura de la salvación, y a ese argumento central, que interesa a todos los hombres de todos los tiempos, se le une la inspirada construcción poética, y la “fundación” de un idioma que de ser el “dialecto toscano” pasó a ser la lengua nacional de una Italia incipiente.

DFD: Además de leer su Aproximación a Dante, ¿por dónde seguir para introducirse en él?

¿Qué versión española buena hay de La Divina Comedia?

contribuciones que se abonan a la comunidad política está incluida en esa especie(2). Pero, según se dijo, la distributiva es una clase de “justicia particular”, es decir que su beneficiario es una persona singular; en cambio, la beneficiaria del pago de impuestos es la comunidad política(3); además, en la distributiva, es la comunidad política o su representante quien da a un miembro singular, pero en el caso de las prestaciones tributarias sucede todo lo contrario.

IV) En una sociedad con fin de lucro, la asignación de dividendos según el aporte que ha hecho cada socio es una distribución proporcional(4) de las ganancias, que constituyen un todo limitado –dos notas que se han puesto como características de la justicia distributiva–. Pero en dicha proporción no se tienen en cuenta méritos personales de cada socio, sino la mera cantidad del aporte o un porcentaje convenido en el contrato de la sociedad, y el cuántum es perfectamente determinable; pero éstos son caracteres que se pusieron en la justicia “conmutativa”.

V) El matrimonio es una “relación de equiparación”, al menos en lo que atañe al uso del cuerpo (tanto derecho tie-

(2) Así, leemos en el cardenal de Lugo: “La justicia distributiva distribuye las cargas y utilidades comunes entre las partes de la comunidad” (d. 1, nº 43, cit. por ARTHUR VERMEERSCH, quien se adhiere, en *Cuestiones acerca de la justicia*, cap. 2, art. II, tesis II). ARTHUR VERMEERSCH pone la misma opinión en la mente de TOMÁS DE AQUINO, y cita en apoyo la *Summa*, 2-2, 61, 1 y 2-2, 61, 3; pero en verdad allí nada dice TOMÁS de eso, y el Aquinate ni menciona los impuestos.

“La justicia distributiva es aquella en que la comunidad (o quien la preside) distribuye, entre los miembros, según el mérito, la idoneidad o la necesidad de cada uno, los beneficios y cargas” (*Iustitia distributiva est illa que societas [seu eius praesides] inter membra, pro merito, idoneitate aut necessitate cuiusque, commoda et onera distribuit*) (BENOÎT HENRI MERKELBACH, *Summa theologiae moralis*, vol. II, París, 1935, n. 611).

También ponen las obligaciones tributarias en la distributiva VIKTOR CATHREIN (*Filosofía del Derecho*, P. II, cap. 1, 4) y MARIANO ARAMBURU (*Filosofía del Derecho*, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, Nueva York, t. I, 1924, pág. 310). Asimismo JOHN FINNIS (*Natural law and natural rights*, Clarendon Press, Oxford, 1986, pág. 166).

(3) TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 2-2, 58, 7 c.

(4) Si hay que repartir utilidades que suman un valor de 200 entre quienes pusieron 500, 300 y 200 de capital, resulta la igualdad proporcional si se da a cada uno de ellos 100, 60 y 40 respectivamente:

$$\frac{100}{500} = \frac{60}{300} = \frac{40}{200}$$

JAM: Para llegar a “apoderarse” de un poeta es indispensable leerlo en su lengua original.

Toda traducción cercena algo de la estructura total del poema, que “vive” en las palabras. Se puede encontrar en otros idiomas palabras que signifiquen lo mismo, pero el sonido, la acentuación, que difieren en cada idioma, les da en el poema una función insustituible.

Por eso afirmo que no hay ninguna “versión española buena” de la *Divina Comedia*, como no la hay de Homero, de Virgilio, de Shakespeare o de François Villon; ni una buena versión alemana o inglesa de Lope o de Góngora.

Hecha esta salvedad, la traducción de Mitre es meritoria. Tiene en belleza lo que le falta en fidelidad. Un viejo amigo italiano, a quien recuerdo con gran cariño –Alfredo Lisdero– decía que las traducciones eran como algunas mujeres: si son bellas, difícilmente sean fieles y si son muy fieles, difícilmente sean bellas.

DFD: De la obra de Dante, ¿por dónde empezar?

JAM: Como preámbulo para leer la *Comedia*, diría que históricamente es aconsejable *La vita nuova* y *De vulgari eloquentia*.

DFD: Su Aproximación a Dante forma parte de una colección altamente valiosa... que...

JAM: Creo que la idea de Juan Luis Gallardo de publicar las “Aproximaciones” fue excelente, pues permite asomarse de una manera bastante sencilla a aspectos de la cultura que así se ponen al alcance de todos. Creo que el esfuerzo editorial que significan las catorce o quince “Aproximaciones” fue una contribución más de un poeta, como es Juan Luis, para poner en contacto al lector con las manifestaciones de lo bueno y de lo bello, que la literatura puede comunicar.

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - MATRIMONIO - DIVORCIO - FAMILIA - CULTURA

ne él de pedirle y exigirle el débito sexual a ella, como ella de pedírselo y exigirlo a él), y también en lo que concierne a los deberes de asistencia mutua, de cohabitación, de fidelidad y otros<sup>(5)</sup>: se da entonces, allí, al parecer, la igualdad de lo justo conmutativo<sup>(6)</sup>. También se cumplen aquí otros caracteres de la justicia conmutativa: el provenir de un contrato y el que la relación se da entre dos particulares. Sin embargo, puede objetarse que no tiene por materia un provecho o beneficio económico o justipreciable en dinero.

VI) No pueden dos relaciones de la misma naturaleza estar en dos géneros distintos de la misma clasificación; pero sucede que la retribución del servicio que presta, por ejemplo, el empleado de una compañía privada de teléfonos pertenece a lo justo conmutativo; en cambio, si la compañía es estatal, sus retribuciones parecen regirse por la justicia distributiva de acuerdo con el esquema presentado en el inicio, pues según se ha dicho allí, lo que debe dar el Estado a los particulares se rige por el principio de la justicia distributiva.

VII) En una clasificación esencial como la que se pretende hacer no puede admitirse que dos relaciones de la misma naturaleza puedan incluirse en clases distintas. Pero si consideramos la donación de una vivienda que hace un particular a otro, vemos que siendo de la misma naturaleza jurídica que las donaciones que hace el Estado a unos particulares (por ejemplo, la donación que hace para beneficiar a algunos que han sido damnificados por una inundación), sin embargo, aquella primera parece pertenecer a la justicia conmutativa pues se trata de un contrato entre particulares y estas últimas parecen incluirse en la justicia distributiva, porque se trata de algo que la comunidad da a sus miembros.

VIII) ARISTÓTELES, quien ha sido el autor de la clasificación de la cual estamos tratando, puso la justicia penal dentro de la justicia conmutativa<sup>(7)</sup>. Si se quiere incluir la relación jurídica penal en lo justo conmutativo, argumentando que en ella se da igualdad entre el delito y la pena correspondiente, y que en dicha relación se hace abstracción de las calidades personales cuando se considera el bien jurídico de la víctima dañado por el delito<sup>(8)</sup>, sin embargo, hay que advertir que allí no se dan los otros caracteres de lo justo conmutativo. Así, por ejemplo, en la justicia de las penas el cuántum (o sea el cuántum de la pena justa) no es algo exactamente determinable, y el título por el cual se impone la pena parece ser el bien común, dos razones que la sacan del campo de la conmutativa.

IX) En la justicia penal hay sin duda proporcionalidad (debe pensarse más a quien más merece); pero no se da en ella distribución de un todo escaso y por ello se excluye de la distributiva. Claro que alguien podría contrarreplicar que en la distribución de honores tampoco hay un todo escaso y, sin embargo, la distribución de honores se pone tradicionalmente dentro de la distributiva, lo cual resulta otra dificultad contra la definición de ambos géneros que se presentó *supra*.

X) Las leyes prescriben que en caso de echazón los dueños de las cargas que se salvaguardaron, así como el propietario del buque, deben contribuir para indemnizar al dueño de la carga sacrificada, en forma proporcional al valor de la mercadería salvada de cada uno, y al valor del barco, respectivamente. Esta clase de reglas jurídicas es muy antigua. De modo que las prestaciones debidas por cada uno no son equivalentes, sino que son desiguales, y

entonces la justicia en este caso consiste en una proporción, lo cual es una característica de la justicia distributiva. Sin embargo, no se trata de una distribución de los bienes de una comunidad a sus miembros, que es nota esencial de la justicia distributiva. Además, no se tienen en cuenta los merecimientos personales, que es el criterio de la justicia distributiva, sino el valor de las cosas, que es el parámetro de lo justo conmutativo.

XI) El acto de administrar justicia por medio de los tribunales es una dispensación que hace la autoridad política, mediante la cual atribuye bienes a los miembros de la colectividad; parece entonces que pertenece a la justicia distributiva. Sin embargo, cuando el juez manda cumplir la obligación nacida de un contrato, o cuando corrige el contenido de un acuerdo contractual porque es inequitativo, o cuando manda satisfacer una indemnización, o restituir una cosa a su dueño, está coadyuvando a la realización de la justicia conmutativa. A la inversa, cuando el juzgador no cumple con ese cometido, coopera con la injusticia conmutativa. Pero entonces, ¿el acto de impartir justicia, a cuál de ambas especies pertenece?

## Criterios de solución

Para responder las dificultades presentadas, es necesario establecer con precisión las notas diferenciales que permitan preservar la clasificación y, así, resolver todas las objeciones. Al respecto, entendemos que los caracteres enunciados al principio de nuestro desarrollo en general son válidos si se hacen en ellos ciertas correcciones, esto es, si se añaden las precisiones que reciben en las siguientes definiciones y distinciones.

### 1. Justicia distributiva

Rige en la *distribución de cargos, honores y otros bienes comunes, entre los miembros de la comunidad política*<sup>(9)</sup> y en su *calidad de miembros*, según la *proporción* que resulte de atender a sus *méritos* respectivos<sup>(10)</sup>.

Obsérvese que de acuerdo con esta definición, para que se trate de justicia distributiva, el objeto debe consistir en “bienes comunes”, y que ellos sean de la comunidad política; además no basta que sea algo que dé la comunidad a

(9) La definición se refiere en primer lugar a la comunidad política, pero pueden darse formas análogas de justicia en otras comunidades, por ejemplo, el municipio o la universidad pública.

(10) Entendemos aquí el vocablo “mérito” en sentido amplio. Es la conveniencia respecto del bien común para el caso de los cargos públicos; la conducta loable, el sacrificio y las obras anteriores para el caso de los galarzones; y la necesidad para el caso de asistencia pública.

Incluye BENOÎT H. MERKELBACH la necesidad en su definición de la justicia distributiva: “*Est illa qua societas (seu eius praesides) inter membra, pro merito, idoneitate aut necessitate cuiusque [...]*” (*Summa theologiae moralis*, vol. II, París, 1935, n. 611). Dentro de la justicia que tiene por título la necesidad se incluyen dos clases: los subsidios a los indigentes y desvalidos y la “eficaz protección y tutela, por el Estado, de la libertad, derecho y bienes [de todos]” (n. 618).

Es cuestionable, sin embargo, que el título de la necesidad o indigencia pueda llamarse “mérito” y dé lugar a relaciones de justicia distributiva. Con respecto a las distribuciones que se hacen para atender a una grave necesidad del beneficiario, algunos autores hablan de una “justicia asistencial” como especie distinta; otros le niegan a tales relaciones el carácter de justicia, y las ponen en la caridad o en la beneficencia; algunos (como MARIANO ARAMBURO) las incluyen en la justicia distributiva, bajo el título “justicia auxiliativa” (*Filosofía del Derecho*, cit., t. I, pág. 341).

Cabría entonces distinguir una “justicia distributiva” en sentido estricto, y una “justicia distributiva” en sentido amplio, que comprende aquella primera, y también la “justicia auxiliativa”.

Asimismo pertenece a esta última especie la asignación respecto de los órganos cadavéricos que son útiles para trasplantes que permiten la sobrevivencia de enfermos y que no han sido donados a una persona determinada. De acuerdo con un imperativo general, nadie que necesite el órgano debe ser excluido. Rige en este punto la justicia que atiende a las necesidades básicas de las personas, que es el título o razón para recibir que caracteriza esta especie que hemos denominado “auxiliativa”, en pos del iusfilósofo cubano. Sin embargo, dado que generalmente en todas partes los órganos aptos para trasplante de los que puede disponerse son escasos en relación con la cantidad de los que se necesitan, han de establecerse, mediante la ley, criterios de prioridad entre las personas que aspiran a recibir el órgano, con fundamentos ético-jurídicos, por ejemplo: que tengan prioridad aquellos a quienes pueda serles más útil, por hallarse menos enfermos o ser más jóvenes, y por tanto, preverse mayor tiempo de sobrevivencia; que se discierna entre quienes se hallan enfermos por su propia causa y aquellos cuya enfermedad es ajena a todo comportamiento suyo reprochable (ejemplo de esto puede ser, entre personas que requieren un trasplante de hígado, el distinguir entre quienes hubieron arruinado su órgano por causa de la adicción al alcohol y quienes se enfermaron sin causa reprochable. Es verdad que no compete a la medicina el juzgar a los hombres por sus vicios, sino, por el contrario, curar a los hombres de las consecuencias de sus vicios; pero cuando los medios terapéuticos son escasos, como sucede en este ejemplo, el discernimiento entre las situaciones parece justo).

sus miembros, sino que tal dación debe hacerse a éstos “en su carácter de miembros”; por ejemplo, si la comunidad política da algo a uno en calidad de contratante, la relación es de otra clase.



### 2. Justicia conmutativa

Rige los *intercambios voluntarios* de bienes patrimoniales (o de algún modo valuables o al menos compensables en dinero) y también las *compensaciones por perjuicios ocasionados entre dos sujetos cualesquiera*, de modo que lo que uno da es *por algo equivalente que ha recibido de otro, o por un perjuicio que otro ha padecido*<sup>(11)</sup>.

No ponemos como elemento de la definición de lo justo conmutativo el que se trate de una relación entre dos particulares; por lo tanto, quien debe dar y quien ha de recibir, pueden ser también un Estado nacional, una provincia o un municipio.

En lo que respecta a las compensaciones por perjuicios sufridos, el ámbito de esta especie de justicia no se limita a los daños culpables; ni siquiera se exige que los perjuicios irrogados resulten de acciones voluntarias. En consecuencia, quedan incluidos en esta especie de justicia la indemnización que debe el autor de actos lícitos hechos en su beneficio, pero que han causado perjuicios (por ejemplo, los daños causados en estado de urgente necesidad, los daños que derivan de la explotación de industrias lícitas y los perjuicios que causa el Estado a los particulares mediante medidas dirigidas al bien público)<sup>(12)</sup>.

3. El *suum* es diverso en ambos géneros de relaciones de justicia: en el caso de la conmutativa consiste en algo que debe devolverse, darse, etc. y que en justicia *ya pertenece* a alguien, de modo que éste es dueño del bien o de su valor, y si se ve privado del mismo, puede exigirlo como propio. No sólo corresponde dársele, sino que ya antes le pertenece. (Aquí, cuando decimos “dueño”, “propio” y que le “pertenece”, no nos referimos al titular del dominio concebido desde el punto de vista técnico y en el foro exterior, dominio que de acuerdo con las leyes suele tener como requisito el haber recibido la posesión, como es el caso del dominio de las cosas muebles e inmuebles en el derecho argentino, de acuerdo con el art. 577 del cód. civil, que prescribe: “Antes de la tradición de la cosa, el acreedor no adquiere sobre ella ningún derecho real”. Aquí nos referimos a lo que *en justicia pertenece necesariamente a uno*, independientemente de las formalidades y demás requisitos contingentes que las leyes, costumbres, etc. puedan establecer).

En el caso de la justicia distributiva, en cambio, se trata de algo que *le corresponde* a alguien, de modo que si no le es atribuido a éste, él puede exigir tal atribución como adecuada a sus méritos y en comparación con lo que se ha atribuido a otros (y asimismo como conveniente al bien común), pero no como algo propio de lo cual ha sido desappropriado.

*En ambos casos, sin embargo, hay un ius suum, en el sentido de algo que corresponde a alguien y que puede ser exigido por él.*

Aun si se aceptara que el débito es más estricto en la justicia conmutativa que en la distributiva, habría que reafirmar que la justicia distributiva posee la estrictez requerida para ser considerada verdadera justicia (los deberes de justicia distributiva *no* son “meros deberes morales”, como son los deberes de gratitud, generosidad, etc.).

En rigor, la forma de la justicia distributiva consiste no sólo en la proporción entre por lo menos cuatro términos (dos méritos y dos sendos beneficios que se les dispensan), sino que también incluye una relación de “correspondencia” —como la llama MARIANO ARAMBURO<sup>(13)</sup>— entre el mérito de uno y el beneficio respectivo, pues la justicia exige una aptitud mínima en el beneficiario (por ello, en un concurso de antecedentes para atribuir un cargo público no basta que uno sea quien más y mejores antecedentes posee, para que sin más se le deba adjudicar el cargo, sino que además debe poseer un *minimum* de mérito, porque, en caso contrario, debe declararse desierto el concurso).

(11) De acuerdo con esta caracterización, el nombre más adecuado parece ser el de justicia igualadora, término utilizado por HUGO GROCIO (*Del derecho de la guerra...*, cit., I, I, III, 2).

(12) HENKEL, HEINRICH, *Introducción a la Filosofía del Derecho*, Madrid, Taurus, 1968, pág. 516.

(13) ARAMBURO, MARIANO, *Filosofía del Derecho...*, cit., t. I, pág. 325 y sigs.

(5) “Como en lo que atañe al acto de la generación la mujer tiene potestad sobre el cuerpo del marido, y viceversa, están obligados a pagarse el débito uno al otro en todo tiempo [...]” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, Supl., q. 64, 7 c.). “En el gobierno de la casa la mujer es regida y el marido es rector [...] pero la mujer y el marido son iguales en cuanto al derecho de pedir el débito conyugal y al deber de pagarlo” (Supl., 64, a 3, sed c. *in fine*); el Aquinate contextúa lo dicho con el pasaje de Pablo en I Cor. 7, 5. “En lo que respecta a las causas de divorcio, al marido y a la mujer se les reconoce igualdad en lo lícito y lo ilícito [...]. Por lo que atañe a la fidelidad que los cónyuges deben guardarse mutuamente, hállese ambos en igual condición y por ello tan ofensivo es al matrimonio el adulterio del marido como el de la mujer [...]” (Supl., q. 62, 4 c.).

(6) “Para la Filosofía del Derecho el adulterio constituye fundamentalmente una violación de la justicia conmutativa”, dice ROMERO OTAZO (*Naturaleza jurídica del adulterio*, en Rev. de Legislación y Jurisprudencia, Madrid, t. 158, pág. 30).

(7) ARISTÓTELES, *Ética a Nic.*, V, 4. También TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 2-2, 80, 1 ad 1 y 2-2, 108, 2 ad 1.

(8) “Lo mismo da, en efecto, el que un hombre bueno haya defraudado a uno malo que el que uno malo haya defraudado a uno bueno, o que el adulterio haya sido cometido por un hombre bueno o malo: la ley sólo mira a la especie del daño [...]” (ARISTÓTELES, *Ética a Nic.*, V, 4 1132 a).



4. Si bien puede hablarse de “justicia conmutativa” y “justicia distributiva” como de dos géneros perfectamente distintos, *no puede pretenderse que ambas, juntamente con la “justicia general” o “justicia legal”, agoten las clases de relaciones de justicia*<sup>(14)</sup>.

El prestigio de la clasificación tripartita hizo que durante siglos se la reputara suficiente y que muchos autores –aún en nuestros días– hayan encuadrado, con menor o mayor forzamiento, todas las relaciones de justicia en alguna de ellas. Pero en realidad muchas relaciones escapan a esta tríplice división de lo justo. Al respecto, hay que considerar:

a) Las relaciones que se han abarcado bajo el nombre de *justicia social*. Algunas de éstas se reducen *en parte* a alguna de las especies mencionadas, aunque en combinación con otra especie, como ocurre, por ejemplo, en las relaciones jurídicas laborales<sup>(15)</sup>, y otras consisten en deberes de justicia de una especie distinta, esto es, una justicia *auxiliar* o *asistencial* o *protectiva* del Estado para con ciertos miembros necesitados –v.gr. asistencia material a pobres, menores de edad abandonados o en situación de indigencia, inválidos, damnificados por catástrofes, etc.–. Bajo esta denominación se comprenden asimismo todos los demás diversos beneficios que debe otorgar el Estado a personas indigentes en determinados supuestos, sin atención a los méritos de cada uno, sino a las necesidades de ellos.

Decimos que en la relación laboral en la justicia que vincula a las partes (empleador y trabajador “en relación de dependencia”) hay una combinación de especies, porque la justicia del salario, si bien tiene algo de la justicia conmutativa (correspondencia entre el importe salario y el valor del servicio realizado), en ella “las exigencias de justicia sobrepasan la estricta igualdad entre prestación y contraprestación”<sup>(16)</sup>. El sueldo mínimo que se abone a una persona que trabaje todos los días durante una jornada laboral normal completa cada día, para ser un salario justo, debe ser suficiente para que el trabajador pueda satisfacer las necesidades básicas para vivir dignamente (el importe debe comprender cuanto sea menester para alimentos, vestimenta, higiene, medicina, vivienda, diversión, educación, etc.). Y esta exigencia de justicia se funda en el principio de la “destinación universal de los bienes de la Tierra”. En efecto, la Tierra está para la subsistencia de todos los hombres. En efecto, la conservación del individuo, su libertad y su perfeccionamiento dependen en último término de los productos que se obtienen de la Tierra; pero si todo hombre necesita de ella para conservar y desenvolver su vida, entonces debe permitírsele que se aproveche de los productos y frutos que pueden extraerse de ella. La naturaleza humana tiene una dignidad propia, la cual exige respeto. Todos los hombres tienen la misma naturaleza, y por ello la misma dignidad ontológica. De aquí se concluye que todos los hombres tienen el mismo derecho a aquello que sea indispensable para el desenvolvimiento y perfección de su persona en cierto grado. Por esto, de conformidad con la tradición filosófica, si bien la apropiación particular de los bienes cuando aún no pertenecían a nadie fue lícita y necesaria, los bienes en cuanto a su uso son comunes, en el sentido de que sus propietarios deben orientarlos hacia el aprovechamiento de los demás hombres<sup>(17)</sup>.

(14) JOHN FINNIS presenta la división de la justicia en distributiva y conmutativa como una dicotomía, o sea, como una división exhaustiva (*Natural law and natural rights*, cit., pág. 166), pero para ello concibe el campo de esta última en términos harto amplios: “El vasto ámbito de relaciones y tratos entre personas, en los cuales no están comprometidos directamente ni los requerimientos de la empresa comunitaria, ni la distribución de un patrimonio común” (*Natural law...*, cit., págs. 166 y 178). Afirma que “todos los requerimientos específico generados por el requerimiento de la ‘justicia general’ hallan su lugar en uno, en otro, o en ambas clases de la justicia particular [distributiva y conmutativa]” (pág. 166). Así, por ejemplo, el profesor de Oxford ubica expresamente los deberes de los ciudadanos de cumplir con las leyes y de lealtad a la comunidad, como deberes de justicia conmutativa (pág. 184).

(15) “Existen problemas jurídicos en los cuales ambas clases de justicia no sólo actúan la una junto a la otra, sino que están engranadas, ‘enredadas’ entre sí. El ejemplo más interesante de esta clase lo constituye el derecho laboral colectivo” (HENKEL, HEINRICH, *Introducción...*, cit., pág. 519).

(16) FELLERMEIER, JACOB, *Compendio de sociología católica*, Barcelona, Herder, 1962, pág. 99, cit. por MORÓN ALCAIN, EDUARDO, *La justicia social. Su naturaleza y especificidad*, en AA. VV., *Persona, sociedad y derecho* (dir. Camilo Tale), El copista, Córdoba, 1998, pág. 241.

(17) BASILIO, *Sobre el Evangelio de S. Lucas*, homilía 6, I, 1. AMBROSIO, *Sermones sobre el Evangelio de S. Lucas*, sermón 81, 11, 18. TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 2-2, 66, 2 c. “Las cosas que algunos poseen sobreabundantemente son debidas, por derecho natural, a los pobres para su sustentación” (*Res quas aliqui superabundantes habent, ex naturali iure debentur pauperum sustentationi*) (*Summa theol.*, II-II, 66, 7 c).

Dado que en el estado actual del mundo, en general la naturaleza no está al alcance de todos los que quieran extraer directamente sus productos de ella, y por otra parte existe división del trabajo (de manera que, por ejemplo, unos cultivan, otros fabrican el tractor, otros extraen el hierro con el cual se hace ese vehículo, otros la goma para sus ruedas, y otros lo fabrican...), división que se ha hecho por ser beneficiosa a todos, entonces aquellos que, por la necesaria o conveniente división del trabajo social instituida tienen el control de los recursos de la Tierra y de las oportunidades que ella brinda, están obligados a permitir el razonable acceso a los bienes imprescindibles para la vida y que se extraen de la naturaleza, a todas las personas que desempeñan alguna actividad útil para la comunidad humana. Muchos hombres no tienen otro modo de participar de los bienes de la Tierra como no sea mediante el trabajo cumplido en relación de dependencia; por consiguiente, la comunidad en que viven debe asegurarles ese aprovechamiento mínimo de los recursos naturales, en el importe del salario, porque, como explicaba Msr. John Ryan en *El salario vital*, algunos se han apropiado de tal modo de los recursos de la naturaleza, y se han distribuido de tal manera las oportunidades y funciones de la industria, que aquéllos no pueden hacer efectivo su derecho natural de acceso a los bienes de la Tierra, sino por medio de sus salarios. Por lo tanto, en la presente organización económica, *el deber de no impedirles el disfrute de su derecho a un modo decoroso de vivir, debe traducirse en la obligación de pagarle un salario vital*<sup>(18)</sup>.

Reiterando lo expuesto, el derecho del obrero a un salario vital no es más que la expresión concreta del derecho general que tiene, como todo hombre, de obtener, de los dones comunes de la naturaleza, aquello que le permita vivir decorosamente, o sea, satisfacer las necesidades *fundamentales* de nutrición, protección física, medicina, educación y desenvolvimiento espiritual.

Desde que se ha producido la división del trabajo, es como si todos los hombres se comprometieran *implícitamente* a la subsistencia de todos. Es toda la sociedad la que debe a los obreros que son miembros de ella, un salario vital a cambio de los servicios que éstos prestan mediante su actividad. En el caso de los asalariados que se hallan en relación de dependencia, hay que considerar que, por razones prácticas, según lo explica John Ryan, la sociedad ha transferido tal obligación a los patrones. Por ello en el contrato de salariado, la situación jurídica de las partes es muy diferente de la situación de las partes en otros contratos: *el empleador tiene deberes de justicia, no solamente como retribuidor de un servicio cumplido en su beneficio, sino también como distribuidor de la común herencia de la naturaleza*<sup>(19)</sup>.

Aun aquellos empleadores que no obtienen sus ganancias mediante la comercialización de productos de la naturaleza, sino mediante otras actividades, por ejemplo, los propietarios de empresas de servicios, deben permitir –mediante la paga a su trabajador dependiente– que éste pueda acceder a los bienes de la naturaleza para alimentarse, vestirse, tener morada, tratar sus enfermedades, desarrollar su espíritu, etcétera.

El salario mínimo vital, entonces, no es solamente retribución por las labores, sino que también es atribución de lo que el obrero necesita para vivir decorosamente como hombre<sup>(20)</sup>.

(18) RYAN, JOHN, *El salario vital. Sus aspectos ético y económico*, ad. Antonio Balbín y Villaverde, Saturnino Calleja Fernández, Madrid, s/f., cap. V. Cfr. RYAN, JOHN, *Justicia distributiva*, Buenos Aires, Poblet, 1950, pág. 33.

(19) Esto se refiere al salario mínimo. Con respecto a los demás sueldos, el principio de la justicia conmutativa tiene mayor presencia, porque los criterios para su determinación atienden al valor del trabajo que se realiza, que depende de la mayor o menor capacitación del trabajador, su mayor o menor productividad, la índole más o menos sacrificada o riesgosa de las labores, etcétera.

(20) JOHN RYAN enseñaba en la obra mencionada: “Concebir el contrato de salario únicamente como materia de justicia conmutativa, es inadecuado. La convención entre el dependiente y el empleador envuelve otras cuestiones de justicia que las que surgen de un modo inmediato de la relación que existe entre las cosas cambiadas [...] El empleador posee obligación de justicia, no sólo como beneficiario de algo valuable en virtud de un título oneroso, sino como distribuidor de la común herencia de la naturaleza [...] Su título al producto está sujeto a la obligación de una justa distribución: la obligación de distribuir el producto de tal modo que los trabajadores que han contribuido a su producción no se vean privados de su derecho a una subsistencia decorosa”.

Tratando acerca de la justicia en los contratos sinalagmáticos, señala KARL LARENZ que en el contrato de trabajo asalariado rige un principio distinto al de la equivalencia (*Derecho justo*, Civitas, Madrid, 1985, pág. 83).

Véase, como consecuencia del referido funamento, que hay obligación de pagar el salario al trabajador en relación de dependencia, en ciertas situaciones en que no realiza ninguna prestación: así sucede, por ejemplo, en las vacaciones anuales pagas o en caso de que se halle enfermo. Además, en la medida en que el salario justo sea el “salario familiar”, intervienen elementos ajenos al valor de la prestación realizada por el trabajador, como son el que sea casado o no, que tenga hijos menores o no, cuántos sean los hijos, etcétera<sup>(21)</sup>.

La concepción que expusimos y fundamos se encuentra en las antípodas del pensamiento de LUDWIG VON MISES, el más importante representante del liberalismo económico en el siglo XX, quien sostuvo expresamente que el trabajo debe ser considerado como una mercancía por el empresario<sup>(22)</sup>.

Las relaciones laborales, así como la asistencia del Estado para subvenir diversas necesidades de las personas pobres y otras cosas relacionadas, constituyen la materia de la denominada “justicia social”. La denominación “justicia social” es obviamente impropia, porque toda justicia es “social”, en cuanto vincula a un hombre con otro u otros, pero es la designación que se ha generalizado<sup>(23)</sup>. Algunos autores han dicho que estas relaciones se encuadran en la justicia distributiva. Pero en verdad, como hemos expresado y demostrado en otras ocasiones, se trata de una cuarta especie distinta, que debe añadirse a las mencionadas clases de la división clásica<sup>(24)</sup>.

En la justicia distributiva el obligado es el Estado, y también quienes lo representan, esto es, los gobernantes y funcionarios encargados de distribuir o asignar bienes públicos. En cambio son generalmente personas particulares las que están sujetas a los deberes de la “justicia social”. El Estado contribuye a la realización de esta clase de justicia, mediante sus medios coactivos y no coactivos. Entre tales medios están la legislación, la fiscalización de su cumplimiento, las sanciones por sus transgresiones. En la justicia social el legislador “determina” lo justo mediante reglas que indican lo que deben dar y hacer los sujetos de los deberes respectivos; pero esto sucede con respecto a todas las especies de justicia, pues a las exigencias de validez universal y necesaria (lo justo natural) el derecho positivo en cada época y lugar añade imprescindibles determinaciones, además de receptar tales exigencias de lo justo natural.

En la “justicia social” los beneficiarios son particulares. Por ello no toda regulación de las actividades económicas pertenece a la justicia social. Las regulaciones de la economía que se hacen con fines de utilidad pública pertenecen a la “justicia general” o justicia del bien común. Así, por ejemplo, los impuestos y otras medidas que tienen el objetivo de orientar el consumo hacia ciertos productos y desalentar otros consumos, los tributos aduaneros que se imponen para favorecer la exportación de ciertas cosas y reducir la importación de mercancías que pueden perjudicar a las industrias del propio país, los subsidios que se otorgan a las empresas de determinado ramo para que no se extinga esa clase de actividad en el país, etcétera.

*También se incluye en la “justicia social” el deber de participar a los necesitados de todos los bienes superfluos* que uno posee, el cual se funda en el mencionado principio de la destinación universal de todos los bienes de la Tierra, mencionado *supra*. Explica EDUARDO MORÓN ALCAIN: “Dichos bienes tienen desde el punto de vista jurídico positivo, sus titulares, que son entonces legítimamente sus inmediatos propietarios, pero que a la luz de esta justicia [la justicia social] no lo son en forma absoluta ni exclusivamente. Es por eso que la distribución, o el hacer partícipes a todos de esos bienes y riquezas no es de ninguna manera materia de la virtud de la generosidad y menos aún de la mera caridad, sino exigencia de *estricta jus-*

(21) Cfr. MORÓN ALCAIN, EDUARDO, *La justicia social...*, cit., pág. 241.

(22) VON MISES, LUDWIG *La acción humana. Tratado de economía*, trad. Reig Albiol, Copec, Madrid, 1968, pág. 767.

(23) Hay que advertir que entre los autores de lengua inglesa el término “*distributive justice*” significa generalmente lo que en nuestro idioma se denomina “justicia social” (así, por ejemplo, RYAN, JOHN, *Justicia distributiva*, cit.; RAWLS, JOHN, *A theory of justice*, Harvard University Press, Cambridge, 1971; PHELPS, EDMUND S., *Distributive justice, en The new palgrave: A dictionary of Economics*, McMillan, Londres, 1987, vol. I, pág. 886; JOHN E. ROEMMER, *Theories of distributive justice*, Cambridge, Harvard University Press, 1998).

(24) Cfr. TALE, CAMILO, *Cuestiones sobre la justicia*, mimeogr., Córdoba, 1983, cap. VI, cuestión 37.

ticia, porque si tales bienes son, es cierto, considerados en su legítima titularidad, particulares, también son, en su más destacable función social, establecida por el derecho natural, comunes, por el ‘destino universal de uso de todos los bienes para todos los hombres’”(25).

Este deber de justicia con respecto a los “bienes superfluos” no es impuesto por las leyes sino en parte (y no convendría que lo fuese en su totalidad). Esta parte, más o menos mayor en unos Estados que en otros, de la “redistribución de la riqueza”, se procura principalmente mediante los impuestos por los cuales la comunidad política toma una parte de lo que poseen algunos, para otorgarla a otros (en forma de subsidios a personas en situaciones de indigencia, asistencia gratuita en hospitales públicos, escuelas públicas, bibliotecas públicas, etc.). Más allá de cuanto exigen tales leyes, resta el deber de justicia de participar a los indigentes de *todos* los bienes superfluos que uno posee(26).

Se hallan también fuera del ámbito de la justicia conmutativa, la justicia distributiva y la justicia general otras especies de justicia, como son las siguientes:

b) La *justicia penal o vindicativa*.

c) La *justicia “parental”* (que incluye, entre otros, los deberes alimentarios de los padres para con sus hijos).

d) La *justicia entre los cónyuges* (que abarca lo relativo al débito específicamente conyugal –materia totalmente extraña al objeto de la justicia conmutativa y de la justicia distributiva– y varias otras clases de deberes que emergen del matrimonio (v. gr. los deberes de cohabitación, de asistencia mutua, de fidelidad).

A las mencionadas, hay que añadir:

e) La justicia que no ha recibido denominación especial, y por la cual estamos obligados a respetar la vida, la integridad física, la libertad física, los bienes patrimoniales, la fama, la intimidad etc. de los demás(27).

A esta especie pertenecen la mayoría de los deberes de justicia que se tratan en la Bioética, pues se refieren precisamente al respeto de la vida humana, la integridad, la salud, la libertad, la intimidad de las personas. (Hay también, sin embargo, cuestiones bioéticas regidas por los principios de la “justicia social”, v. gr. lo relativo a la distribución de los recursos (médicos, fármacos, aparatos, camas hospitalarias, etc.) para atender a la salud de la población. El discurso usual de los remanidos “principios” (como se los suele denominar) de la Bioética, surgidos en el mundo anglosajón y ya muy difundidos en el discurso de autores hispanohablantes y en algunas sentencias judiciales de los países latinos, califican como justicia solamente estas últimas cuestiones, y remiten todas las otras (aborto voluntario, eutanasia, destrucción de embriones humanos, experimentos con embriones humanos, etc.) a un ámbito supuestamente regido por un “principio de autonomía” y un “principio de beneficencia”. En verdad tales acciones pertenecen al ámbito de la justicia, porque se trata de comportamientos y decisiones de unas personas que afectan a

otras y respecto de los cuales rige el primer principio de la justicia, que manda no dañar a otro (*alterum non laedere*). Más allá de esta consideración, remitimos al lector interesado a un artículo en el cual hicimos un análisis crítico de estos pretendidos principios, en lo que concierne a su validez y consistencia(28).

Hay que considerar asimismo:

f) Las relaciones entre los Estados; la mayor parte de éstas no pueden encuadrarse en ninguna de las tres especies clásicas de justicia.

Sólo una parte de las relaciones internacionales se rige por el principio de la justicia conmutativa: los intercambios comerciales entre las comunidades y la reparación de los daños que un Estado causa a otro. Existe también una justicia penal internacional. Hay asimismo una “justicia social internacional”, que tiene por objeto la ayuda a los pueblos que padecen indigencias (subalimentación, alta mortalidad infantil, etc.), y en general, la ayuda para que alcancen un buen desarrollo económico y educación. El mencionado principio de la destinación universal de los bienes de la tierra rige no sólo dentro de cada Estado, sino también en el ámbito internacional; por tanto, los países más ricos tienen el deber de justicia de procurar que los pueblos indigentes participen de los frutos de la naturaleza. Dentro de esta asistencia, se incluye la capacitación técnica para que los países menos desarrollados exploten adecuadamente sus recursos naturales, mejoren la salud de su población, etc.(29). Asimismo, al exigir el pago de las deudas internacionales, los Estados y los bancos deben observar un límite: no pueden pretender legítimamente pagos que dejen a un pueblo en situación de no poder satisfacer las necesidades básicas que hacen a la vida digna de sus habitantes. En el ámbito internacional rige un imperativo semejante al “beneficio de competencia” que impera en las deudas entre particulares, en las que cuando lo que sería exigible de acuerdo con la justicia conmutativa, o sea el pago íntegro de la deuda el día de su vencimiento, importa que el deudor debe entregar todos sus bienes, es morigerado por la regla que establece que ciertas clases de bienes son inembargables e inejecutables.

4 bis. Si se atiende a las definiciones propuestas, puede verse que las relaciones de justicia penal quedan indiscutiblemente fuera de la clasificación de las tres especies clásicas, aun cuando ARISTÓTELES las hubo incluido en lo justo conmutativo(30). TOMÁS DE AQUINO siguió en esto al maestro macedonio: “La vindicación (*vindicta*) que se realiza por la autoridad de los poderes públicos mediante la sentencia de juez, pertenece a la justicia conmutativa”(31); “la punición de los delitos, en lo que pertenece a la justicia pública, es acto de la justicia conmutativa”(32). Con el aval de tan altas autoridades, gran número de autores han repetido sin examen la inclusión de la justicia penal en la conmutativa; otros han procedido con “simplismo”, poniéndola en la justicia distributiva (dado que hay proporcionalidad, esto es, correlación entre la gravedad de la pena y el merecimiento de ella por la gravedad del delito cometido), y otros escritores no se han descaminado menos cuando, mirando sólo la faz de la utilidad social de las penas (ejemplaridad, evitación de la justicia por mano propia, etc.) han puesto la punición en la “justicia legal”, justicia general o justicia para con la comunidad, desustanciando así la relación propiamente penal. El hecho de que una persona reciba una pena por causa de un delito que hubo cometido y como compensación satisfactiva del delito (retribución penal) no puede encuadrarse en la justicia conmutativa, porque lo que se da al reo, la pena, no es contraprestación que éste recibe a cambio de una prestación que haya dado a otro; no se trata de un provecho, sino por el contrario, es la privación de algún bien humano; y quien lo da no es el otro particular (la víctima), sino la comunidad. La pena en sí misma pertenece de suyo a una cuarta especie distinta de justicia con respecto a las tres tradicionales (conmutativa, distributiva y “legal” o general), lo cual es cuestión merecedora de una indagación detenida que nos

remite a la consideración del fin retributivo de la pena, dentro del análisis fundamental de los fines de la pena, que no es oportuno desarrollar en este artículo(33). Ahora bien, si se considera el deber del juez en lo tocante a la imposición de la pena en relación con las utilidades sociales que con ello pueden obtenerse o intentarse, dado que es un deber de justicia para con la comunidad, y referido directamente al bien común, tal deber del juez pertenece a la justicia general o “legal”.

g) Quedan otras relaciones entre los hombres que no están comprendidas en ninguna de las especies mencionadas en la enumeración precedente, como son las que se derivan de la donación y otros contratos de beneficencia, así como de las promesas jurídicas unilaterales (la obligación del donante y del promitente) y de otros contratos en que tampoco hay contraprestaciones, como es el caso de la fianza sin remuneración, que se acuerda entre un acreedor y quien se obliga como fiador. La justicia conmutativa se da sólo en el ámbito de los contratos de intercambio como se ha precisado *supra*.

Acerca de la diversa estrictez del débito en la justicia conmutativa y en la distributiva

Enseña el Aquinate: “La justicia distributiva y la conmutativa se distinguen [...] según las diversas maneras de deber [*secundum diversam rationem deniti*], pues de un modo se le debe a uno lo que es común, y de otro modo se le debe lo que es propio”(34).

Leemos en FERDINANDO REBELLUS: “La justicia conmutativa versa acerca de dar a otro el bien que ya se le debe como suyo y por eso con derecho más estricto; en cambio, la justicia distributiva considera el bien que se da ciertamente a otro, pero no como algo propio de él, por lo que no es debido según un derecho tan estricto, sino como suyo *de alguna manera*: como debido, por así decir, indirectamente, en cuanto que este bien que, por lo demás es propio de la comunidad, corresponde a una parte de la misma comunidad según una distribución justa”(35).

Tal diferente modo de débito existe, si bien de ello no debe seguirse que en un caso haya verdadero derecho y en el otro no lo haya, como han concebido algunos autores. Así, por ejemplo, escribió GROCIO: “La justicia *expletiva* (así denominaba el filósofo holandés a la tradicionalmente llamada “conmutativa”) es la que lleva propia y estrictamente el nombre de justicia”(36). “La verdadera razón de la justicia *assignatrix* (así denominaba GROCIO la justicia que rige las distribuciones) no consiste propiamente en tal igualdad (proporcional), ni en que sea un movimiento del todo a la parte, sino en que tiene en cuenta aquellas ‘aptitudes’ que no contienen en sí *derecho estrictamente dicho*...”(37).

Definía con estos términos VIKTOR CATHREIN ambas especies, en su *Filosofía del Derecho*: “La justicia conmutativa da *facultad de exigir lo suyo* a los demás individuos”. “La justicia distributiva es la *facultad* de los miembros de exigir a la sociedad y a sus gobernantes *ser considerados* en la participación de los bienes y cargos públicos, en relación a sus méritos y capacidad”(38). Leemos en el mismo autor: “Sólo el derecho de la justicia conmutativa es estricto o riguroso (*ius rigorosum*)”(39). “El derecho tiene por objeto ‘lo suyo’; pero el miembro de la sociedad no puede contar entre sus bienes los bienes públicos”(40).

Según algunos autores (por ejemplo BENOÎT HENRI MERKELBACH), en las distribuciones no hay un *suum*, y dado que el *suum* está en la definición de justicia, la distributiva no es justicia propiamente dicha(41). Aquí vemos un error, cuya raíz está en la incorrecta interpretación del término “lo suyo” (*suum*) que integra la definición clásica de la justicia (ULPIANO, *Digesto*, I, 1, 10): el mencionado mo-



(25) MORÓN ALCAIN, EDUARDO, *La justicia social...*, cit., pág. 243.

(26) “El Señor ordenó dar a los pobres no sólo la décima parte, sino todas las cosas superfluas (*omnia superflua*)”, de acuerdo con el texto de Lucas 11, 41: “Lo que os sobre, dadlo en limosna” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, II-II, 87, 1 ad 4).

(27) A esta especie se refiere JUAN ZARAGÜETA con la designación de “justicia reverencial”: “una justicia de tipo negativo o de respeto, que podría llamarse ‘reverencial’, consistente en ‘no perjudicar a nadie’ en lo suyo, a saber, en su persona y actividades, y en sus bienes materiales” (*Vocabulario filosófico*, Madrid, Espasa, 1955, voz “Justicia”).

Los autores escolásticos suelen ubicar, tradicionalmente, estos deberes de abstención dentro de la “justicia conmutativa”. Pero ello no es adecuado, porque en tales casos no existe intercambio alguno, ni tampoco lo justo consiste allí en una equivalencia. Ésta recién tiene lugar con respecto a la indemnización o compensación del daño producido; el pago del resarcimiento es acto de justicia conmutativa, pero la conducta previa de respeto a los bienes de la persona, si bien pertenece a la justicia, no puede incluirse entre las “relaciones conmutativas”.

En esta especie distinta de justicia se comprenden: a) el deber de abstenerse de atentar contra los bienes ajenos, ya sean corporales, espirituales o exteriores (entre éstos, los bienes económicos y la fama); b) el deber de restituir lo ajeno (ya sea que se posea por causa de un contrato, ya por causa de un hecho ilícito de apropiación, o por cualquier otra causa); c) el deber de pagar al empobrecido en el caso de “enriquecimiento sin causa”.

Consideremos la acción injusta del gobernante o funcionario que mediante una ley, disposición u orden cualquiera pretende imponer la observancia de una regla que excede su competencia (por ejemplo, un decreto presidencial en materia que es competencia legislativa exclusiva de las autoridades provinciales). Ello importa afectar injustamente la libertad del súbdito y también, según sea el contenido de la regla, puede también afectar injustamente su propiedad económica o un bien de otra clase; se ubica, por lo tanto, dentro del supuesto a) mencionado.

(28) Cfr. TALE, CAMILO, *Examen de las actitudes y de los principios de la bioética contemporánea predominante*, en AA. VV., *Principios de Bioética*, Buenos Aires, Fundación Alberto Roemmers, 1998, págs. 141-206 y 241-261.

(29) Una obra recomendable en que se aborda esa temática es MORAL y desarrollo económico. *La ayuda a los países subdesarrollados*, Sudamericana, Buenos Aires, 1962.

(30) ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, L. V, 1132 a 7-14.

(31) TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.* 2-2, 80, 1 ad 1.

(32) TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.* 2-2, 108, 2 ad 1.

(33) Hemos tratado brevemente acerca de la cuestión en *Lecciones de Filosofía del Derecho*, Alveroni, Córdoba, 1995, pág. 208 y sigs.

(34) TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.* 2-2, 61, 1 ad 5.

(35) FERDINANDUS REBELLUS, *De obligationibus iustitiae, religionis et charitatis*, p. I, 1, I, quaest. III, sec. III, cit. por DEL VECCHIO, GIORGIO, *La justicia*, cit., pág. 109.

(36) GROCIO, HUGO, *Del derecho de la guerra...*, cit., I, I, VIII, 1.

(37) Ibídem, cit., I, I.

(38) CATHREIN, VIKTOR, *Filosofía del Derecho*, cit., P. II, cap. II, 3.

(39) CATHREIN, VIKTOR, ídem.

(40) CATHREIN, VIKTOR, *Filosofía Morale - Esposizione scientifica dell'ordine morale e giuridico*, Fiorentina, Florencia, 1913, pág. 555.

(41) MERKELBACH, BENOÎT HENRI, *Summa theol. moralis*, II, Desclée, de Brouwer, 2ª ed., París, 1935, n° 611, y 4ª parte, *passim*.

ralista entiende aquí “*lo suyo*” como “*propiedad*” o “*per-*tenencia actual” de uno, lo cual es erróneo, en nuestro mo-desto entender.

Algunos autores han derivado la menor estrictez del dé-bito de lo justo distributivo del carácter diferencial que mencionamos *supra* en el ítem 7: “Según tales opiniones, que tuvieron numerosos sostenedores, especialmente entre los escolásticos, lo debido en justicia bajo la forma con-mutativa es más riguroso, pues en ésta se encuentra clara-mente determinado, y por así decir, líquido, el derecho co-rrespondiente, mientras que en la forma distributiva debe hacerse lugar a una asignación, único modo por el que se constituye el *suum* de cada uno”<sup>(42)</sup>. Hay que reconocer que en general el cuántum suele ser de más compleja e in-cierta determinación en las distribuciones que en los con-tratos, indemnizaciones, etc. Pero también en estos últi-mos puede haber dificultad para su estimación. Al respec-to, hay que advertir que muchos de los autores que caracterizan la justicia conmutativa por la nota del cuántum determinado no se refieren a la determinación de la prestación que corresponde dar en razón de la contrapres-tación que se recibe, sino que se refieren a las prestaciones que se han expresamente prometido las partes (Z.Z. firmó que pagaría \$ X, que daría tal cosa, que transportaría a NN de tal lugar a tal otro, etc.). Pero *la verdadera relación de justicia conmutativa*, según se ha definido, *no es la obliga-ción de cumplir las promesas, sino que es la relación de igualdad entre las contraprestaciones*. Esta equivalencia exige una determinación que muchas veces no es cosa sen-cilla de hacer, pues envuelve *una respuesta general y sin-gular* (es decir referida al intercambio de que se trata) *a la espinosa cuestión del justo precio de las cosas y servicios*.

De todos modos, cualquiera sea la conclusión acerca de la determinabilidad del cuántum, de allí no se puede deri-var la mayor estrictez del débito en una de las especies respecto de la otra. Si es que existe deuda más estricta en el deber de justicia conmutativa que en el deber de justicia distributiva, tal diferencia no puede provenir de la diferen-te determinabilidad.

De la desestimación de la justicia distributiva en impor-tantes autores de la Edad Moderna ha derivado la actitud que ve como hechos normales, y sin mayor objeción mo-ral, las permanentes transgresiones que sufre la justicia distributiva en nuestro tiempo, como lo describiera doloro-sa aunque galanamente el iusfilósofo cubano MARIANO ARAMBURO: “Triste conclusión, que unánimes sostienen los autores escolásticos [*se refiere a la tercera escolásti-ca*], que la verdadera, principal, perfecta y estricta justicia es la conmutativa, las otras especies más parecen aproxi-maciones o semblanzas de ese arquetipo, algo así como semijusticias o cuasijusticias [...]. En la relación de justicia distributiva en que el deudor es el Estado, y frente a su po-der incontestable queda solo, inerme, desamparado y de antemano vencido el individuo, ¡qué deplorables conse-cuencias acarrea esa mengua de virtualidad, que es decir mengua de obligatoriedad moral! Bien se explican así las incontables y diarias postergaciones y usurpaciones, los extremos rigores y las lenidades relajantes, los privilegios de hecho y aun de ley, favorables o adversos, que tienen por madre la iniquidad; toda la abundante gama de extor-siones y retorsiones [...] ostracismos y exaltaciones; exen-ciones y gabelas, franquicias y gravámenes que decretan los gobiernos contra la justicia distributiva, en la provisión de cargos públicos y en el reparto de impuestos, y la falta de celo exigente y la anestesia ‘jurídica’ con que el pueblo soporta esos abusos, y la indefensión y la paciencia de las infelices víctimas”<sup>(43)</sup>.

Quien transgrede la justicia distributiva, ¿está obligado a restituir?

#### Doctrinas que niegan el deber de restituir

Muchos publicistas en la Edad Moderna han negado la obligación de restituir en la injusticia distributiva. En GROCIO y también en los autores jesuitas en general, esta tesis es consecuencia de la doctrina que le niega a la recti-tud de las distribuciones el carácter de estricta justicia.

Escribió GROCIO: “De la sola aptitud, *que se llama de-recho menos propiamente* [...] no nace verdadero dominio y, por lo tanto, no nace la obligación de restitución”<sup>(44)</sup>. El

iusfilósofo holandés, en cambio, afirmó el deber de resti-tuir a la república del gobernante o funcionario que hubie-se designado para un cargo o beneficio a quien no fuese digno de recibirlo, los perjuicios que de ello resultasen a aquélla: “Pero aquel a quien se ha mandado la colación de la magistratura, ése está obligado *para con la república* a nombrar al que sea digno, y para exigir esto la república tiene derecho perfecto; por lo cual, si por la elección del indigno hiciera daño a la república, aquél está obligado a resarcirlo”<sup>(45)</sup>.

Leemos en BILLUART: “Ni la justicia distributiva ni la justicia legal imponen obligación de restituir”<sup>(46)</sup>. Y el fundamento es que “lo que se debe a los particulares sólo por justicia distributiva, no les es debido absolutamente como propio y suyo, sino sólo relativamente en razón del mérito y de la comunidad de la cual son partes (*ratione condignitatis et comunitatis cuius sunt partes*) [...] por tan-to no tienen respecto de ello ni derecho en la cosa ni dere-cho a la cosa”<sup>(47)</sup>.

Los moralistas jesuitas en general han negado el deber de restitución en los casos de violación de la justicia distri-butiva; así, por ejemplo, ZOILO VILLALÓN: “Entre estas va-rias especies de justicia, además de las diferencias que quedan insinuadas en sus definiciones, la que más esen-cialmente las distingue consiste en que sólo la justicia con-mutativa induce [*sic*] la obligación de restituir en caso de ser violada; *porque es la única que supone derechos es-strictos en el prójimo* [...] y de ella sola nos ocuparemos en el presente tratado”<sup>(48)</sup>. Y también GABINO MÁRQUEZ: “Sólo en el quebrantamiento de la justicia conmutativa existe obligación de restituir”<sup>(49)</sup>.

Que la justicia distributiva no es justicia propiamente dicha no es la única premisa que se ha postulado en pro de la tesis de que no hay deber de restitución cuando aquélla es transgredida. Otros autores fundan tal conclusión en la imposibilidad de restituir en tanto el perjuicio suele supe-rar el patrimonio del obligado o por la extrema dificultad que muchas veces importa el restituir, ya que la restitución puede llegar a ser muy onerosa para el infractor (piénsese en el caso del funcionario que impide que se atribuya un cargo a la persona que más lo merece: la restitución im-porta que debe pagarle una suma equivalente a la diferen-cia entre la suma de sueldos y demás beneficios que per-dió dicha persona y los menores ingresos que obtuvo y ha de obtener en otra ocupación). También pueden alegarse como fundamento otros argumentos, por ejemplo, el que mencionaba ARTHUR VERMEERSCH aunque no lo aprobara como razón justificante: “La mayoría de los autores, con el cardenal de Lugo, aducen como argumento la imposibi-lidad de restituir en materia de justicia distributiva, pues no se pueden usar para este fin los bienes comunes, pues éstos, después de la repartición, ya son del dominio priva-do, ni los propios del que hizo la repartición, pues se trata de una deuda de la comunidad”<sup>(50)</sup>. El profesor de Lovai-na, de su parte, no compartía esos fundamentos, aunque sustentaba la misma conclusión.

Como se ve, a partir de fundamentos diversos, varios autores han concluido que no hay obligación de restituir.

#### Doctrina que afirma el deber de restituir

Según TOMÁS DE AQUINO, la transgresión de la justicia distributiva genera el deber de restituir; y tal restitución, como es una indemnización que debe darse a quien no se le dio el cargo o beneficio que merecía, pertenece a la jus-ticia conmutativa<sup>(51)</sup>. Además, el Aquinate expuso algunos criterios para determinar el cuántum de la restitución debi-da: “Si uno impide que se dé una prebenda a una persona digna, por ejemplo, aconsejando que no se le confiera, an-tes que se realice su designación, entonces está obligado a cierta compensación, de acuerdo con las condiciones de las personas y del asunto, según el juicio de un hombre prudente; pero no está obligado a restituirle un valor igual, porque aún no la había obtenido, y podía, por muchas cau-

sas, no recibirla. Pero si ya estaba resuelto que se le diese la prebenda, y uno sin justa causa la hace revocar, lo mis-mo que, si ya tenida, se la hubiese quitado, entonces *está obligado a la restitución* de un valor igual, aunque según sus posibilidades (*tamen secundum suam facultatem*)”<sup>(52)</sup>. Y con respecto al caso en que al injusto distribuidor le fue-se imposible restituir en el momento presente, enseñaba el Aquinate: “Cuando alguien no puede restituir inmedia-tamente, la misma imposibilidad lo absuelve de hacer la res-titución inmediatamente; asimismo, está totalmente dis-pensado de restituir si le es absolutamente imposible ha-cerlo en todo tiempo; debe, sin embargo, pedir por sí o por otro, remisión de la deuda o aplazamiento de ella, a quien debe restituir”<sup>(53)</sup>.

Al respecto, FRANCISCO DE VITORIA escribió: “Se ha ob-jetado que nunca los reyes han practicado esta restitución, y que no se les pide cuenta de ella en la confesión. Pero debe responderse claramente que *debe restituirse* porque se trata de una injusticia”<sup>(54)</sup>.

Según CAYETANO, hay deber de restitución en materia de justicia distributiva. Argumentó el comentarista que si bien antes de la distribución y en el momento mismo de hacerla se debe dar a cada uno su parte correspondiente sólo a título de justicia distributiva, porque es una deuda “común”, el daño causado con la distribución injusta que-da convertido en deuda “propia” de quien hizo tal distribu-ción, y debe saldarla restituyendo.

De nuestra parte, opinamos que muchas veces la re-nuencia de los autores a afirmar la restitución en materia de justicia distributiva obedece a que no se quieren admitir las duras consecuencias de la conclusión. Así, por ejem-plo, sea el caso de un funcionario responsable de que se haya postergado a alguien en la asignación de un benefi-cio, o en un nombramiento para ejercer un cargo, etc.: si tal funcionario tiene el deber de restituir, queda obligado a procurar del mismo Estado la corrección de la injusticia, y si esto no es posible, a indemnizar de su propio peculio al perjudicado, aun cuando para cumplir tal deber quedare totalmente empobrecido, con las consiguientes penurias para él y para su familia.

Pensamos que el injusto distribuidor queda moralmente obligado a restituir, con carácter de deber de justicia, aun cuando ello implique un gran detrimento de su patrimonio, e inclusive la pérdida total de sus bienes materiales, con la salvedad del “beneficio de competencia” que, de acuerdo con los principios generales, se concede a todo deudor, según el cual tiene derecho de conservar lo imprescindible para mantener la existencia en condiciones dignas, así co-mo la de los familiares que de él dependen. Hecha esta re-serva, todo el resto de su patrimonio está en justicia afec-tado a la restitución que remedie, en la medida de lo posi-ble, el perjuicio que por su culpa le ha resultado al prójimo. Ello es procedente, de la misma manera que quien ha causado intencionalmente cualquier otra clase de perjuicio a otro queda obligado en justicia a indemnizar completamente el daño, aunque para ello pierda todo su patrimonio, con la excepción de los bienes que le sean im-prescindibles para vivir dignamente.

#### Respuestas a las dificultades

*A la dificultad I.* En el caso de las quiebras cuando el patrimonio del deudor es insuficiente para satisfacer el im-porte de todas las deudas que hubo contraído, a pesar de las apariencias (existe un todo escaso, se debe hacer una distribución de él entre los acreedores y existe proporción entre el crédito de cada acreedor y lo que a cada uno se le debe pagar) no hay ninguna razón para hablar de justicia distributiva, pues ésta es, como se ha dicho *supra* (en *Cri-terios de solución*), “distributiva de los bienes comunita-rios” (*dianemhétikon ton koinón*) y tiene en cuenta el mé-rito o dignidad (*axía*). Pero en el caso del concurso de acreedores hay un conjunto de relaciones entre particula-res: *entre cada acreedor y el deudor existe una relación de justicia que es la deuda originaria*. Ocurre que hay una imposibilidad de hecho de satisfacer todas las deudas con-juntamente: así como cuando un deudor debe un monto X a un único acreedor, y no tiene más que 1/2 X, no puede pagar más que esto, lo mismo ocurre cuando hay concurso

(42) DEL VECCHIO, GIORGIO, *La justicia*, cit., pág. 109.

(43) ARAMBURO, MARIANO, *Filosofía del Derecho*, cit., t. I, pág. 323.

(44) GROCIO, HUGO, *Del derecho de la guerra...*, cit., II, XVII, II, 2.

(45) GROCIO, HUGO, *Del derecho de la guerra...*, II, XVII, III.

(46) BILLUART, CHARLES-RENÉ, *Cursus theologiae*, Tr. de iure et ius-titia, París, 1829, diss. 5, a 3

(47) BILLUART, CHARLES-RENÉ, *Cursus...*, cit., diss. 8 ad 1.

(48) VILLALÓN, ZOILO, *Tratado teológico-legal [sic] de la justicia*, Imprenta del Correo, Santiago, 1871, cap. preliminar, art. I, 3, pág. 3.

(49) MÁRQUEZ, GABINO, *Filosofía del Derecho*, Madrid, 1949, pág. 303.

(50) VERMEERSCH, ARTHUR, *Cuestiones acerca de la justicia*, cit., ap. c. 4, art. II, 158.

(51) TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 2-2,62,1,ad 3.

(52) TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 2-2, 62, 2 ad 4.

(53) TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 2-2, 62, 8 ad 2.

(54) DE VITORIA, FRANCISCO, *Comentarios a la II-IIae. de Santo Tomás* [en latín], ed. preparada por Vicente Beltrán de Heredia, t. III, Sa-lamanca, 1934, q. 63, 1, n° 2, 5.



de acreedores frente a un deudor fallido: no pueden todos ellos cobrar la totalidad de sus créditos; y entonces la equidad indica que todos se sacrifiquen del mismo modo. Entre cada acreedor y el deudor no existe otra relación de justicia que la conmutativa, si bien las deudas no pueden satisfacerse perfectamente, por una imposibilidad de hecho (lo cual también puede suceder aunque haya un solo acreedor)<sup>(55)</sup>.

En el caso de la quiebra, entre los acreedores también existe un mutuo deber de justicia conmutativa, el cual consiste en no impedir cada uno de ellos la cabal satisfacción (parcial) del crédito del otro. Como se estudia en la teoría general de la justicia conmutativa –en el capítulo de la restitución–, cualquiera que impide el pago de una deuda o perjudica de cualquier modo el derecho de crédito de otro, por ejemplo, un tercer adquirente fraudulento de bienes del deudor, está obligado a reparar el perjuicio y su adquisición puede ser anulada. Por consiguiente, en el caso de la quiebra el *acreedor que*, en connivencia con el deudor o con otro acreedor, o de cualquier otra forma, *perjudica la parte que otro acreedor debe recibir del deudor concursado, transgrede la justicia conmutativa*.

Además nótese que si la distribución del dinero entre los acreedores en la quiebra fuese una relación de justicia distributiva, se satisfaría la deuda con el pago de aquello que se determine por el prorrateo; pero en estricta justicia no se extingue así la obligación del deudor fallido, sino que éste queda obligado a pagar el resto cuando mejore de fortuna aun cuando ello no sea exigible en juicio (al menos subsiste una “obligación natural” al respecto, que es una genuina obligación jurídica, como se enseña en los tratados de obligaciones).

*A la dificultad II.* En el supuesto mencionado del derecho sucesorio *no hay deber de justicia conmutativa ni de justicia distributiva*. No se trata de una relación por la cual el causante debe dar algo a alguien, pues el causante no existe. Fallecido, sus bienes instantáneamente pertenecen a sus concretos sucesores. En todo caso la sentencia del juez no hace sino declarar y hacer ciertos quiénes son los derechohabientes, o sea, los propietarios de las cosas y los titulares de los demás derechos.

Si uno de los herederos tomare más que la parte que le corresponde, realizaría una injusticia que no es conmutativa ni distributiva, sino que sería el mismo tipo de injusticia que causaría, por ejemplo, un comprador que además de recoger el vuelto de su compra, tomara el vuelto de otro comprador. Sería entonces una transgresión de la especie de justicia que manda respetar los bienes ajenos (vida, integridad física, honor, fama, libertad, bienes económicos, etc.), que no es ni la justicia conmutativa ni la justicia distributiva y que carece de nombre especial, según dijimos *supra* (véase *Criterios de solución*, 4).

*A la dificultad III.* El pago de impuestos no entra en la justicia distributiva, porque en ésta es esencial que la comunidad dé a sus miembros, según se estableció al definirla. En el pago de los tributos, al contrario, son los miembros los que deben dar a la comunidad, y por ello es un *deber de “justicia general”*.

Sin embargo, y sin que sea incompatible con este aserto, ARTHUR VERMEERSCH ha expresado una opinión que nos parece concesible: “*La justicia distributiva tiene por*

*objeto directo los bienes, y por objeto indirecto las cargas [...]*. Los bienes que hay que distribuir entran directamente, es decir considerados en sí mismos como tales bienes, y las cargas indirectamente, o sea consideradas bajo el concepto de bienes, en cuanto el reparto desigual de las cargas viene a traducirse en un reparto desigual de bienes”<sup>(56)</sup>.

“*Así como no se aprecian los bienes de un patrimonio sino excluidas las deudas u obligaciones, así el conjunto de bienes que proporciona a un miembro la sociedad hay que computarlos con la deducción de las cargas anejas*”<sup>(57)</sup>. MARIANO ARAMBURO se adhiere: “[Los tributos] entran como objeto *indirecto* de la justicia distributiva, en cuanto que la exención o minoración de cargas es bien público que se da a los miembros del todo social”<sup>(58)</sup>.

Se ha aducido otra razón en favor de la inclusión de los tributos dentro de la justicia distributiva: “Es el Estado el que fija, determina, lo que deben dar los particulares” (argumento que expresara el Dr. JUAN ALFREDO CASAUBÓN cuando expusimos el punto en una reunión académica)<sup>(59)</sup>. Pero a ello se responde que deben tenerse en cuenta los sujetos de la relación de justicia considerada *en sí misma (quién le debe a quién)*, con *independencia del sujeto que haga la determinación del cuántum*. En el caso del tributo, la relación consiste en cierto cuántum que los particulares deben a la comunidad. No importa que sea la comunidad quien determine tal cuántum; lo que importa es que es *debido por el miembro a la comunidad*. En el mismo sentido, escribió WERNER GOLDSCHMIDT: “No todo reparto autónomo es material estimativo de la justicia correctiva, ni recae la justicia correctiva sólo sobre repartos autónomos. Si, por ejemplo, una aldea *en concejo abierto* reparte con unanimidad las cargas y los honores, nos encontramos con un reparto autónomo, aunque sea objeto de la distributiva, pues se da a cada uno lo que le corresponde según sus méritos [...]. Al revés, si el Estado determina coactivamente los precios de ciertas mercancías o de los alquileres [...] [ello no hace cambiar la especie:] se trata de objetos de la justicia correctiva”<sup>(60)</sup>.

*A la dificultad IV.* La repartición de los dividendos entre los socios de una compañía comercial o de una sociedad civil no entra en la justicia distributiva, tal como la hemos delimitado, pues tal repartición no se hace de bienes de la comunidad política. *Pertenece a lo justo conmutativo*, como explicamos a continuación. El carácter diferencial que mencionamos en el ítem 6, o sea el *título* para recibir, es aquí la clave de la solución: la causa por la que cada socio recibe su ganancia debe buscarse en el aporte que ha dado a la sociedad, pero en razón de que tal aporte ha contribuido a la producción económica de la sociedad comercial: por cada negocio particular de la empresa común, quien hizo el aporte social ha de recibir del producido del negocio algo que corresponda a tal aporte. Por esta razón, porque se trata de la justicia conmutativa, es que no se tienen en cuenta méritos personales en la repartición de las ganancias, sino el valor patrimonial aportado. Cuando un comerciante vende una cosa que vale \$ X a otro, la justicia es que reciba \$ X. Si se trata de dos comerciantes que son dueños de partes iguales de mercaderías y realizan el mismo esfuerzo, salvo convención en contrario que modifique la proporción de distribución de ganancias entre ellos, la mitad del producido de las ventas menos los costos y gastos es lo que pertenece a cada uno de ellos, y por ende el monto de ventas –si no venden más caro que lo justo– es el costo de las mercaderías más los gastos, más la justa retribución por sus esfuerzos y compensación por sus riesgos. Esta situación que hemos analizado en forma simplificada es en lo esencial la que sucede en una sociedad de pocos o muchos socios, con una forma más compleja de integración de aportes.

*A la dificultad V.* El uso del matrimonio (acto sexual) también está regido por la justicia, de manera que, en este asunto, un cónyuge puede obrar injustamente respecto del otro (y por ello la negativa arbitraria de uno de los esposos

con respecto a la realización de la unión sexual se considera en el derecho injuria que, si es reiterada, es causal suficiente para justificar el divorcio por culpa de dicho cónyuge). Pero las relaciones maritales *no son materia de la justicia conmutativa, ni de la justicia distributiva*, pues no están alcanzadas por las definiciones de ninguna de ellas. Ya se dijo que ambos géneros, aunque son muy amplios, no agotan, sin embargo, el campo de la justicia.

*A la dificultad VI.* Si se repara en la caracterización de la justicia conmutativa que hicimos *supra*, puede notarse que el sujeto obligado en el deber de justicia conmutativa puede ser tanto un individuo como la comunidad estatal, o cualquier otro sujeto colectivo. En tal sentido, SANTO TOMÁS ubicó el pago de servicios a los empleados públicos dentro de lo justo conmutativo: “Cuando se le pagan a uno los servicios que ha prestado a la comunidad, esto no pertenece a la justicia distributiva, sino a la conmutativa. Pues la justicia distributiva no tiene en cuenta la igualdad entre lo que se recibe y lo que se ha hecho, sino entre lo que recibe uno y lo que recibe otro, *según lo que merecen uno y otro*”<sup>(61)</sup>.

Entendemos que la remuneración laboral siempre se ubica en el mismo género, ya sea que el empleador sea una persona particular, ya sea una persona pública. Ahora bien, en cuanto a la especie en la cual se encuadra el pago del salario, hay que tener en cuenta –como explicamos *supra*–, que éste no es debido sólo a título de contraprestación por el servicio prestado, sino también para la satisfacción de las necesidades vitales del trabajador y de quienes componen su familia; en este aspecto, el pago del salario mínimo pertenece a la denominada “justicia social” (la cual tiene por título la necesidad del prójimo, y no la contraprestación). Las deudas salariales, por lo dicho, pertenecen *en parte a la justicia conmutativa, y en parte a la justicia social*.

*A la dificultad VII.* El primer caso no pertenece a lo justo conmutativo, porque en la donación no hay una relación de intercambio. El segundo caso se incluye en la “justicia social” (aunque con más precisión algunos autores denominan *justicia auxiliativa o asistencial* la que rige las distribuciones públicas en las cuales el título para recibir no es el mérito, sino la *necesidad* del miembro de la comunidad). Puede sonar paradójico, y aun contradictorio, el que digamos que hay justas distribuciones que no se rigen por la “justicia distributiva”; lo que explica la diferencia es el diverso título: una cosa es distribuir de acuerdo con los méritos de cada uno, y otra cosa es distribuir en atención a las necesidades básicas de las personas. El término “justicia distributiva” se forjó con referencia a la primera clase de dispensaciones.

Además, la naturaleza de ambas daciones no es la misma: en el caso del Estado es un deber de justicia, exigible por cada uno de los necesitados. Éstos tienen derecho a ser tratados igualmente unos respecto de los otros si se hallan en igual necesidad; en cambio, en el caso de la ayuda de un particular a un indigente, ello puede ser un acto de generosidad o liberalidad, o bien un deber de caridad, según sean las circunstancias; y quien da puede lícitamente preferir a unos en vez de otros. También esta ayuda puede ser el cumplimiento de un deber riguroso de justicia, cuando una persona auxilia con sus bienes superfluos a una persona necesitada, pero en este caso es un deber *genérico* de justicia que obliga con respecto a los indigentes en general y no obliga a dar a ninguna persona determinada, ni obliga a dar esto a éste y eso a aquél, de modo que la ayuda no es exigible por ninguno de ellos.

*A la dificultad VIII.* Como ya dijimos *supra*, la pena por el delito cometido pertenece a una especie distinta de justicia (véase *Criterios de solución*, 4 bis).

*A la dificultad IX.* Es cierto que la justicia de las penas no forma parte de la distributiva (como se dijo en *Criterios de solución*, 4 bis). En cuanto a la comparación de la justicia penal con la que rige *la dispensación de honores y premios*, el argumento falla porque en la última necesariamente *hay un todo escaso* a distribuir, pues si bien de hecho podrían conferirse condecoraciones en número ilimitado, perderían por eso mismo su valor de tales, de manera



(56) VERMEERSCH, ARTHUR, *Cuestiones acerca de la justicia*, cit., t. I, c. 2, cap. II, art. II, 60. La misma observación en MERKELBACH: “A la justicia distributiva pertenecen indirectamente las caras en cuanto [...] la igual o la desigual distribución de las cargas se traduce en una igual o desigual distribución de los bienes” (*Summa theologiae moralis*, n. 623).

(57) VERMEERSCH, ARTHUR, *Cuestiones...*, cit., II, 61.

(58) ARAMBURO, MARIANO, *Filosofía...*, cit., t. I, pág. 334.

(59) En las Segundas Jornadas Argentinas de Filosofía del Derecho, sobre “Justicia y derecho”, Vaquerías (Prov. de Córdoba), del 18 al 21 de marzo de 1982.

(60) GOLDSCHMIDT, WERNER, *Introducción filosófica al derecho*, Buenos Aires, Depalma, 1973, pág. 379.

(61) TOMÁS DE AQUINO, *Summa theol.*, 2-2, 61, 4 ad 2.

FILOSOFÍA DEL DERECHO

La teoría del acceso práctico a la ley natural (apuntaciones críticas desde la perspectiva de Santo Tomás de Aquino)<sup>(1)</sup>

por JUAN FERNANDO SEGOVIA  
CONICET - U. de Mendoza

*Unos pocos solamente piensan en la verdad depositada en el ser de la cosas.*

ANSELMO DE CANTERBURY, *Diálogo sobre la verdad*, IX

Sumario: III. CRÍTICA Y REFUTACIÓN DE LA TEORÍA DEL ACCESO PRÁCTICO A LA LEY NATURAL. PRIMERA CRÍTICA: EL ARGUMENTO DEL ORDEN. SEGUNDA CRÍTICA: EL ARGUMENTO DEL AUTOR. Inciso acerca de la supresión de la ley natural por la ley divina. TERCERA CRÍTICA: EL ARGUMENTO DE LA CREATURA. – IV. SOBRE EL PROYECTO DE UNA LEY MORAL ADECUADA A LA HO-DIERNA SOCIEDAD AGNÓSTICA. – V. CONCLUSIONES.

En la primera entrega (Capítulos I y II) hemos presentado la doctrina del acceso práctico a la ley natural y expuesto lo que la escuela que encabeza JOHN FINNIS entiende por tal acceso práctico. En esta segunda parte, avanzamos las críticas que resultan del recto entendimiento conforme a SANTO TOMÁS DE AQUINO.

III  
Crítica y refutación de la teoría del acceso práctico a la ley natural

7. Llegada la hora de exponer mi crítica –luego de esta revisión sucinta de la teoría del acceso práctico a la ley natural–, me resulta indispensable decir en qué la fundamen-

(1) Continúa el trabajo cuya primera parte se publicó en el DFD, número 18 [ED, 235-802].

to. En SANTO TOMÁS, como generalmente se admite, existen dos vías de acceder al conocimiento de la ley natural: la primera y principal, que tradicionalmente se ha expuesto, es la metafísica, también llamada teológica, que parte del orden de la creación y de Dios Legislador, y que explica la ley natural como derivación de la ley eterna; la segunda, complementaria de la anterior, es la vía de las inclinaciones primarias o tendencias básicas de la naturaleza humana, que podría llamarse vía antropológica o práctica, y que plantea la adecuación de los preceptos de la ley natural a la naturaleza humana.

Mi tesis es que no se puede acceder al conocimiento de la ley natural por esta segunda vía rechazando la primera, porque la vía antropológica depende de la vía metafísica, como todo lo creado depende de su Creador.

Primera crítica: el argumento del orden

8. En este contexto, traer a colación el origen divino de lo natural, el entrelazamiento de lo “natural” con lo “eterno”, es lo prudente y lo correcto para sopesar la alegada o subyacente autonomía de lo temporal y la presunta autonomía epistemológica o práctica de la ley natural.

Un argumento básico, que servirá de punto partida, es el siguiente: Dios no creó impulsiva, irreflexiva ni caprichosamente, sino sabia y ordenadamente según los planes de su divina razón, de donde el orden natural y su ley dicen de un orden querido por Dios para la obra creada e incoado en ella. Desconocer el sostén sobrenatural de la ley natural importaría desconocer a Dios como creador y co-

mo ordenador de todas las creaturas a su fin, a su perfección y a la perfección de la creación misma. Porque, como dice SANTO TOMÁS, “cada criatura tiende a la perfección del universo. Y todo el universo, con cada una de sus partes, está ordenado a Dios como a su fin”, teniendo los hombres, dada su naturaleza racional y más elevada que otros seres de la creación, a Dios por fin último, “al que pueden alcanzar obrando, conociendo y amando”(2).

Así como no se justifica una ley humana caprichosa, arbitraria, injusta, que desconozca por voluntad del poder político la ley natural; así tampoco es admisible truncar el fundamento ulterior de la misma ley natural, que no es otro que la ley eterna o divina. De donde Dios, creador y providente, es también legislador último y causa especialísima y ejemplar de la ley humana y la ley natural. Enseña SANTO TOMÁS que Dios ordena todas las cosas por su providencia, conduciéndolas a su fin último, que es su misma Bondad, no en cuanto que la Bondad divina se acrecienta por la acción de las criaturas, sino comunicándose a ellas según una cierta semejanza(3).

9. Hay, de acuerdo a lo dicho en el punto anterior, un orden natural de las cosas, inscripto en la ley eterna de Dios creador, ordenador, legislador y providente, del que el hombre se vuelve partícipe a través de ese mismo orden natural(4), pues tal orden de la naturaleza al hombre le es asequible a través de la razón. El argumento clásico expuesto por SANTO TOMÁS DE AQUINO puede sintetizarse así: existe un plan de gobernación del Universo, al que no escapan las cosas del hombre, que se llama providencia(5); mas como la razón humana no puede comprender o participar plenamente del dictamen de la razón divina, “sino

(2) S. Th., Ia, q. 65, a. 2.

(3) *Suma contra Gentiles*, III, 97.

(4) BERCHMANS VALLET DE GOYTISOLO, JUAN, *El orden universal y su reflejo en el derecho*, Verbo, Madrid, N° 449-450 (noviembre-diciembre 2006), págs. 695-714.

(5) S. Th., Ia, q. 103, a. 1. La Providencia divina es “la razón de orden hacia al fin [que es Dios mismo] que hay en las cosas”, preexistente en la mente divina (S. Th., Ia, q. 22, a. 1).

que, para que no dejen de serlo, deben ser limitadas en su cantidad y deben conferirse solamente a las personas más meritorias; esto no sucede en el caso de las penas.

A la dificultad X. En el caso de la “avería gruesa” se trata de una indemnización que deben dar a quien sufrió el “daño necesario”, todos aquellos que resultaron beneficiados mediante ese perjuicio. Precisamente porque se aprovechan varios, la indemnización se distribuye en proporción al beneficio de cada uno. Es una relación de justicia conmutativa, en la cual debe existir igualdad entre el resarcimiento que pagan entre todos y el perjuicio sufrido por el dueño de las cosas sacrificadas.

De modo análogo, en todas las hipótesis de reparación de los daños legítimamente causados en “estado de necesidad”, y en las varias situaciones en que uno debe indemnizar por haber causado un perjuicio actuando lícitamente, pero mediante una actividad especialmente riesgosa que realiza en su provecho o interés –v.gr. la explotación de una usina nuclear que sin culpa alguna del empresario ni de su personal ocasiona daños a terceros– estamos en el ámbito de la justicia conmutativa.

A la dificultad XI. El acto de administrar justicia puede pertenecer a diversas especies de justicia, según sea la materia del pleito: a la conmutativa, a la penal, o también, a veces, a la distributiva (por ejemplo si el proceso judicial versa sobre la adjudicación de un cargo de la Administración Pública, mediante un procedimiento regulado de concurso de antecedentes de los candidatos). Si la controversia es acerca de una indemnización por daño, el juez que no condena al autor del hecho cuya culpa se ha comprobado en el juicio coopera con la realización de una injusticia conmutativa en perjuicio de una de las partes. También es así cuando la litis versa sobre un incumplimiento de contrato.

Resumen de las conclusiones

Son caracteres esenciales de la justicia distributiva: que en ella se distribuyen bienes de la comunidad entre sus miembros, y que esta distribución se rige por los méritos que posea cada uno de ellos. La mera existencia de una distribución proporcional no es suficiente para que se trate de una relación de “justicia distributiva”; para esto, deben concurrir los caracteres esenciales mencionados.

Son caracteres esenciales de la justicia tradicionalmente llamada “conmutativa”: que su objeto es patrimonial (o valuable o al menos compensable en dinero o satisfactible con dinero) y que el deber de dar de uno se rige por la equivalencia con algo que ha recibido de otro, o por la equivalencia con el perjuicio que otro ha padecido. Que los sujetos sean individuos particulares no es esencial para la justicia conmutativa. De acuerdo con esta caracterización una denominación adecuada parece ser *justicia igualadora* (*iustitia aequatrix*)(62). Quedan incluidos en esta especie: los intercambios contractuales, las indemnizaciones de los daños y la satisfacción por daños morales causados; pero no forman parte de ella las penas afflictivas que se aplican por los delitos.

Tanto los deberes correspondientes a la “justicia conmutativa” o “igualadora”, como los deberes que corresponden a la “justicia distributiva” se denominan adecuadamente como deberes de justicia, porque se da la alteridad y porque está comprometido “lo suyo” (*suum*) de otro, aunque en el caso de la justicia “conmutativa” lo debido es algo que en justicia *ya pertenece* a otro, mientras que en la justicia distributiva, es algo que *le corresponde recibir a otro*. En ambas especies hay débito estricto, el *débito estricto* de la justicia, aunque en el caso de la conmutativa es aun más estricto que en la distributiva.

Así definidas, y juntamente con la “justicia general” (que se refiere a todo aquello que los miembros deben dar a la comunidad, en su calidad de tales, y por exigencia del bien común), resultan tres géneros perfectamente distintos, irreducibles entre sí, y mutuamente excluyentes.

Estos tres géneros no agotan, sin embargo, todas las clases de relaciones de justicia entre los hombres, y se hace necesario formular una clasificación más completa, que incluya las penas afflictivas por los delitos, la materia de la “justicia social”, las relaciones de familia, los deberes de abstenerse de atentar directamente contra la vida, honor, libertad, propiedad, etc. del prójimo, y otras relaciones interhumanas.


(62) Esta denominación la usó HUGO GROCIO (*Del derecho de la guerra*..., cit., I, I, III, 2).

La clasificación aristotélica, aun cuando no es exhaustiva sino, al contrario, muy incompleta, sin embargo, deslinda tres importantes géneros de justicia. Hay al menos las siguientes razones para sostener el valor de dicho discernimiento:

1) En cada una de tales clases se agrupa un número considerable de relaciones de justicia.

2) El distingo entre una especie y otra puede trazarse de manera nítida –según se demostró *supra*–, y a los fines de la elaboración de la teoría de lo justo se tienen principios generales específicos que rigen en cada una de las especies, por lo cual pueden obtenerse conclusiones fundadas en ellos.

3) El reconocimiento y la distinción de las tres especies entraña una concepción filosófico-política y filosófico-jurídica igualmente distante del individualismo disolvente del bien social y estatal, como de todo absolutismo estatal. En las concepciones iusfilosóficas individualistas la única forma reconocida es la “justicia conmutativa” –que en esas doctrinas no importa la equivalencia entre las contraprestaciones, sino que se define como el mero cumplimiento de lo pactado por los hombres en el ejercicio de su voluntad autónoma– y la justicia distributiva casi no existe, pues allí nada o poco ha de dar la comunidad a los individuos, que tienen la facultad de procurarse todo lo que puedan con el ejercicio de sus “derechos individuales” concebidos como absolutos, y según sea el poder y la capacidad de agresividad económica de cada uno. En las doctrinas del absolutismo político sólo se reconoce la “justicia general” y no hay lugar para la justicia distributiva, porque no se admiten exigencias del súbdito respecto del gobernante. Como se advierte, *la justicia distributiva es la parte más sacrificada en ambas concepciones unilaterales*.

Concluimos así el presente estudio con la reafirmación del valor taxonómico y heurístico de la división clásica, aunque sea muy incompleta, y la reafirmación del valor filosófico-político del reconocimiento de lo justo general, lo justo distributivo y lo justo conmutativo. 

VOCES: DERECHO - FILOSOFÍA DEL DERECHO - CONCURSOS - SUCESIÓN - IMPUESTOS - SOCIEDAD - MATRIMONIO - NAVEGACIÓN - TRABAJO - BIOÉTICA - PENA - DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO



sólo a su manera e imperfectamente”(6), el modo más adecuado para conocerlo es el de la ley natural(7), que es la participación del orden y la ley eternos en nuestra razón, y atendiendo, además, a la correlatividad del orden de los preceptos de la ley natural y el orden de las inclinaciones naturales del hombre(8). En este caso, el orden de la naturaleza humana convalida –si se permite la expresión– como naturales y buenas las prescripciones de la ley natural, ratifica que el orden natural querido por Dios es conveniente y proporcionado al bien humano.

Ateniéndonos a VALLET DE GOYTISOLO(9), hay una segunda vía expuesta por Santo Tomás por la que la razón humana capta el dictamen de la razón divina, y es a través de sus efectos en las cosas, aunque ésta es inferior a la vía de la ley natural, porque no se nos manifiesta totalmente(10).

10. Luego, el mismo SANTO TOMÁS es quien ha dejado definitivamente establecido que la primera vía de acceso a la ley natural es el orden de la creación, el orden divino, regido por la ley eterna. Que la ley natural, que es la ley ética elemental –en tanto manda hacer el bien y evitar el mal(11)– comprende todo bien humano, incluso el fin último, porque el bien común no es sólo el de la ciudad sino que se identifica con el fin último del hombre(12), al que está abierto. O más expresamente: “La ley no es otra cosa que un dictamen de la razón práctica existente en el príncipe que gobierna una comunidad perfecta. Pero, dado que el mundo está regido por la divina providencia, como expusimos en la Parte I (q.22 a. 1.2), es manifiesto –afirma SANTO TOMÁS– que toda la comunidad del Universo está gobernada por la razón divina. Por tanto, el designio mismo de la gobernación de las cosas que existe en Dios como monarca del Universo tiene naturaleza de ley”(13).

De ahí la famosa trilogía tomista: una ley eterna que gobierna todo lo creado, una ley natural que es la participación de los seres humanos en la ley eterna o divina, es decir, en el orden de la creación, y una ley humana o positiva que se funda en la ley natural pero que no es réplica exacta de ella, porque la participación humana en la ley natural es activa(14).

Luego, la ley natural es la ley de la propia naturaleza humana, establecida por la ley divina de la que el hombre participa en su racionalidad(15). Para la concepción tomista, y también para buena parte de la tradicional católica, es indispensable –es una exigencia metafísica, porque es su presupuesto metafísico– reconocer que el orden humano natural tiene como presupuestos necesarios a Dios, en tanto que autor de todo lo creado y gobernante providencial de la creación; y a la ley natural, en sus proyecciones morales y jurídicas, pues esta ley no es sino la participación de los seres racionales en la ley divina. Contra la concepción del iusnaturalismo moderno, el católico sostiene que sin Dios –esto es, sin ley divina y sin un Legislador omnipotente y providente– no hay ley natural ni orden natural; sólo habrá ley humana y orden “artificial”, porque, lisa y llanamente, no habría “naturaleza”. Con SANTO TOMÁS, el católico, en cambio, afirma que Dios, al crear el ser, también lo ordena, consiguientemente el ser del ente, su esencia, es un orden y está ordenado a su fin.

En lo que toca a los negocios humanos, el punto de partida de SANTO TOMÁS es teológico: Dios no sólo crea sino que, al crear, ordena. “El ser de los entes, la esencia que tiene el acto de ser –escribe DANILO CASTELLANO–, también es, entonces, su orden”(16).

#### Segunda crítica: el argumento del Autor

11. Este segundo argumento está comprendido en el primero, pero creo necesario reforzarlo, haciéndolo explícito, especialmente si los autores de la escuela que vengo censurando son o se consideran católicos o, cuando menos, interpretan la doctrina católica.

Según lo antes dicho, si la creación es también una ordenación cuyo efecto son los entes, luego, siguiendo a CASTELLANO, debemos concluir que “las esencias actualizadas que contienen en sí necesariamente su propio fin” –es decir, el ente, lo dado– remiten, a su vez, “al origen, al acto creador. El análisis de la experiencia conduce, entonces, al orden, y el orden, haciendo posible la experiencia, a Dios”(17).

12. Siendo así, no resulta legítimo –ni lógico– al católico desechar o excluir el argumento acerca de lo justo, lo ético y lo político a partir de la naturaleza, porque significaría, lisa y llanamente, desechar o excluir a Dios creador y ordenador de su obra. En efecto, en el pensamiento católico, desde siempre, el orden natural –el orden de las cosas– es expresión o manifestación del orden divino, del mismo modo que la ley natural se funda y sostiene en la ley eterna o divina, es decir, en “la razón de la sabiduría divina en cuanto principio directivo de todo acto y todo movimiento”(18), como expresa SANTO TOMÁS. La ley y el orden naturales forman parte de la ley eterna y del orden de la creación, por lo que lo político, lo justo y lo ético naturales no proceden del arbitrio humano –de convención– ni de una naturaleza increada pero rectora del hombre, sino directamente de la misma razón y voluntad de Dios. Lo justo, lo ético y lo político naturales lo son en principio y sobre todo por norma divina, fundamento ulterior y absoluto de toda norma natural y humana, porque “toda ley, en la medida que participa de la recta razón, se deriva de la ley eterna”(19).

Una concepción católica auténtica del derecho y la ley naturales, tiene dicho MIGUEL AYUSO, no puede desconocer la interpretación “autoritaria” de éstos en su propio autor, es decir, Dios; y tampoco puede convertirse en una coartada meramente naturalista que, desconociendo a su Autor (para lo que a veces basta simplemente no mencionarle por concesión a la sensibilidad del auditorio), acabe desconociendo también su naturaleza de Rey, y la Realeza temporal y social de su Hijo, Jesucristo(20). Quien tomase la ley natural como algo dado y suficiente en sí misma –es decir, autónoma–, le amputaría la dimensión divina en la que se funda y así negaría a su Autor.

13. Luego, no puede haber ley natural en sentido tomista y/o católico sin la remisión al orden sobrenatural gobernado todo por la Providencia divina, al cual está subordinada la ley humana y el orden de las cosas humanas por mediación de la misma ley natural.

Y esto no significa afirmar que la Biblia sea fuente de derecho, pues ya censuró SANTO TOMÁS esta opinión tanto respecto del Antiguo Testamento –porque cesó con la Ley Nueva(21)– como del Nuevo –que opera por consejos antes que por preceptos, dejando a la voluntad humana la determinación en los casos concretos(22)–. Más bien se trata de ratificar que la razón y la voluntad divinas son el fundamento de la ley natural: que la revelación es un pretil, una valla, y también una orientación segura cuando se enfrenta el riesgo de perder el rumbo, “estimando que proyecta su luz a los principios y especialmente acerca del ser de los hombres, creados a imagen y semejanza de Dios, como hijos suyos y hermanos de Cristo”(23).

Inciso acerca de la supresión de la ley natural por la ley divina

14. Lo dicho en el apartado precedente no significa, como erróneamente se ha entendido, que el concepto de Dios Legislador y la agregación de una dimensión sobrenatural a la finalidad de la vida jurídica y política demueven el

concepto principalmente “político” del derecho natural clásico, de catadura únicamente filosófica (“natural”), porque ya no habría mejor régimen político que la Ciudad de Dios ni posibilidad de vida buena fuera de la Redención. Así razona, por caso, LEO STRAUSS(24). Varios argumentos advierten contra lo erróneo de esta interpretación.

El primero, porque la misma filosofía natural, apoyada solamente en la razón, nos lleva a la consideración y al concepto de un Dios creador, legislador y providente gobernador de su obra, como ya lo demostrara SANTO TOMÁS DE AQUINO en el libro Iº de la *Suma contra Gentiles*; esto es, si la razón natural conduce al descubrimiento de Dios, luego, Dios no anula la razón ni la filosofía es nublada por la fe, sino que son ambas sobrepujadas a la consideración de las verdades últimas.

Un segundo argumento permite negar que la verdad revelada y el mandato divino conviertan a la razón humana en un agente o una potencia meramente pasiva; es, más bien, lo contrario: aquello que Dios manda o revela no ha de quedar incomprendido, como si la fe o la ley divina fuesen objeto sólo de una voluntad ciega, sino que ha de movilizar a la razón a buscar las razones que den cuenta del alcance racional de los preceptos de la ley divina, en la medida posible a las humanas facultades(25). Abierta la inteligencia al Verbo de la revelación divina, los conocimientos racionales no se perjudican, antes bien, “las irradiaciones del mundo divino –aseguró LEÓN XIII– añadirán siempre potencia y claridad al entendimiento humano, preservándolo, en las cuestiones de mayor importancia, de angustiosas incertidumbres y de errores”(26).

Además, en tercer lugar, no queda tampoco abolida la politicidad de la ley natural sino enaltecida, aventajada por la recta disposición del orden jurídico-político histórico a los fines naturales y sobrenaturales del ser humano. En todo caso, el elemento teocrático no tiene más significado que “el reconocimiento de la verdad de Dios por parte del soberano”, para usar las palabras de ERIC VOEGELIN(27).

15. Finalmente, en cuanto a la ley natural, Dios y la ley divina no anulan la racionalidad humana. Tal como señala un autor, la ley natural es verdadera ley y por tanto constituye un principio extrínseco de la acción humana, en tanto su fundamento último está en Dios Legislador y ordenador; pero, por lo mismo, no pierde su carácter natural y, en esa virtud, es un principio intrínseco a la propia razón humana. Lo que se explica de la siguiente manera: porque la ley natural es un principio intelectual y, como tal, metafísicamente constitutivo del obrar moral, es decir, del obrar racional y libre, aunque no por ello deba necesariamente decirse que es un principio innato, “pues se asienta sobre la noción de bien, que el alma racional forma al hilo de la experiencia”(28).

#### Tercera crítica: el argumento de la creatura

16. Una vez establecidos los dos argumentos anteriores, retornemos al punto de partida de la escuela que critico y ubiquemos sus afirmaciones en el justo contexto. Para SANTO TOMÁS la primera vía de acceso a la ley natural es la ley divina y el orden de la creación. Me atrevería a decir, luego, que el acceso práctico a la ley natural es un argumento secundario y subsidiario, pues lo es a partir de la creatura.

Que encontremos esa ley y ese orden naturales participados por nuestra razón e inscriptos en nuestra naturaleza, es consecuencia de la razón divina. Pues lo que aquí debe subrayarse, contra el racionalismo contemporáneo –al que el catolicismo parece estar inclinándose en los asuntos humanos o seculares–, es el fundamento sobrenatural de lo natural y, consiguientemente, la relativa autonomía de lo temporal. He tenido ocasión anteriormente de recordar la apreciación de VOEGELIN, según el cual el “orden del alma”, como orden del hombre, sirve de fundamento a los diferentes “órdenes sociales”, incluidos el jurídico y el



(6) S. Th., Ia-IIae, q. 91, a. 3, ad.1.

(7) S. Th., Ia-IIae, q. 91, a. 2 resp.

(8) S. Th., Ia-IIae, q. 94, a. 2.

(9) BERCHMANS VALLET DE GOYTISOLO, JUAN, *El derecho natural entre la moral y la política*, Verbo, Madrid, N° 307-308 (agosto-octubre 1992), pág. 826.

(10) S. Th., Ia-IIae, q. 93, a. 3.

(11) S. Th., Ia-IIae, q. 94, a. 2.

(12) S. Th., Ia-IIae, q. 90, a. 2.

(13) S. Th., Ia-IIae, q. 91, a. 1 resp.

(14) Cf. GRANERIS, GIUSEPPE, *Contribución tomista a la filosofía del derecho [1949]*, Buenos Aires, Eudeba, 1973, cap. V y VI, págs. 61-79 y 81-106.

(15) Y la razón es la diferencia constitutiva de lo humano ante lo animal. S. Th., Ia, q. 76, a. 3.

(16) CASTELLANO, DANILO, *La naturaleza de la política*, Barcelona, Scire, 2006, págs. 22-23. Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra Gentiles*, III, 1 (las cosas producidas por la causa agente –Dios– son ordenadas por ella a su fin) y 7 (“Cada cual es según su esencia, y cuanto tiene de ser tiene de bien; porque, si lo que todos los seres apetecen es el bien, es necesario que el ser sea bien, dado que todos los seres lo apetecen”).

(17) CASTELLANO, *La naturaleza de la política*, cit., pág. 23.

(18) S. Th., Ia-IIae, q. 93, a. 1.

(19) S. Th., Ia-IIae, q. 93, a. 3. Cf. VALLET DE GOYTISOLO, JUAN BMS., *¿Fuentes formales del derecho o elementos mediadores entre la naturaleza de las cosas y los hechos jurídicos?*, Madrid, Marcial Pons, 2004, págs. 23-24.

(20) AYUSO, MIGUEL, *Las aporías presentes del derecho natural (de retorno en retorno)*, Madrid, Verbo, N° 437-438 (agosto-octubre 2005), p. 573-574.

(21) S. Th., Ia-IIae, q. 100, resp.; q. 184, resp., ad. 1.

(22) S. Th., Ia-IIae, q. 107, ad. 4; q. 108, ad. 3.

(23) VALLET DE GOYTISOLO, JUAN, *Qué es el derecho natural*, Madrid, Speiro, 1997, pág. 111.

(24) STRAUSS, LEO, *Natural right and history*, Chicago & London, The University of Chicago Press, 1953, págs. 84-85 y 144.

(25) CANTERO NÚÑEZ, ESTANISLAO, *¿Existe una doctrina política católica?*, en AA.VV., *Los católicos y la acción política*, Madrid, Speiro, 1982, especialmente págs. 14-24.

(26) LEÓN XIII, *Annum ingressi*, 1902, § 23.

(27) VOEGELIN, ERIC, *Nueva ciencia de la política*, Madrid, Rialp, 1968, pág. 98 y sigs.

(28) GONZÁLEZ, ANA MARTA, *Claves de ley natural*, Madrid, Rialp, 2006, especialmente caps. II y III.



político, pero ese orden humano plantea ya la exigencia de un orden superior y primario, que es el de “la Verdad”, que no puede ser sino metafísico y teológico<sup>(29)</sup>.

El primer principio de la ley natural –hacer el bien y evitar el mal– no es meramente formal, en tanto que la referencia al bien moral lo es a un contenido que el hombre debe determinar prudentemente, a un fin que con prudencia debe procurarse. De acuerdo a SANTO TOMÁS, la primera concreción de ese contenido de valor universal la proporciona la razón que capta como buenos los fines a los que apuntan las inclinaciones primarias de la naturaleza<sup>(30)</sup>. Por esto mismo es que pertenecen a la ley natural los preceptos que prohíben conductas que entran en contradicción con los bienes propios de esas inclinaciones, en la medida que el intelecto los reconoce como constitutivos del bien humano. Y también quedan abarcados los actos virtuosos, a los que inclina la naturaleza misma.

Volviendo al planteo a partir de la inclinaciones naturales del hombre, SANTO TOMÁS afirma que el hombre es superior a los otros seres por su racionalidad, porque está capacitado para conocer y entender<sup>(31)</sup>, luego el hombre por naturaleza tiende a la Verdad, que constituye en sí misma un bien, su perfección (*quod ipsum verum est bonum intellectum: cum sit eius perfectio*), y Dios es ese Sumo Bien que perfecciona al sujeto que le conoce. “Por tanto, la bienaventuranza del hombre no puede consistir en la fama o en la gloria. Pero el bien del hombre depende, como de su causa, del conocimiento de Dios. Y, por eso, la bienaventuranza del hombre tiene su causa en la gloria que hay ante Dios”<sup>(32)</sup>. La bienaventuranza es “la última perfección del hombre”<sup>(33)</sup>, luego no puede buscarse la perfección en este mundo sino en la vida bienaventurada.

17. ¿Qué importancia tienen estas afirmaciones del Aquinate para la comprensión de su doctrina de la ley natural? Primeramente, pone en su quicio a las distintas escuelas del derecho o la ley natural. La divergencia entre la filosofía jurídico-política católica y la moderna no podría ser mayor: aquélla sostiene un fin sobrenatural y ulterior a la vida humana en la sociedad política –que es la tercera y distintiva inclinación natural del hombre–, fin que ésta otra reniega o retacea. De esta subordinación deriva otra consecuencia, porque, atendiendo a ese fin, las otras inclinaciones naturales del hombre son rectificadas: la subsistencia o conservación y la reproducción o perpetuación de la especie están ordenadas a la verdad, ordenadas a Dios y al orden de la sociedad.

De donde, el acceso práctico a la ley natural –a través de esas inclinaciones primarias–, es dependiente de la existencia de un orden eterno, divino, en el que está señalada la dirección que ha de seguir el *homo viator*, lo mismo que está prescripto el fin que excede a la sociedad política, a toda sociedad humana, y que, sin embargo, ésta debe no sólo permitir sino además promover y procurar en colaboración respetuosa con la Iglesia.

Luego, malamente podemos considerar a todas las formas de iusnaturalismo como formando una misma familia. La católica posee un rasgo distintivo que raramente se repite o cumple en las vertientes racionalistas de la ley natural. Si somos fieles a SANTO TOMÁS, hay que decir con éste

que la vida ética (es decir, la convivencia social y política) no es un fin en sí misma sino que está ordenada a la vida sobrenatural<sup>(34)</sup>. O como explicita CASTELLANO, “el fin por el cual necesariamente el hombre vive en comunidad es la vida según la virtud, aunque ésta (es decir, la vida virtuosa según el orden actualizado del *ens*) no es un fin en sí misma, sino en función del último fin que es la fruición de Dios”<sup>(35)</sup>.

18. Algo más. El argumento que se esgrime por los defensores del acceso práctico a la ley natural siguiendo las tendencias básicas de todo hombre, debe dar por sentada la inmutabilidad del ente al que llamamos hombre, esto es, la identidad de la naturaleza humana en el tiempo y el espacio<sup>(36)</sup>. La permanencia de la naturaleza humana –de aquella de la que se predicen las mentadas tendencias o inclinaciones– proviene y se funda “en aquella otra Entidad a que se hallan referidas y ordenadas no sólo las hipóstasis racionales sino toda creatura sin excepción, y que no es sino el Fin último de todo cuanto existe, ha existido y haya de existir”, como dijera el P. LIRA. Luego, la alegada “inmutabilidad esencial de la naturaleza humana” tiene “su justificación definitiva en la inmutabilidad infinita y omnímoda de la Causalidad primera creadora”<sup>(37)</sup>.

Pues según SANTO TOMÁS, el orden de las causas inferiores está comprendido en el orden de la causa superior: “De toda causa se deriva algún orden a sus efectos, puesto que toda causa tiene razón de principio. De ahí que sean varios los órdenes según sean varias las causas; y que unos órdenes se contengan bajo otros, como unas causas se contienen en otras. Por otra parte, es evidente que no se contiene la causa superior bajo el orden de la inferior, sino al revés”<sup>(38)</sup>. Luego, el orden del hombre, su naturaleza, está contenido en el orden divino, en el orden de la creación. Pues en ello consiste la armonía del orden de lo creado. Así lo expone el Aquinate: “La armonía existente en las cosas creadas por Dios manifiesta la unidad del mundo. Pues se dice que en este mundo hay unidad y armonía en cuanto que unas cosas están ordenadas a otras. Todas las cosas que provienen de Dios, están ordenadas entre sí y también al mismo Dios, como se dijo anteriormente (q.11 a.3; q.21 a.1 ad. 3). Por lo tanto, es necesario que todas las cosas converjan hacia un solo mundo”<sup>(39)</sup>.

19. Consiguientemente, el punto de partida es metafísico y no meramente empírico, sociológico o epistemológico: existe un orden del ser, en el que se inscriben esas tendencias e inclinaciones básicas, en el que se funda el deber; y ese orden es creado por Dios y dado por Dios al hombre. “Todo deber ser se funda en el ser –argumenta PIEPER–. La realidad es el fundamento de lo ético. El bien es lo conforme con la realidad”<sup>(40)</sup>. En el pensamiento de Santo Tomás, hablar de “naturaleza humana” o de “inclinaciones primarias del hombre”, es referirse a la causa primera y superior que ha creado esa naturaleza y la ha dotado de tales inclinaciones básicas. La naturaleza humana refiere, en SANTO TOMÁS, a Dios como a su Autor.

Y lo mismo debería aducirse en contra de quienes, negando que la ley ética natural se funde en la naturaleza humana, la deducen de la intuición de lo razonable y lo bueno. Porque el principio exterior que mueve a los hombres al bien es Dios, “que nos instruye mediante la ley y nos ayuda mediante la gracia”<sup>(41)</sup>, dice el Aquinate, esto es, por medios naturales y sobrenaturales. Otra vez cito a PIEPER: “La realidad es el fundamento del bien (...) Ser bueno quiere decir estar de acuerdo con el ser objetivo: es bueno lo que corresponde “a la cosa”; el bien es la adecuación a la realidad objetiva”<sup>(42)</sup>. La cosa y la realidad

objetiva de la que aquí se habla es la naturaleza humana, el hombre.

Concluyo que la ley natural es el medio natural del que se vale Dios para que los hombres alcancen su perfección entitativa. Que esa ley está participada en la naturaleza humana por su carácter racional.

#### IV

Sobre el proyecto de una ley moral adecuada a la hodierna sociedad agnóstica

20. Algunos prosélitos de la teoría que combato han dicho que en sociedades ateas o secularizadas, como las nuestras, pretender fundar la ética o la ley natural en fundamentos teológicos o metafísicos es un despropósito; que lo conveniente o prudente es argumentar en términos estrictamente retóricos, acomodados al oído y la sensibilidad paganos.

Se nos aconseja así lo siguiente: “Se habla y se escribe para un auditorio y, por tanto, es necesario conocer las categorías mentales en las que éste ha sido educado y se mueve”<sup>(43)</sup>. Es decir, ante un auditorio que tiene sensibilidad ecológica pero no sensibilidad teológica ni metafísica hay que mudar los argumentos y allanarse a los intereses de la gente. La indicación pareciera prudente, pero es más bien lo contrario.

21. Vale tener presente, en principio, que estas apreciaciones caen indefectiblemente en la hipótesis de los racionalistas por prudencia retórica –Dios es una hipótesis racional de la que podemos desprendernos a los fines de validar las normas morales–; pero que además se basan en una incorrecta apreciación de nuestras circunstancias, en una falsa lectura de los males de nuestro tiempo. ¿Nuestro caos ético, jurídico y político no se debe –como sostiene la Iglesia– al abandono de la ley de Dios? Por lo mismo, es imposible para los católicos en las actuales circunstancias seguir el consejo anterior. Cuando así se nos habla, es porque no se ha atendido a las consecuencias prácticas de ese abandono de Dios por los hombres, como ilustra de modo elocuente nuestro presente.

En otro términos, lo que se pretende es afirmar una moralidad meramente natural, pero ¿basta esta moralidad natural para restablecer el orden natural e impulsar a los hombres a sus fines, ya naturales, ya sobrenaturales? Respondo con las palabras de don ÁLVARO D’ORS. En el mundo actual, decía el filósofo hispano, “resulta ilusorio pretender volver a una moralidad objetivada por la ley civil. Se impone renunciar a ella como criterio de moralidad, pero, allí donde no hay una aceptación de otras fuentes de moralidad, resulta inevitable que la ley del actual y mudable legislador haga las veces de ella”<sup>(44)</sup>.

Luego, lo sensato es aprender de las experiencias: si una ley natural, que no dice del divino Legislador, nos ha traído a esta situación de inmoralidad o de moralidad puramente estatal, ¿cómo pretender o presumir que esta misma ley es el remedio del mal que ella ocasionó? No me parece que sea éste, precisamente éste, el método para combatir el relativismo que viene de la mudable voluntad legislativa o del incontenible apetito humano.

22. Podemos comparar nuestra situación con otra semejante del siglo XVII. GINÉS SEPÚLVEDA, el jurista cordobés, escribía en una carta a Francisco de Argote con motivo de la condición de los indígenas americanos, que lo que él pretendía era la elevación cultural y moral de los nativos americanos, introduciéndolos a la verdad por el camino del derecho natural para luego enseñarles el cristianismo, la religión verdadera. “Así, primeramente debemos arrancarles sus costumbres paganas y después, con afabilidad, impulsarlas a que adopten el Derecho natural, y con esta magnífica preparación para aceptar la doctrina de Cristo, atraerlos con mansedumbre apostólica y palabras de caridad a la Religión Cristiana”<sup>(45)</sup>.

Este pasaje es de trascendental importancia para comprender el tema. En la concepción católica, siendo la ley

(34) SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De regimine principum*, I, 14. Cf. SEGOVIA, JUAN F., *La comunidad política educadora. La educación política en la emergencia educativa*, Madrid, en Verbo (en prensa).

(35) CASTELLANO, *La naturaleza de la política*, cit., pág. 33.

(36) Lo admite GARCÍA HUIDOBRO, *El acceso práctico a la ley natural*, cit., pág. 185: “Si Tomás habla de diversos preceptos de la ley natural que, en el fondo, pueden reducirse al principio fundamental de hacer y perseguir el bien y evitar el mal, es porque piensa que existe una naturaleza humana que permite armonizar los diversos bienes a los que apuntan las diversas tendencias y que son protegidos por los diversos principios. De otro modo el hombre quedaría radicalmente desgarrado, escindido entre distintos polos de acción”.

(37) LIRA PÉREZ, OSVALDO, *El orden político*, Santiago de Chile, Co-vadonga, 1985, pág. 109.

(38) S. Th., Ia, q. 106, a. 5.

(39) S. Th., Ia, q. 47, a. 3.

(40) PIEPER, JOSEF, *El descubrimiento de la realidad*, Madrid, Rialp, 1974, pág. 15.

(41) S. Th., Ia-IIae, 90.

(42) PIEPER, *El descubrimiento de la realidad*, cit., págs. 17-18.

(29) VÖGELIN, *Nueva ciencia de la política*, cit., págs. 135-136.

(30) En cuanto a las inclinaciones primarias, concepto tantas veces mencionado, dice SANTO TOMÁS, S. Th., Ia-IIae, q. 94, a. 2: “Como el bien tiene razón de fin, y el mal, de lo contrario, síguese que todo aquello a lo que el hombre se siente naturalmente inclinado lo aprehende la razón como bueno y, por ende, como algo que debe ser procurado, mientras que su contrario lo aprehende como mal y como evitando. De aquí que el orden de los preceptos de la ley natural sea correlativo al orden de las inclinaciones naturales. Y así encontramos, ante todo, en el hombre una inclinación que le es común con todas las sustancias, consistente en que toda sustancia tiende por naturaleza a conservar su propio ser. Y de acuerdo con esta inclinación pertenece a la ley natural todo aquello que ayuda a la conservación de la vida humana e impide su destrucción. En segundo lugar, encontramos en el hombre una inclinación hacia bienes más determinados, según la naturaleza que tiene en común con los demás animales. Y a tenor de esta inclinación se consideran de ley natural las cosas que la naturaleza ha enseñado a todos los animales, tales como la conjunción de los sexos, la educación de los hijos y otras cosas semejantes. En tercer lugar, hay en el hombre una inclinación al bien correspondiente a la naturaleza racional, que es la suya propia, como es, por ejemplo, la inclinación natural a buscar la verdad acerca de Dios y a vivir en sociedad. Y, según esto, pertenece a la ley natural todo lo que atañe a esta inclinación, como evitar la ignorancia, respetar a los conciudadanos y todo lo demás relacionado con esto”.

(31) S. Th., Ia, q. 18, a. 2 resp.

(32) S. Th., Ia-IIae, q. 2, a. 4 resp.

(33) S. Th., Ia-IIae, q. 3, a. 2 resp. y a. 7 resp.



FILOSOFÍA POLÍTICA. FILOSOFÍA JURÍDICA  
ECOS DEL II CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA DEL DERECHO

## La imposible neutralidad moral estatal

por **EDUARDO OLAZÁBAL**  
Profesor de la Facultad de Derecho,  
Universidad Católica de Cuyo, San Juan de Cuyo<sup>(1)</sup>

*Del examen de funciones estatales actuales surge que su ejercicio está necesariamente influido por cierta visión ética (y antropológica). La idea de una comunidad política moralmente neutra no se adecua a la realidad.*

### Desarrollo

1. El asunto es si puede existir una política gubernamental neutra en material moral. Ante las múltiples visiones antropológicas y morales que vemos hoy, es lógico preguntarse si es posible (y hasta deseable) un ejercicio de la autoridad en el cual resulte indiferente la concepción moral de los gobernantes. ¿Es posible un gobierno que busque únicamente la provisión de instrumentos asépticos que sean aprovechados por los miembros de la comunidad según sus propias concepciones e inclinaciones? ¿Es indiferente la concepción moral de un gobernante, en la medi-

da en que tenga buena voluntad y sea eficaz en el desempeño de su gestión? ¿Alcanza con funcionarios públicos razonablemente consecuentes con sus principios y económicamente honestos? ¿Influye la concepción moral de los gobernantes en la actuación de los gobiernos? ¿Tiene efecto también en el pensamiento y en las costumbres de los gobernados?

2. No se trata del efectivo cumplimiento de las normas morales. Los seres humanos tenemos momentos de mayor o menor inconsecuencia respecto de lo que estimamos como bueno –lo que para los cristianos es un efecto lógico de la herida producida por el pecado original–. Por el contrario, el asunto radica en la influencia de las convicciones morales en la acción de gobierno de quienes detentan la autoridad, aun en el caso de que éstos violen en los hechos los principios que dicen sostener.

3. Dado que nos encontramos frente a una ciencia práctica, resulta útil mirar la realidad y considerar si existen actividades que realizan los gobiernos actuales que supongan una toma de posición ética (y antropológica).

(1) Ponencia al Segundo Congreso.

Sin pretender un análisis exhaustivo, ciertos ejemplos de las funciones actualmente ejercidas por el Estado ayudan a responder el interrogante planteado. En concreto:

a. *Política educativa*. Probablemente es el ámbito donde más influye la concepción sobre la persona. Ésta determina la idea de educación (¿simple instrucción?, ¿socialización?, ¿formación integral?) y, por ende, las habilidades que se busca que logre el educando. Algo similar se puede decir de los contenidos de las asignaturas en particular. Sin entrar a materias especialmente polémicas como la educación sexual, esto se puede ver en la enseñanza de la historia. Los sacrificios humanos aztecas, ¿eran actos religiosos?; ¿eran conductas respetables de una cultura determinada?; ¿eran simples asesinatos?; ¿o eran asesinatos fundados en la idolatría?

b. *Promoción de próceres*. Se proponen como modelo a imitar aquellas personas cuyo pensamiento y conducta representan cierto modo de pensar y de actuar. En nuestra Patria, San Martín ha significado un referente en cuanto al modo de vivir. La búsqueda de su imitación no es algo moralmente neutro, como tampoco lo es la inauguración de un monumento a Ernesto “Che” Guevara De la Serna.

c. *Fiestas*. La fijación de días de fiesta nacional –feriados o no– tiene una gran influencia. Si son fiestas propias del país, fomentan el patriotismo, que es una virtud moral. Si son fiestas religiosas, favorecen el culto y predisponen a adherir al espíritu festivo. Que sea feriado para todos en Navidad o Semana Santa no sólo permite

(Continúa en la página siguiente abajo)

natural común a todo hombre, sin embargo, no se tiene perfecto conocimiento de ella ni se la practica en su plenitud sino cuando está asentada en la ley de Dios y en la fe. El conocimiento de la ley natural sin el auxilio de la ley divina, por la sola vía práctica (la de las tendencias primarias del hombre) es incompleto; la práctica de la ley sin la iluminación de la fe es, también, imperfecta. Y ello debería ser claro para la doctrina que estoy criticando, porque, recordemos lo antes dicho, ella necesita afirmar, con SANTO TOMÁS, la inmutabilidad de la naturaleza humana, lo que significa afirmar, a la vez, la inmutabilidad del bien humano.

Y también es trascendental su importancia por otro motivo, que trae a colación MICHEL VILLEY: “En nuestra vida cotidiana a menudo el pecado ‘oscurece’ la inteligencia de lo vulgar; el egoísmo, la concupiscencia, cuando se vuelven habituales –afirma el filósofo francés–, velan en nosotros todo aquello que una razón libre no hubiera podido dejar de reconocer; entonces, el auxilio de la ley divina, se nos vuelve propicio”<sup>(46)</sup>. ¿Cómo pretenderemos que una sociedad corrompida vuelva por sí sola a la ética natural si recusamos el auxilio de la fe?

Se ha dicho que recordar conceptos de este talante, en los días que corren, es hacer ideología<sup>(47)</sup>; pero si por ideología entendemos una visión distorsionada de la realidad, consciente o inconscientemente mistificada, ideológica es la enseñanza de una ley natural voluntariamente truncada por deferencia para con el público o por pruritos del expositor.

### Conclusiones

23. Como preceptiva general en esta materia, debemos atenernos al magisterio de la Iglesia, si es que somos católicos. No podemos, en consecuencia, resignarnos a una ley natural sin sustento divino y sin arraigo en la naturaleza humana, a una ley natural originada en la voluntad de hombres enemistados o parida en el laboratorio de un especulador. Ello a sabiendas de la advertencia de Pío IX: “Es un hecho que cuando la religión queda desterrada de un Estado y se rechaza la doctrina y la autoridad de la revelación divina, la misma noción verdadera de la justicia y

del derecho humano se oscurece y se pierde, y la fuerza material ocupa el puesto de la justicia verdadera y del legítimo derecho”<sup>(48)</sup>.

Hay aquí una verdadera lección: lo que a veces puede parecernos prudente –evitar la colisión con el mundo y enseñar a los incrédulos una doctrina a gusto con las modas del día, las tendencias mundanas– puede ser, a más de un error práctico –una imprudencia–, una grave falla doctrinaria. No debemos perder de vista que la retórica sigue a la verdad y le sirve, no es un fin en sí misma; luego, una argumentación retórica que oculta y disimula parte de la verdad, se vuelve sofística, so color de prudente.

Incluso, retomando el hilo de las argumentaciones críticas, me parece indispensable recordar que es la misma naturaleza del hombre la que, permaneciendo inmutable, indica la prioridad del fin sobrenatural al que la naturaleza del hombre tiende: la predilección por Dios, que es su fin sobrenatural, rectifica las tendencias naturales, ordena las inclinaciones primarias. Y este razonamiento es válido para aquellas teorías del acceso práctico a la ley natural que simplemente alegan la conveniencia de no mencionar los fundamentos metafísicos o teológicos de esa ley.

24. En el caso particular de FINNIS, es de notar un falseamiento de la noción de razón práctica, que se presenta como la aprehensión –racional, intuitiva, como quiera que se la sindique– de lo bueno desgajada de toda instancia teórica. SANTO TOMÁS enseña lo contrario: es el mismo intelecto teórico el que se hace práctico, se convierte en práctico, en atención a su fin, el obrar: “La razón práctica –dice SANTO TOMÁS– conoce la verdad como la especulativa, pero ordenando la verdad conocida a la acción”<sup>(49)</sup>. Luego, todo lo relativo a la racionalidad práctica se entronca en la racionalidad teórica y la presupone<sup>(50)</sup>.

En el caso particular, la aprehensión práctica del bien es precedida de un saber sobre el bien humano en general, que no es sino Dios, pues el mismo Santo Tomás expresa que el fin de todas las cosas es su perfección, a semejanza de la bondad divina: “Todas las criaturas intentan alcanzar su perfección que consiste en asemejarse a la perfección y bondad divinas. Por lo tanto, la bondad divina es el fin de todas las cosas”<sup>(51)</sup>.

25. Y esto no está claro en el autor que critico. En un texto de FINNIS se repite la idea central de su argumento:

(46) VILLEY, MICHEL, *El pensamiento jus-filosófico de Aristóteles y de Santo Tomás*, Buenos Aires, Ghersi, 1981, pág. 130. Cf.: S. Th., I-II, 98, a. 6, ad 1.

(47) Así GARCÍA HUIDOBRO, *El acceso práctico a la ley natural*, cit., pág. 184.

(48) Pío IX, *Quanta cura*, 1864, § 4.

(49) S. Th., Ia, q. 79, a. 11 sed contra.

(50) PIEPER, *El descubrimiento de la realidad*, cit., págs. 47-52.

(51) S. Th., Ia, q. 44, a. 4. En particular, respecto del hombre, *Suma contra Gentiles*, III, 17-21.

las proposiciones relativas a los bienes humanos primarios no se derivan de proposiciones sobre la naturaleza humana ni de proposiciones especulativas; son autoevidentes. Según su tesis, conocemos la naturaleza humana por sus potencialidades, a éstas por el examen de los actos, y conocemos estos actos por sus objetos, que no son sino los bienes humanos primarios. En ello consiste el acceso práctico, puramente epistemológico, a la ley ética natural. Sin embargo, agrega FINNIS, si de una perspectiva epistemológica pasamos a otra ontológica, la bondad de los bienes humanos derivaría, es decir, dependería de, la naturaleza que es perfeccionada por esos bienes<sup>(52)</sup>. Luego, es evidente que el acceso práctico a la ley natural es dependiente de la antropología, es decir, de la naturaleza humana, es decir de la metafísica, aunque se sostenga que esa naturaleza es accesible prácticamente a través de las conductas que persiguen bienes, que son fines perfectivos de ella. Es cierto, entonces, que la naturaleza humana se torna normativa en tanto que racional en el sentido de que lo que la razón prescribe es lo adecuado a la perfección humana<sup>(53)</sup>.

Para aceptar esta explicación sólo tengo que agregar lo siguiente: la razón práctica al ordenar la conducta al bien, está “atada”, sujeta, al “ser” del hombre. No niego que la razón sea la norma práctica del bien humano, lo que sí niego es que la razón trabaje en el “vacío”, como si el ser y el ente no existiesen, y que elabore normas de carácter ético sin partir de la naturaleza humana, porque el bien que la razón aprehende como tal, lo aprehende como bien “humano”. En consecuencia, el acceso práctico a la ley natural es dependiente, siempre y en todo caso, de la *natura rei*, de la naturaleza humana, que un filósofo católico no puede conocer sino como creada por Dios e inscrita en el orden de los fines de la creación. De lo contrario, la diferencia entre FINNIS y el constructivismo kantiano versaría sólo en el modo como la razón autónoma conoce y fija reglas de conducta ética. En otro caso, el concepto de razón práctica de FINNIS no solamente no sería tomista, sino que sería del todo deficiente. Aunque se siga considerando la suya una teoría de la ley natural, no la podremos llamar tomista. <sup>188</sup>

VOCES: **FILOSOFÍA DEL DERECHO - IGLESIA CATÓLICA**

(52) FINNIS, JOHN, *Natural inclinations and natural rights: deriving 'ought' from 'is' according to Aquinas*, en Leo Elders y K. Hedwig (ed.), *Lex et libertas*, Accademia di S. Tommaso, Città del Vaticano, 1987, págs. 45-47; cit. en MASSINI CORREAS, *El derecho natural y sus dimensiones actuales*, cit., pág. 85.

(53) Así, MASSINI CORREAS, *El derecho natural...*, cit., pág. 86.



Noticias del futuro Tricentenario:

## Asesinatos de guante jurídico

Dentro de 100 años, en el Tricentenario y rememorando el Bicentenario, un libro de historia argentina bien podría contener este paso, que pudiera encontrarse en el éter de un virtual archivo del futuro.

“En esa época se desató la barbarie en nuestra Patria, con una ola de asesinatos de chicos en el útero materno. Algo que siempre ha sucedido desde que el mundo es mundo, pero lo curioso del caso argentino del Bicentenario era que los propios jueces mandaran matar en nombre del derecho que decía absolutamente lo contrario, y con cualquier pretexto, violando la ley divina, la ley natural, la ley positiva y los pactos internacionales, que en esa época nadie leía y que la cultura de la muerte, así bautizada por un Papa, utilizaba al servicio de lo que se le daba la gana. Y la gana se le daba por matar gente. ¡Fue horrible aquello y no se tomaba conciencia!

Empezó a funcionar una lógica curiosa que daba risa si no causase muerte. Por ejemplo, porque a una chica la habían violado, le trucidaban el hijito que llevaba en su seno. Después le daban asistencia psicológica un tiempo y al parecer la sociedad calmaba así su conciencia y la dejaban a la pobre con un doble problema: el estigma psicológico de la violación y encima el cargo de conciencia

de la muerte de su hijo. Sobre llovido, mojado. Pero descubrieron que tenía razón el Manual de Bioética del P. Fuentes cuando decía que el síndrome post aborto le venía a la madrecita que abortó, a la abuela que lo promovió, a los médicos y enfermeros que lo ocasionaron, a quienes aconsejaron la muerte, y empezaron a aparecer estudios de campo diciendo que también afectaba a los jueces que habían intervenido. La Caja de Magistrados se opuso a tratar esa enfermedad, pero los pacientes, duchos en los pasillos tribunalicios, empezaron a hacer amparos para que se les reconociera la asistencia psiquiátrica. Pero al violador no le pasaba nada, porque en esa época llegó a dominar el garantoabolicionismo que redefinía al derecho penal como al derecho antipenal. ¡Crear o reventar, pero estos disparates dominaban la cultura de nuestro país por entonces! Es que no había en esos años derecho penal y habían suprimido las fuerzas armadas y de seguridad, y nos habíamos quedado sin Código Civil, porque de tanto declararlo inconstitucional se murió de tristeza y no quedó nada... Todos se manejaban por “la práctica constitucional”, y había tantos abogados que, para evitar la discriminación de quiénes son y quiénes no son, se clausuraron las facultades de abogacía y todos podían ejercerla. Para colmo había cundido el matrimonio entre varones y se declaró al país el emporio de los derechos humanos. Fueron épocas difíciles que hicieron pensar en la extinción del Estado argentino, pero no había clara conciencia de estas cosas, salvo en algunos grupos católicos bravos que denunciaban, denunciaban, y en aquellos casos ofrecían distintas ayudas de todo tipo a las madres, y hasta adoptar a los chicos. Pero también se había suprimido la adopción..., como ya les dije...

Son tantos los casos de muerte pública y oficial y por sentencia de chicos en el útero materno registrados en esa época del Bicentenario que nos limitaremos a transcribir unos pocos que hemos podido comprobar con fecha exacta y lugar exacto y victimario exacto, aunque algunos autores dicen que el genocidio ya se había generalizado.

\* El 8 de julio del lejano 2005 mataron a un chiquito no nacido en el Hospital Evita de Lanús. La muerte fue resuelta por la mayoría de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires. Mataron a pesar de que el Hospital Universitario Austral prometió su asistencia para

salvar la vida del asesinado y de su madre y de que hubo ofrecimiento de subsidios y de adopción hechos por el movimiento Provida. Víctima sin nombre conocido.

\* El 19 de agosto de 2006 fue en Guernica. La Excelentísima autora reincidió (repetimos que por mayoría, no todos se mancharon). Aborto practicado en centro privado porque el Hospital San Martín se negó. Víctima sin nombre conocido. Es que en aquella época se ponían nombres a los chicos una vez que superaban el peligro del holocausto y nacían... pero después ingresaban en la calidad de deudores perpetuos, desde chiquitos, de la deuda externa fabricada por el Proceso Militar ratificada e incrementada por todos toditos absolutamente todos los gobiernos posteriores, y había mucha pobreza y los bancos ganaban mucha plata y no pagaban impuestos a la renta financiera y los pobres se seguían muriendo una vez nacidos... La usura se comía al país. Créanme que cada vez eran más los pobres en la Argentina del Bicentenario...

\* El 24 de agosto de 2006. Autor Su Excelencia la Suprema Corte de Justicia de Mendoza, integrada por los dres. Aída Kemelmajer de Carlucci y Fernando Romano. Delito consumado en un hospital público. Se rechazaron los ofrecimientos de adopción y subsidios hechos por el movimiento patriótico Provida. Víctima sin nombre conocido, por lo que ya sabemos. La abogada de dicho movimiento tenía el expediente en la mano cuando se enteró de la sentencia, que no estaba en el expediente, que lo tenía ella te digo...

\* 22 de septiembre de 2007. Esta vez fue Su Excelencia el Superior Tribunal de Entre Ríos, y ante la negativa del director del Hospital Materno Infantil de Paraná el gobierno de entonces, mediante el INADI (su bandera decía “antidiscriminación y muerte”) y resolución del entonces Ministro Ginés González García, se fletó un avión especial a Mar del Plata, donde se produjo la consumación. Víctima sin nombre conocido ni sepultura.

\* El 1º de octubre de 2008 el director del Hospital Penna de Bahía Blanca, Alberto Taranto, decidió por su cuenta invocando una tal resolución recontrainstitucional 304/2007. Se consumó a pesar de que el juez Jorge Longás dictara cautelar suspendiendo el aborto ante el pedido de adopción del bebé, porque Sus Excelencias los jueces Ed-

cumplir con sus obligaciones a los cristianos que lo deseen, sino que también implica un mensaje para los cristianos con menor compromiso y para quienes no creen en Cristo.

d. *Derecho de familia.* Este derecho supone un subyacente concepto de familia, de donde se originan las normas que regulan la célula básica de la sociedad. Las conductas obligatorias, permitidas y prohibidas en el ámbito familiar se fundan en la respuesta que se da a las siguientes preguntas: ¿La familia se funda en el matrimonio? ¿Qué es el matrimonio? ¿A quién le corresponde la patria potestad y cuáles son sus alcances?

El concepto de familia también influye en la regulación de la seguridad social, como en el caso de las pensiones que se otorgan a convivientes.

e. *Derecho penal.* Un índice de lo que se considera moralmente malo en una sociedad es qué se sanciona penalmente y con qué importancia. No se trata de identificar absolutamente delito con inmoralidad. Sin embargo, en todos los casos, se punen aquellas conductas que se estiman malas y, mientras peor se las considera, mayor es la pena.

f. *Política fiscal.* Mediante este instrumento, el Estado promueve o desalienta actividades. En esta línea, se otorgan exenciones en ciertas situaciones que se quieren favorecer (por ejemplo, uso de sistemas que respetan en mayor medida la ecología) o se gravan especialmente actividades que se estiman inadecuadas a la moral pública (por ejemplo, hoteles alojamiento).

g. *Subsidios.* Se subsidian aquellas organizaciones o actividades que, según la visión de quien decide, benefician a la sociedad o a algunos de sus miembros. Es absurdo pensar que el Estado haga una entrega dineraria no restituible a una escuela de asesinos seriales.

h. *Aprobación de entidades de bien público.* La aprobación estatal de la constitución de entidades del llamado tercer sector tiene como sustrato cierta convicción de que esas organizaciones no tienen un objeto explícito que aten-

te contra la moral. Es impensable que se considere de bien público a una asociación de pederastas.

i. *Validez y nulidad de los actos jurídicos.* El acto cuyo objeto es contrario a la moral siempre ha sido considerado nulo y, por ende, desprovisto del servicio estatal de justicia a la hora de requerir el cumplimiento de sus efectos. Un caso a considerar es la prostitución. Si quienes ejercen la prostitución son trabajadoras sexuales que pueden constituir una entidad gremial, no habría razón para negar acceso a la justicia a un reclamo de cumplimiento de un contrato que tiene la prostitución por objeto.

j. *Impedimentos para el ejercicio de ciertas funciones públicas o privadas.* No puede ser designado tutor quien “sea notoriamente de mala conducta” (art. 398, inc. 10, cód. civil); en el ámbito público, las cámaras de legisladores pueden remover a uno de sus miembros por inhabilidad moral (art. 66, Constitución Nacional).

k. *Derecho laboral.* El derecho laboral incluye una serie de normas que suponen un criterio moral previo. El descanso dominical (no meramente semanal) facilita el ejercicio de las actividades religiosas católicas; la obligación de pagar un salario mínimo descansa en cierta concepción de la justicia; etcétera.

l. *Política sanitaria.* Toda la problemática de la llamada “salud reproductiva” tiene una connotación moral innegable.

m. *Política cultural.* Los órganos estatales encargados de cultura promueven ciertas actividades y no alientan otras, siempre con efectos –positivos o negativos– sobre la moral de la población. No es lo mismo promover una exposición blasfema de León Ferrari que restaurar la Basílica de Luján. Aunque en ambos supuestos la razón pública sea motivos de orden cultural, nada tienen que ver los efectos morales que, según el caso, se producen sobre el ciudadano.


4. En todos los ejemplos antes citados, la concepción ética del gobernante influye en el sentido de las decisiones que se toman. Como no se trata de cuestiones mo-

ralmente neutras, quien elija tratará de hacer prevalecer su visión del bien humano, dejando de lado lo que estima inconveniente para el hombre. Y no es inocuo para los gobernados. Por el contrario, todos los casos enumerados implican un impacto en su pensamiento y en su conducta.

Podrá decirse que el gobernante no decide en todos los casos según su cosmovisión sino que muchas veces tiene que adaptarse a sus posibilidades y condicionamientos. Sin embargo, en cuanto puede, toda persona actúa según sus convicciones.

5. Es obvio que la concepción moral se vincula estrechamente con la creencia religiosa. Por esa razón no es indiferente que una función sea ejercida por un ateo, un agnóstico o un fiel de una u otra religión.

Como se dijo, en el normal desempeño de su cargo tratará de hacer prevalecer sus criterios morales. Por ejemplo, un musulmán buscará implantar (o, al menos, permitir) la poligamia en el país en el que gobierne.

6. No es irrazonable que muchos personas constanciadas con el orden social en que viven piensen que la función de gobierno, por estimarla meramente instrumental, es moralmente neutra. En Occidente mismo, la subsistencia de elementos del orden romano-cristiano hace que no prestemos atención al sistema normativo vigente o a ciertas prácticas gubernamentales que forman parte de nuestro ambiente de vida. Sin embargo, el proceso de descristianización va minando lentamente los fundamentos morales sobre los que se basa ese orden, mientras se van tomando decisiones que deforman o destruyen las instituciones y normas que conforman su entramado externo. Pensar que dichas decisiones son moralmente inocuas no sólo no se adecua a la realidad, sino que, además, se muestra como una postura ingenua. 

VOCES: **FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO POLÍTICO - EDUCACIÓN - FAMILIA - PENAL GENERAL - IMPUESTOS - ACTOS Y HECHOS JURÍDICOS - TRABAJO - CULTURA - SALUD PÚBLICA**



gardo Manassero y Patricia Marenoni revocaron y autorizaron matar... Víctima sin nombre conocido ni sepultura.

\* 18 de mayo de 2009. Autoriza la sala B de la Cámara Criminal de Río Negro. Asesinato consumado en el Hospital Artémides Zatti de Viedma.


\* A fines de noviembre de 2009 mataron a un chiquito en el Hospital Materno Infantil de Tigre que dirige Lionel Charco. Causa risa que para matar a uno (el *nasciturus*) por toda razón se invocó haberse hecho la evaluación de la salud integral física, psíquica y social... de otro... de la madre. Es como decir que no te pago porque mi tía se ganó la lotería.

\* 12 de marzo de 2010 en Comodoro Rivadavia. Esta vez fue el Tribunal Superior de Justicia de Chubut (Dres. Royer, Caneo y Pasutti). Con apoyo del Gobernador Das Neves, el INADI (Claudio Morgado), Secretaría de Derechos Humanos (Luis Duhalde), todos dependientes del Poder Ejecutivo, del Consejo Nacional de la Mujer (Lidia Mondelo), el Programa Nacional de Salud Sexual y procreación responsable (coordinación Paula Ferro), dependientes del Ministerio de Salud de la Nación (Juan Manzur). Víctima sin nombre. Se nos informa que la sentencia de muerte no estaba firme pero mataron igual.

\* Fue por esa época que Mónica y un miembro de la Corporación de los Abogados Católicos (¡que no se rendían!) llegaron a decir:

‘Repito y redigo y contradigo una y mil veces que el hecho de que el anticonstitucional art. 86 del cód. penal disponga que en ciertos casos el delito de aborto no reciba pena (*no es punible*, decía entonces el Código Penal antes de su derogación), esto no significa que esté jurídicamente permitido, porque la antijuridicidad no se reduce a la antijuridicidad penal positiva estricta y a la previsión de penas. Con el criterio utilizado por la cultura de la muerte sería legítimo, y habría que hacer lugar, a un amparo para no pagar impuestos por menos de \$ 100.000, porque según el art. 1º de la ley 24.769 sólo evadir desde esa cifra constituye delito. O a un amparo para no pagar el alquiler, porque no es delito no pagar la locación y no hay prisión por deudas. Demasiado burdo’.

Pero la Argentina del Bicentenario no lo oyó, preocupada porque sin Riquelme en el Seleccionado, Ud. sabe, falta quien tenga más la pelota en el mediocampo...”.

“Herodes enfureció y mandó matar”... 

H.H.H.

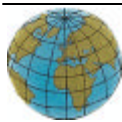
VOCES: **ABORTO - PERSONA - BIOÉTICA - JURISPRUDENCIA - CONSTITUCIÓN NACIONAL - FILOSOFÍA DEL DERECHO**

\*\*\*

## Declaración de Bariloche

**El Instituto de Filosofía del Derecho de la Universidad FASTA Bariloche declara:**

*Matar a una persona no nacida, aunque se trate del producto de una violación, constituye una conducta gravísimamente ilícita. Ello se comprueba en todos los planos posibles de análisis, entre los cuales:*



## OTRAS LATITUDES

### Doxa y las preocupaciones iusfilosóficas en España

por **CARLOS GABRIEL ARNOSSI**  
UCA, Buenos Aires

El Director del DFD ha decidido la inclusión de una nueva sección dedicada a dar noticia del estado de la Filosofía del Derecho alrededor del mundo.

Para cumplir con la misión encomendada y no extendernos en demasía, tomaremos como muestra en esta ocasión los principales temas tratados en los últimos números de la prestigiosa revista española Doxa, Cuadernos de Filosofía del Derecho, publicada por la Universidad de Alicante (España), bajo la dirección del iusfilósofo Manuel Atienza Rodríguez (catedrático de Filosofía del Derecho en dicha Universidad, recientemente reconocido como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires)<sup>(1)</sup>. Esta

(1) El profesor JORGE GUILLERMO PORTELA ha efectuado una crítica de la obra que se basó en la tesis doctoral de Atienza, *La Filosofía del Derecho Argentina actual* (Buenos Aires, Depalma, 1984) en Prudentia Iuris XIV - diciembre 1984, págs. 158 y 159.

#### I) La mostración racional, cognoscible por toda persona de buena voluntad

No hay argumentos racionales para matar al nonato, aunque sea el producto de una violación.

1) En primer lugar, la eliminación física es la más terrible de las penas; y no tiene sentido alguno pretender aplicar una pena a quien es inocente. Mucho menos la máxima pena; menos todavía en la Argentina, cuyo ordenamiento no contempla la pena de muerte.

2) Pero, ¿qué decir al argumento de que la mujer “no quiere ver los rasgos del violador en su hijo”? Ante todo, el dolor por lo ya ocurrido no autoriza a matar a quien no tuvo responsabilidad alguna en el delito de violación. Por otra parte, el trauma de *haber sufrido* una violación puede resultar mucho menos penoso que la conciencia de *haber cometido* un homicidio en la persona del propio hijo inocente. De allí los terribles traumas postaborto de tantas mujeres. Finalmente, en general, y *en este caso en particular*, numerosos matrimonios se ofrecen para adoptar al niño una vez nacido; es decir que la madre biológica “no deberá ver” los rasgos del violador. Por otra parte, si el violador es un pariente, la única manera de no ver más sus rasgos sería matar al violador: y aquí volvemos al principio: ¿por qué eliminar al niño, cuando nadie se plantea la posibilidad de ejecutar al violador?

3) Pero, cuando algo estorba o molesta ¿acaso no es lícito removerlo? Sin duda, cuando algo molesta se puede extirpar. Sólo que aquí hay *alguien* y no *algo*, hay una persona y no una cosa. Sobre esto, *científicamente*, ya no quedan dudas. Pero, ¿y si alguien abrigara dudas sobre la naturaleza personal del nonato? Pues obviamente que si hay dudas sobre si hay o no hay una persona no se la puede eliminar. Si un cazador acusado de homicidio adujera: “disparé hacia el matorral porque no estaba seguro de que lo que se movía fuera una persona; a lo mejor era un ciervo, y no quería perder la presa”; ¿acaso no habría dolo en su conducta?

*En conclusión, no hay argumentos racionales que justifiquen realizar acciones directamente ordenadas a la muerte de un inocente, como es inocente todo nonato.*

*Y esta acción resulta cualitativamente más grave en la medida en que es el poder del Estado –que existe para tutelar el Derecho– el que permite u ordena su comisión.*

#### II) El consenso cultural de la humanidad, consistente en la enseñanza de los grandes paradigmas morales de todas las épocas y pueblos

El *neminem laedere*, principio fundamental del derecho romano, y el juramento hipocrático (que vetaba el aborto) se corresponden con el “no matarás” de la tradición judeocristiana; y se reflejan en ejemplos de culturas diversas, alejadas en la geografía y en el tiempo, que condenan unánimemente el homicidio en general y la muerte de los niños en particular: “No he asesinado hombres” (*Confesión del alma recta*, Egipto antiguo); “En el infierno yo vi asesinos” (*Volospá*, libro religioso vikingo); “El matar a los jóvenes y niños que constituirán la futura fuerza del pueblo es lo más triste” (testimonio indígena norteamericano, del siglo XIX).

La eliminación de la persona inocente contraría la conciencia común de la humanidad.

#### III) El derecho positivo argentino

La protección integral del niño por nacer se halla incorporada como un principio del ordenamiento jurídico argentino que reviste rango constitucional, de acuerdo con el art. 75, inc. 22 de la CN. Luego toda disposición legal que contradiga tal principio es *inconstitucional*, como se verifica en el caso de parte del *art. 86 del Código Penal*, precisamente cuando establece la no punibilidad de algunos casos de aborto.

Ahora bien, *aun concediendo (pero no admitiendo) la constitucionalidad del art. 86 en su segunda parte, el hecho de que se prevea que una conducta delictuosa no será penada no significa:*

*- ni que deje de ser antijurídica, siempre matar a una persona es delito;*

*- ni que se pueda autorizar esa conducta,*

*- ni que el derecho no pueda evitarla con la protección de las personas,*


*- ni que un juez pueda ordenar matar a una persona inocente.*

Por lo demás, en este caso la víctima de la violación no cumple con el requisito de la demencia, exigido por el mismo artículo cuestionado.

#### IV) La ley de Dios, expresada y afirmada por la Iglesia Católica

Ha dicho JUAN PABLO II en la Encíclica *Evangelium Vitae*, condenando las nefandas prácticas de la cultura de la muerte: “nuestra atención quiere concentrarse, en particular, en otro género de atentados, relativos a la vida naciente y terminal [...] que tienden a perder en la conciencia colectiva el carácter de delito y a sumir paradójicamente el de “derecho”, hasta el punto de pretender con ello un verdadero y propio reconocimiento legal por parte del Estado y la sucesiva ejecución mediante la intervención gratuita de los mismos agentes sanitarios. Estos atentados golpean a la vida humana en situaciones de máxima precariedad, cuando está privada de toda capacidad de defensa. Más grave aun es el hecho de que se produzcan dentro y por obra de la familia” (nº 11).

*Y, cuando recuerda la pena de excomunión automática para todos los que procuren o sean cómplices de un delito de aborto*, expresa: “Ninguna circunstancia, ninguna finalidad, ninguna ley del mundo podrá jamás hacer lícito un acto que es intrínsecamente ilícito” (nº 62).

*Así pues, porque no aceptamos dar la espalda a la razón, contradecir a la justicia (natural y positiva), desconocer la tradición moral universal ni transgredir los preceptos de dios, nos pronunciamos firmemente por la defensa de la vida del niño por nacer cuyo aborto se ha solicitado ante los tribunales de Bariloche.* 

PROF. DR. SERGIO RAÚL CASTAÑO

San Carlos de Bariloche, 1º de abril de 2010

VOCES: **ABORTO - BIOÉTICA - FILOSOFÍA DEL DERECHO - PERSONA - CONSTITUCIÓN NACIONAL - IGLESIA CATÓLICA**

mo en otras publicaciones europeas dedicadas a la Filosofía del Derecho (como, por ejemplo, *Persona y Derecho*, de la Universidad de Navarra), y no es para menos, en virtud de las numerosas medidas tomadas por el presidente socialista José Luis Rodríguez Zapatero –y también por muchos otros dirigentes y organismos europeos– contra la Religión Católica, elemento esencial de la vida de España (y de la Hispanidad toda), atacada en la actualidad por una innegable embestida de la peste del laicismo<sup>(3)</sup> que pretende desterrar a Nuestro Señor Jesucristo del ámbito público y de los corazones de los hombres.

El último número de esta revista presenta sobre el tema los siguientes trabajos: *Pluralismo moral y conflictos de derechos fundamentales* (SILVINA ÁLVAREZ), *Teoría del Derecho y neutralidad valorativa* (JOSEP JOAN MORESO MATEOS) y *Laicidad, religión y deliberación pública* (RODOLFO VÁZQUEZ).

Vale la pena aclarar que la perspectiva con la que se suele efectuar el estudio de la cuestión de la laicidad en es -

(3) Cf. Pío XI, *Encíclica Quas Primas*, n. 23.

(Continúa en la página siguiente abajo)

## NOTAS

Murió Methol Ferré

### Adiós al maestro

Estaba en Buenos Aires cuando a las 8 de la mañana del día miércoles 11 de noviembre, mi amigo, Hugo Manini, me avisó que mi gran maestro, ALBERTO METHOL FERRÉ, se estaba muriendo en un hospital de Montevideo, que le quedaban apenas días, o tal vez, horas, de vida. No pude contener el llanto y lloré. Lloré, desconsoladamente. Un sentimiento de impotencia y desesperación embargó mi alma al no poder cruzar el Río de la Plata para despedirme de uno de las personas que más he amado en mi vida.

No era difícil amar al maestro, pues él era, en sí mismo, fruto del amor –sus padres lo quisieron y lo amaron siempre– y él vivió amando. METHOL amó siempre, amó a sus padres, amó la vida, amó a sus amigos, amó a sus discípulos, y amó a Dios, sobre todas las cosas. METHOL representa el triunfo del amor, del sacrificio y de la alegría. “Sin sacrificio no hay triunfo” me repetía siempre, con cariño, “pero –me advertía luego– sin alegría, no hay victoria”.

ALBERTO METHOL FERRÉ nació en Montevideo el 31 de marzo de 1931. Cariñosamente sus padres lo llamaban “Tucho”, un

apodo cariñoso que lo acompañó toda su vida. La historia de METHOL fue la historia de un niño tartamudo que, rodeado del amor de sus padres, sin perder jamás la esperanza, viviendo siempre alegremente, pudo superar ese problema y convertirse, ya entrados los años, en el más grande orador de la América latina. “Usted va a hablar, Methol” –le dijo en sus mocedades el gerente del puerto de Montevideo–” pero como los profetas, cuando tenga algo muy trascendente que comunicar”. Y, pasados los años, METHOL habló. Habló incansablemente, hasta su último aliento. Y habló siempre –alegre y apasionadamente– de sus dos grandes amores: la Iglesia (a la cual él llamaba siempre la “Santa Madre”) y América latina. Alguna vez, un amigo lo calificó del “Hegel de los cabecitas negras”, “del HEGEL sudamericano”, quizás sería más apropiado decir que fue el Sócrates del Río de la Plata, el Sócrates de la América del Sur.

METHOL, retomando el camino de JOSÉ ENRIQUE RODÓ, de MANUEL UGARTE, de JOSÉ VASCONCELOS, de GARCÍA CALDERÓN y de RUFINO BLANCO FOMBONA –cuando sus palabras ya habían sido olvidadas y sepultadas– nos recordó y nos enseñó que la verdadera Patria era la Patria Grande.

Una, y mil veces, METHOL nos recordó el pensamiento de Rodó cuando éste afirmaba: “Patria es, para los hispanoameri-

canos, la América española. Dentro del sentimiento de patria cabe el sentimiento de adhesión, no menos natural e indestructible, a la provincia, a la comarca; y provincias, regiones y comarcas de aquella patria nuestra son las naciones en que ella, políticamente, se divide... La unidad política que consagre y encarne esa unidad moral –el sueño de Bolívar– es aún un sueño cuya realidad no verán las generaciones hoy vivas. ¡Qué importa! Italia, no era sólo la expresión geográfica de Metternich, antes de que la constituyeran en expresión política la espada de Garibaldi y el apostolado de Mazzini”.

Una, y mil veces, METHOL nos recordó el pensamiento de VASCONCELOS cuando éste afirmaba: “La civilización no se improvisa ni se trunca, ni puede hacerse partir del papel de una constitución política; se deriva siempre de una larga, de una secular preparación y depuración de elementos que se transmiten y se combinan desde los comienzos de la Historia. Por eso, resulta tan torpe hacer comenzar nuestro patriotismo con el grito de independencia del Padre Hidalgo, o con la conspiración de Quito; o con las hazañas de Bolívar, pues si no lo arraigamos en Cauhtemoc y en Atahualpa no tendrá sostén, y al mismo tiempo es necesario remontarlo a su fuente hispánica y educarlo en las enseñanzas que debemos derivar de las derrotas,

tos ámbitos académicos no suele corresponder con la doctrina (tan citada como poco leída) del Venerable Pío XII acerca de la “sana, legítima laicidad”<sup>(4)</sup>, sino que estas investigaciones se suelen abordar principalmente desde la óptica del liberalismo político.

Sobre el tema de la neutralidad este año se celebrará un congreso (Neutralidad y teoría del derecho) en Girona, España durante el mes de mayo. Está siendo organizado por la editorial española Marcial Pons y los grupos de investigación de Filosofía del Derecho de la Universidad de Girona y de la Universidad Pompeu Fabra. Los trabajos serán expuestos en idioma inglés y traducidos simultáneamente al castellano. Allí expondrán doce iusfilósofos, entre los cuales cabe citar a Robert Alexy (catedrático de Derecho Público y de Filosofía del Derecho de la Christian-Albrechts-Universität zu Kiel), que será quien cerrará el congreso (*The Dual Nature of Law* será el título de su exposición), y al ex Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires Eugenio Bulygin (que dictará una conferencia bajo el título *Alexy on Legal Positivism*) ambos autores con importantes vinculaciones a estos círculos ibéricos de investigación. También proveniente de nuestro país participará Jorge Luis Rodríguez (Universidad Nacional de Mar del Plata), quien disertará sobre el tema *Law and Neutrality: The Self-Destruction of Normative Positivism*.

Es natural la preocupación de los juristas europeos por el tratamiento de estos temas ante la secularización o des-cristianización de Europa, por medio de la influencia cultural y política. Pero ante esta genuina preocupación científica nos debemos plantear la pregunta: ¿puede existir la neutralidad estatal? Una respuesta negativa puede encontrarse en la ponencia de Eduardo Olazábal presentada en el II Congreso Nacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Política y V Jornadas Nacionales de Derecho Natural (Universidad Católica de Cuyo, 2009), que se publica en este número como Ecos del Segundo Congreso Nacional de Filosofía del Derecho<sup>(5)</sup>. [Se publica en este ejemplar].

#### 2) Democracia, derechos humanos, igualdad, libertades individuales

También es constante la presencia de algunos temas clave de las últimas décadas, instrumentados por muchos para ser convertidos en arietes de la argumentación del progresismo: la democracia, los derechos humanos, la igualdad y las libertades individuales.

*El desafío del católico liberal* (HUGO OMAR SELEME), *Los derechos económico-sociales y el principio de igual-*

*dad en la teoría de los derechos de Robert Alexy* (L. L. HIERRO SÁNCHEZ-PESCADOR), y otros trabajos de similar temática han sido publicados en los últimos números de Doxa.

Ya pasados más de doscientos años desde la Revolución Francesa y poco más de seis décadas de la paradigmática Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el interés filosófico por el tema de aquellos derechos que pertenecen a todo ser humano, sea en orden a dilucidar sus fundamentos o para profundizar la afirmación y el estudio de los genuinos derechos de la persona humana o de meras pretensiones inmorales y antijurídicas que se intentan presentar como poderes jurídicos (como los casos de los falsos derechos al aborto, a la eutanasia, al “matrimonio” entre personas del mismos sexo, etc.) desde una perspectiva consensualista<sup>(6)</sup> parece ser inagotable.

#### 3) Permanencia de Ferrajoli

El garantista italiano LUIGI FERRAJOLI es un autor presente en los últimos números de esta publicación, sea con sus propios artículos (en los números 31 y 29), o con trabajos de otros autores sobre sus enseñanzas (especialmente en el número 31, del año 2008).

En relación con FERRAJOLI, debemos señalar que el profesor mendocino CARLOS I. MASSINI CORREAS se ha dedicado recientemente a este mismo autor vinculado con la fundamentación de los derechos humanos tanto en su exposición en las V Jornadas Internacionales de Derecho Natural (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009)<sup>(7)</sup> como en un artículo publicado el año pasado en la ya mencionada revista española Persona y Derecho bajo el título *El fundamento de los derechos humanos en la propuesta positivista-relativista de Luigi Ferrajoli*<sup>(8)</sup>. Y es precisamente –y principalmente– por sus desarrollos teóricos en materia de derechos humanos que este profesor italiano se mantiene vigente en el ámbito académico europeo.

Otro compatriota, HÉCTOR H. HERNÁNDEZ, ha estudiado el influyente pensamiento penal de este jurista en diversos trabajos<sup>(9)</sup>.

(6) Contra el consensualismo en materia de derechos fundamentales el Romano Pontífice BENEDICTO XVI ha hablado enérgicamente en varias ocasiones, entre ellas: *Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Paz 2007*, 1 de enero de 2007, nro. 11. *Discurso de Su Santidad Benedicto XVI a los participantes en la Sesión Plenaria de la Comisión Teológica Internacional*, viernes 5 de octubre de 2007. *Discurso de Su Santidad Benedicto XVI a la Asamblea General de las Naciones Unidas*, Nueva York, viernes 18 de abril de 2008.

(7) Jornadas que llevaron el nombre “Sobre la posibilidad de una fundamentación material de los Derechos Humanos”. Ver Crónica de las Jornadas (a cargo de María de Todos los Santos de Lezica) en [www.via-dialectica.com](http://www.via-dialectica.com).

(8) En Persona y Derecho. Revista de fundamentación de las Instituciones Jurídicas y de Derechos Humanos, Nro. 61, Pamplona, 2009, págs. 227-248.

(9) *Sentido común y fines de la pena en Ferrajoli* (ED, 216-787) y *Dos magisterios penales: Ferrajoli y Pío XII* (ED, 213-814), repetidos

### Reflexiones finales

Como ya habrá advertido el lector con la sola mención de algunos trabajos de Doxa, esta revista no comparte la misma línea de pensamiento tomista del Diario de Filosofía del Derecho. Por ello, y por el prestigio de muchos de los autores que participan en dicha publicación con aportes científicos, el recurso a la lectura de sus últimos números resulta apto para efectuar un primer vistazo al panorama de la Filosofía Jurídica en el Viejo Continente.

Al igual que en otras publicaciones iusfilosóficas ibéricas, el diálogo entre la Filosofía y la Dogmática Jurídica se encuentra presente, a través de artículos que pretenden analizar cuestiones de Derecho Público (Derecho Constitucional, Derecho Internacional de los Derechos Humanos) con el aporte de la Filosofía del Derecho. Podemos señalar como un buen ejemplo de esto un interesante trabajo de la investigadora del CONICET MARÍA LAURA MANRIQUE (*Responsabilidad, dolo eventual y doble efecto*) sobre la posible aplicación de la doctrina o principio del doble efecto –atribuida generalmente a SANTO TOMÁS DE AQUINO<sup>(10)</sup>– al ámbito dogmático-penal, en cuanto al dolo<sup>(11)</sup>.

Un punto a tener en cuenta es que, como sostuvimos en el párrafo anterior, el aporte iusfilosófico a los problemas jurídico-políticos contemporáneos es una constante. Y esto es loable, pues la Filosofía debe iluminar todo el pensamiento jurídico (y de hecho toda solución jurídica implica la adopción voluntaria o involuntaria de alguna postura filosófica previa). Además, la racionalidad de la ciencia implica la existencia y el conocimiento de los fundamentos. De todos modos, no podemos dejar de señalar que el tratamiento de estas cuestiones de actualidad parece hacerse en detrimento del recurso a las fuentes históricas, a los pensadores clásicos, signo de una cierta aversión a los filósofos y juristas previos a la modernidad y posmodernidad. Y esto no es bueno para la Filosofía del Derecho, ni para los problemas de la vida social que deben ser iluminados por ella.

VOCES: **FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO COMPARADO - IGLESIA CATÓLICA - DERECHOS HUMANOS - CONSTITUCIÓN NACIONAL**

con modificaciones en AA.VV., *El derecho natural en la realidad social y jurídica*, bajo la dirección de SERGIO CASTAÑO y EDUARDO SOTO KLOSS (Academia de Derecho Univesidad Santo Tomás, Santiago, Chile, 2005) y en *Fines de la pena, abolicionismo, impunidad* (obra colectiva próxima a publicarse bajo la dirección de HERNÁNDEZ por Cathedra Jurídica).

(10) *Suma Teológica*, II-IIae, q. 64, art. 7 (sobre el tema de la legítima defensa).

(11) Sobre las aplicaciones de la doctrina del doble efecto en la dogmática jurídica recomendamos el artículo de MIRANDA MONTECINOS, ALEJANDRO, *El principio del doble efecto y su relevancia en el razonamiento jurídico*, en Revista Chilena de Derecho, vol. 35, N° 3, 2008, págs. 485-519.



que son también nuestras, de las derrotas de la Invencible y Trafalgar”.

Una, y mil veces, METHOL nos recordó el pensamiento de BLANCO FOMBONA cuando éste afirmaba: “Los yanquis son para nosotros peores que nadie por su cercanía: son el lobo en el aprisco”.

Una, y mil veces, METHOL nos recordó el pensamiento de UGARTE, cuando éste afirmaba: “A todos estos países no los separa ningún antagonismo fundamental: nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre las dos repúblicas más opuestas de la América latina hay menos diferencias y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y, por lo tanto, convencionales. Los antagonismos, si los hay, datan, apenas, de algunos años y más que entre pueblos son entre los gobiernos. De modo que no habría obstáculo serio para la fraternidad y la coordinación de países que marchan por el mismo camino y hacia el mismo ideal. Sólo los Estados Unidos del Sur pueden contrabalancear, en fuerza, a los del Norte”.

A las izquierdas nunca les gustó que METHOL fuese un hijo intelectual de RODÓ y VASCONCELOS, y a las derechas nunca les gustó que fuese el hermano intelectual de ABELARDO RAMOS. Claro, METHOL iba más allá de las derechas y de las izquierdas, porque él era “pochista”, porque era también un hijo intelectual de Perón, al que, en su estilo tan coloquial, cargado de cariño y admiración, gustaba llamar “el Pocho”. “¿Que clase de pochistas son ustedes –gritaba METHOL con esa voz de trueno que tenía cuando se enojaba, interpelando al pejotismo–, que se han olvidado lo fundamental del pensamiento del Pocho?”. Todavía recuerdo el fuego de sus ojos y su voz de trueno cuando denunciaba el abandono, por parte de la mayoría de la dirigencia peronista, del pensamiento estratégico de Perón. METHOL estaba entrañablemente unido al peronismo. Había nacido a la militancia política siendo uno más en las grandes manifestaciones que el viejo caudillo oriental, Herrera, convocaba para oponerse a la instalación de las bases militares norteamericanas en el Uruguay. Bases que estaban destinadas a intimidar a la Argentina peronista. Conviene recordar que durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos trató de convencer a Brasil de que bombardeara Buenos Aires. Aviones norteamericanos, piloteados por norteamericanos, pero pintados con los colores de Brasil, bombardearían la capital argentina, a cambio, Brasil recibiría la Mesopotamia. Felizmente, el destino de Brasil estaba conducido por el gaucho Getulio Vargas, quien se negó, rotundamente, a que Brasil se prestara a aquella terrible infamia. Fue por aquellos días en que METHOL conoció el pensamiento de Perón y en que comprendió, por siempre, que la unidad de la América latina requería como condición previa la unidad de América del Sur y que la condición *sine qua non* de la unidad de América del Sur era la unidad argentino brasileña. Fue entonces que fundó la primera revista “Nexo”, porque el Uruguay que había sido “Banda Oriental” o provincia “Cisplatina” “debía ser” el nexo de la unidad entre la Argentina y Brasil.

Duró poco tiempo aquella primera revista Nexo, en la cual, junto a METHOL, estaba ese gran patriota e historiador latinoamericano que fuera Washington Reyes Abadie. Fueron ellos grandes e inseparables amigos. Data también, de aquellos tiempos, la entrañable amistad de METHOL con RAMOS. Grande fue el asombro del marxista Ramos cuando luego de la publicación de su primer libro *América latina, un país* recibiera una carta del católico METHOL felicitándolo por la publicación del libro. Se conocieron entonces, y fueron amigos inseparables, hasta el final de la vida de RAMOS.

Importa destacar, también, que fue en 1955 a raíz del derrocamiento de Perón por la “Revolución Libertadora” que don ARTURO JAURETCHÉ se exilia en Montevideo y que el joven METHOL, siempre ávido por aprender, acudió al encuentro del maestro. Don Arturo lo adoptó como a un hijo. Eran años en que la historia corría de prisa. Vendría luego la Revolución Cubana y su enorme influjo sobre la juventud latinoamericana. METHOL escribía, por entonces, en la revista Visperas, y sintió la necesidad de evitar el “holocausto”. Alzó su voz, entonces, para advertir que la juventud estaba siendo conducida a un “sacrificio inútil”, dado que, en América del Sur, los movimientos guerrilleros jamás podrían derrotar a los ejércitos regulares. Que la política de la muerte conducía a la muerte de toda política. Salvó la vida de cuantos muchachos pudo. Entre ellas la de su querido sobrino. Una orgía de violencia y de terror ensangrentó, entonces, la América latina toda. METHOL trabajaba en el puerto de Montevideo y al producirse la interrupción del orden constitucional en Uruguay, no dudó un minuto en de-

nunciar al golpe cisplatino y cipayo. Expulsado del puerto y sin trabajo, la Providencia lo condujo al CELAM. Fueron los años más felices de su vida. Recorrió una y otra vez la América latina toda. Se enfrentó intelectualmente a Gutiérrez y a su “Teología de la Liberación”. Derrotó a ambos. Años más tarde, sin embargo, no le temblaría el pulso a METHOL para denunciar que la derrota de la “Teología de la Liberación” había servido, lamentablemente, para que los sectores más retrógrados del catolicismo se olvidaran de los pobres. METHOL, durante los años en que trabajó en el CELAM, desarrolló un gran pensamiento teológico. Pocos saben que fue METHOL el autor intelectual de la parte sustancial del determinante y trascendente “Documento de Puebla”. A él tampoco le gustaba decirlo. Pero hay que decirlo, porque la Iglesia está en deuda con METHOL. Si las Universidades Católicas no fueron capaces, en vida de METHOL, de otorgarle el doctorado *honoris causa* que por la potencia intelectual que aportó a la “Santa Madre” merecía largamente, sería un acto de justicia que lo haga ahora, hoy, *post mortem*. Ojalá así sea, aunque lo dudamos mucho, pues la mayoría de esas universidades están infectadas del virus liberal y desconocen la obra del más grande pensador católico latinoamericano del siglo XX.

METHOL, el “Cid Campeador de la América del Sur”, fue una especie de gladiador intelectual que en cada batalla se jugaba la vida. Era asombroso su desprecio por lo que algunos llaman la “prudencia intelectual” –consistente en medir las palabras para no ofender al César de turno– METHOL, amaba más la verdad que la prudencia. Su vida fue una lucha por la reconquista de la unidad de la América latina. En los últimos años le “dolía” la Argentina. Él, que gustaba de presentarse como un “argentino oriental” repetía constantemente, con gran congoja, “la Argentina está dormida, atontada y todos la necesitamos porque sin Argentina no hay integración sino hegemonía”. Hace exactamente un año, estábamos en el jardín de mi casa y ahora, retrospectivamente, me doy cuenta de que nos estaba dictando su testamento político, que nos estaba indicando las nuevas batallas que deberíamos afrontar. El objetivo estratégico era el mismo de siempre: la construcción del Estado Continente Suramericano, para que podamos incorporarnos, por fin, a la historia, como protagonistas y no como sirvientes, pero la batalla táctica pasaba por derrotar al “porteñaje neorrivadaviano” que propone ahora la alianza con el Brasil, pero una alianza de espaldas a nuestros hermanos hispanoamericanos. Lo veo caminando por el jardín, repitiéndome, una y otra vez, “El porteñaje no quiere ser aliado de Brasil, tiene vocación de sirvienta, quiere ser súcubo de Brasil para dominar hacia adentro, no le importa la suerte de Salta, de Formosa, del Chaco o de Jujuy como no le importa la suerte de Bolivia, el Paraguay o el Uruguay”. Le alcanzaba también el tiempo para ayudarla a mi hija, María Inés, a hacer la tarea escolar, y para brindarle su afecto a mis hijos Juan Carlos y Antonio. Claro, porque METHOL amaba y brindaba su amor a los que lo rodeaban. Volvía luego a describir cruelmente la realidad de una Argentina que, luego de la muerte de Perón, había perdido –según METHOL– su espíritu de grandeza, pero su discurso no tenía dejo alguno de desesperanza. Estaba seguro de que nada de lo que decía era en vano. Estaba seguro de que algún día, miles de latinoamericanos harían realidad el sueño de San Martín, de Bolívar, de Artigas, de Rodó, de Ugarte y de Perón. Un “sueño” que era, también, el suyo. Estaba seguro de que al final del camino, Dios lo esperaba. Hoy, su alma ya está con Dios. Nosotros, que fuimos sus amigos, compañeros y discípulos trabajaremos con alegría para entregarle el único regalo que él, desde el cielo, espera de nosotros: la unidad de la América del Sur, la reconstrucción de la Patria Grande. Si así no lo hiciésemos, que Dios, la Patria y el querido “Tucho”, desde el cielo, nos lo demanden.



MARCELO GULLO  
Rosario de Santa Fe

VOZ: **FILOSOFÍA DEL DERECHO**

## Gerardo Damián Bonastre

Fue mi primer profesor cuando entré a la UCA, en la materia Nociones Generales de Derecho, durante el curso de ingreso. Luego lo tuve de tutor en primer año, y nuevamente como profesor cuando cursé Derecho Constitucional en la cátedra del Prof. Norber-



to Padilla. Daba sus clases con entusiasmo, con pasión, indudablemente impulsado por el amor a la verdad. Era uno de esos docentes que cuando enseñan se nota que están cumpliendo su vocación, y que no lo hacen para ganar prestigio, o por los pocos pesos con los que se retribuye la tarea docente en la Argentina. Gerardo tenía una gran bondad, y estaba siempre disponible para contestar preguntas de los alumnos (me consta que tanto colegas profesores como muchos ex alumnos sentimos la triste noticia).

Nació el 8 de enero de 1974. Se recibió de abogado en 1998 en la UCA, y allí comenzó su carrera docente, de la mano del Prof. Siro M. A. De Martini, en la misma cátedra de Filosofía del Derecho en la que él había terminado de cursar poco tiempo antes. En esa Universidad se desempeñó también como profesor de Derecho Constitucional, Derecho Penal e Introducción al Derecho, profesor del curso de ingreso, tutor y profesor con dedicación especial. También dictaba clases en la Universidad Austral y en el Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina (todos ellos en la Ciudad de Buenos Aires) y en la Universidad Católica de La Plata. Y ejercía la profesión como abogado penalista, luego de haber sido funcionario judicial.

Muy estudioso, había cursado diversos posgrados (en 2002 se había recibido de Especialista en Investigación Científica del Delito en el Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina, y en el año 2007 egresó como Especialista en Derecho Penal en la Universidad Austral). También cursó el Doctorado en Ciencias Jurídicas de la UCA.

Este año iba a volver a enseñar Filosofía del Derecho. Comprometido con el derecho penal “realista” (o “solidarista”), también había colaborado en uno de los capítulos de la obra colectiva que bajo la dirección de HÉCTOR H. HERNÁNDEZ publicará próximamente la editorial Cátedra como *Fines de la pena, abolicionismo, impunidad* (escriben también TALE, MARQUES DIP y DE MARTINI). En esa obra trataba un tema que ya había comenzado a desarrollar en su ponencia al Primer Congreso Argentino de Filosofía del Derecho, Política y Bioética para estudiantes y jóvenes graduados universitarios (Universidad FASTA, Mar del Plata, 2002): la pena en el Magisterio del Papa Pío XII. Sin poder llegar a ver la publicación de ese libro, falleció el 9 de febrero de este año.

Recemos, entonces, pidiendo la intercesión del Venerable Pío XII para que Gerardo pueda llegar a contemplar a Nuestro Señor Jesucristo cara a cara.



C.G.A.  
UCA, Buenos Aires

VOZ: **FILOSOFÍA DEL DERECHO**

Mártir del nazismo

## Beato Nicolás Gross, periodista católico

Nicolás: aquel que es vencedor del pueblo o de la multitud. Es de origen griego. En Berlín, en Alemania, beato Nicolás Gross, padre de familia y mártir que, dedicado a las cuestiones sociales, se enfrentó con un régimen contrario a la dignidad humana y a la religión y, por no querer actuar en contra de los preceptos de Dios, fue encarcelado y ahorcado, obteniendo así la participación en la victoria de Cristo (1945).

Nikolaus Gross, incansable periodista cristiano que batalló contra el nacionalsocialismo de la Alemania nazi, fue elevado a los altares el 7 de octubre del año 2001 por el Papa Juan Pablo II, en una solemne ceremonia en la plaza de San Pedro.

Gross, nacido en Niederwenigern, cerca de Essen en 1898, tuvo una vida que combinó el trabajo duro de las minas y el trabajo intelectual del periodismo, herramienta esta última que utilizaría para convertirse en un opositor no violento del régimen de Adolf Hitler.

Así, cuando contaba con 19 años y ya dentro del trabajo minero, ingresó al sindicato cristiano. Un año después entró al partido cristiano del Zentrum, convirtiéndose a los 22 en secretario de los jóvenes mineros.

Por ese tiempo Gross siente inquietud por el periodismo, lo que lo impulsa a colaborar en el diario del Movimiento Católico de los Trabajadores (KAB), el Westdeutschen Arbeiterzeitung. Rápidamente comienza a destacar por su talento, hasta convertirse dos años después en el director del diario.

Afincado en Colonia, Gross percibe el peligro que para Alemania significaba que el nazismo tomara el poder; por ello no duda, respaldado en su fe, en informar a sus lectores sobre las



verdaderas consecuencias que un régimen de este tipo traería sobre el país.

En una de las tantas ocasiones afirmaría: “nosotros, trabajadores católicos, rechazamos con fuerza y con claridad el nacionalsocialismo, no sólo por motivos políticos o económicos, sino decididamente también por nuestra postura religiosa y cultural”.

Al tomar Hitler el poder en Alemania, la comunidad cristiana empezó a ser perseguida.

Sin embargo, esto no fue impedimento para que Gross continuara su labor, complementada con el apoyo mutuo que se prestó con las más influyentes e importantes inteligencias católicas contrarias al nazismo. Entre ellas destacó el sacerdote jesuita Alfred Delp y el laico Emil Letterhaus. Ambos también serían ejecutados.

Poco a poco el diario se fue convirtiendo en un obstáculo para el gobierno, siendo declarado enemigo del Estado y clausurado en 1938. Nikolaus Gross no se dejó amilanar y continuó con su tarea de anunciar a Cristo sacando ediciones clandestinas.

Esta constante oposición al nacionalsocialismo hizo que fuera encarcelado y ejecutado en la horca el 23 de enero de 1945. Su cuerpo fue quemado y sus cenizas esparcidas por el campo.

Este hombre, que se inició como obrero, sindicalista y posteriormente periodista, tuvo muy en claro el compromiso que como católico debía asumir en la defensa de la verdad, la justicia, la paz y la solidaridad; incluso, entregando su propia vida.

Además, fue testimonio de padre y esposo, muestra de ello es la carta que desde la cárcel de Berlín-Plötzensee, enviara a su esposa e hijos dos días antes de su ejecución. En ella mostró una completa serenidad ante la muerte y una fe inquebrantable en Cristo.

El domingo 7 de octubre del año 2001, en la plaza de San Pedro, el Papa Juan Pablo II presidió la ceremonia que elevó a los altares a Nikolaus Gross, periodista que se opuso con la fe y la razón al régimen nazi de Hitler.

Fue beatificado junto a otras seis personas. Aquel día el Papa dijo: “Con inteligencia comprendía que la ideología nacionalsocialista era incompatible con la fe cristiana. Con valentía, tomó la pluma para escribir a favor de la dignidad humana y por esta convicción fue llevado al patíbulo, pero esto le abrió el cielo”.

VOZ: **FILOSOFÍA DEL DERECHO**

## Testimonio martirial de la sangre celeste y blanca

Organizado por el Instituto “José Manuel Estrada”, tuvo lugar en Rosario el 15-10-2009 un homenaje al profesor Genta bajo el título *Jordán Bruno Genta: Pensador cristiano*, en el Colegio Virgen del Rosario bajo el auspicio del Profesorado Cagiano. Hablaron el Dr. Alberto Caturelli y los profesores Carlos Robledo y Fabián Ledesma. Se da a conocer a continuación parte de la exposición de este último.

\*\*\*

[...] Jordán Bruno Genta nació en Buenos Aires el 2 de Octubre de 1909, siendo el segundo hijo varón de don Carlos Luis Genta y doña Carolina Coli. Su padre, ateo y de ideología anarquista y anticlerical, intentó plasmar en el nombre de su hijo sus oscuras convicciones, empresa que si bien en el primer período de la vida de Genta parecería exitosa, más tarde sucumbiría abruptamente ante el yugo omnisapiente del Designio Divino. [...]

Terminados sus estudios medios de bachiller en el colegio Mariano Moreno, Genta ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde inicialmente frecuenta a grupos de izquierda y a personalidades con una cierta relevancia en el ambiente académico de entonces, tales como Alejandro Korn y José Babini, y se convierte, paradójicamente, en discípulo dilecto de Francisco Romero. En el año 1933, egresa de dicha facultad con el título de filósofo.

Al año siguiente, en 1934, contrae matrimonio con María Lilia Losada [...] y ese mismo año, debido a una afección respiratoria severa que padecía Genta, el joven matrimonio debió trasladarse hacia las sierras de Córdoba, donde residió hasta que aquel recompuso su salud. Fue allí, aseguran las diversas crónicas, donde sumido en la tranquilidad de la montaña, entre la límpida frescura del aire matinal y a la vera de paisajes

agrestes, el flamante filósofo comenzó a releer poco a poco a los autores clásicos, principalmente a las cumbres del pensamiento griego: Platón y Aristóteles, dando comienzo, de esta manera, a un largo y profundo proceso de transformación intelectual y espiritual.

Al respecto, cuenta el Dr. ALBERTO CATURELLI en su magna y monumental obra *Historia de la Filosofía en la Argentina*, la siguiente anécdota: “Alarmado por su evolución doctrinal, Romero encomendó a Alejandro Korn –ocasionalmente en Córdoba– que visitara al joven profesor. Korn, al observar su entusiasmo por sus nuevas lecturas y reflexiones le dijo: ‘Genta, usted se nos va’. Y así era. Romero quería retenerlo y le ofreció, en vano, una beca en Francia. Posteriormente, y a propósito del mismo tema, el Dr. ANTONIO CAPONNETTO sostendrá: ‘[...] Él rechazó todo, presintiendo ya una filiación más alta. Le llegaría en 1940, cuando buscó voluntariamente el Bautismo, en la Inmaculada Concepción de Santa Fe’” (cfr. A. CAPONNETTO, *Jordán Bruno Genta. Semblanza*, Buenos Aires, Santiago Apóstol, 2004, pág. 10).

[...] Enseñó en la Universidad Nacional del Litoral, de la cual fue designado Rector en 1943; [...] arribó asimismo al rectorado del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y [...] fue Director de la Escuela Superior del Magisterio. [...] Cabe explicitar que de todos estos cargos, en 1945 fue dejado cesante [...] sin posibilidad alguna de defensa [...] Aunque lograron desplazar a Genta de los ámbitos pusilánimes de la Argentina “oficial”, no consiguieron acallar la bravura de su viril voz: funda una cátedra privada en su casa, en la cual y desde la cual ejercerá el magisterio hasta sus últimos días. [...]

[...] el Prof. Genta dio a luz su amplia y polifacética obra. [...] El Dr. CATURELLI distingue en su libro tres grandes campos, a saber: Doctrina Pedagógica, Metafísica y Filosofía Política. Por razones de tiempo, me limitaré a señalar y a exponer muy sintéticamente el primero y el último de ellos. Doctrina Pedagógica: Para este singular tema, lo primero que hay que decir es que entre sus obras publicadas, se destaca la titulada “Acerca de la libertad de enseñar y de la enseñanza de la libertad”, publicada en 1945. Allí sostiene Genta la idea de que ante el problema de la educación el camino idóneo a seguir no es otro que el cultivo de la filosofía y de las humanidades clásicas, insertadas en la Metafísica, y ésta, a su vez, en la Teología. Es decir, del pensamiento de lo humano al pensamiento del ser, y del pensamiento del ser a la intelección del misterio del *Ipsum Esse Subsistens*. Frente a los resabios de la reforma universitaria, frente a la política liberal y la revolución marxista, Genta afirmará categóricamente que toda formación debe ordenarse a la contemplación y que, por tanto, el fin de la Universidad es la contemplación de la Verdad inmutable y el cuidado del alma de la nación. Esto, a su vez, como desarrollo consecuente de la tradición heredada de España y como rectificación del proceso de “desaristolización” operado en el interior del ámbito universitario. Pero el corazón, el núcleo doctrinal si se quiere, de su pensamiento en torno al complejo problema de la educación lo constituye sin dudas su teoría de la Pedagogía de los Arquetipos. Ésta consiste, concretamente, en educar y formar a partir de los grandes modelos que supieron conjugar inteligencia, espíritu de caridad y conducta ejemplar, y que están representados por los santos y héroes de nuestra tradición histórica, promoviendo nada menos que el edificante desafío de imitarlos y de seguirlos en su heroísmo, en sus virtudes, y en su santidad. “Lo que Genta quiere proponer a los jóvenes argentinos es la lección de estas vidas ejemplares”. ¿Cuáles son algunos de estos arquetipos? Sócrates: el educador; Aristóteles: el filósofo; San Martín: el soldado; San Francisco de Asís: el amor; Don Quijote: el caballero; Shakespeare: el artista. Y, por supuesto, el modelo absoluto, el arquetipo de perfección por excelencia no puede ser otro que Cristo, epifanía del Padre. A este respecto, GENTA dice claramente cuáles son las únicas dos opciones posibles en materia antropológica: “o un hombre dominado por sus impulsos y pasiones, o un hombre libre, que vive como San Francisco, muere como Sócrates, se destierra como San Martín, deshace entuertos y venga agravios como Don Quijote, o colma sus vigiliass de serena sabiduría como ARISTÓTELES” (GENTA, *Curso de Psicología*, Buenos Aires, Huemul, 1969, pág. 298). La educación del Arquetipo, escribe el Dr. CATURELLI a propósito de Genta, prepara para la autodonación del hombre al prójimo, a la Patria y a Dios y, en el fondo, “prepara para una muerte digna”.

Al final de su último discurso, pronunciado la víspera de su muerte, Genta dice: “En esta Nación que ya fue, y que quisiera volver otra vez a una tierra de señores donde haya un trato

de honor para todos sus habitantes, a levantarse la Universidad en torno a la cátedra magistral, en torno a la cátedra del maestro de sabiduría divina y humana, de ciencias y de artes (...) pero a los efectos de qué: de asegurar la formación renovada de legítimas superioridades, de modelos, de ejemplos, de personalidades ejemplares. Que son los que realmente levantan a un pueblo al más alto nivel de cultura, porque el más alto nivel de cultura se lo da la presencia del modelo y del ejemplo. (...) Lo que necesita un pueblo es Teología y Metafísica, cuando es un pueblo que pretende, que viene además de la civilización de Cristo, de los griegos y de los romanos” (GENTA, su última conferencia, Cabildo, noviembre 1974, pág. 27).

*Filosofía Política* [...] En este mismo orden de cosas, creo también relevante destacar que CATURELLI refiere y desarrolla este tema bajo el título: *La Argentina que nos duele*. [...] La filosofía política en Genta, dice CATURELLI, fue una filosofía aplicada directamente a la acción y traducida en una activa militancia llevada a cabo en “el costado limpio de la batalla”, es decir, defendiendo a Dios y a su Patria. Su intensa pasión patriótica, acompañada de una vehemente urgencia por participar su mensaje a los jóvenes, implicaba en aquel escenario en llamas, un alto y riesgoso compromiso político, no apoyado en ninguna estructura partidaria, sino emprendido cuan audaz epopeya “como caballero andante desde su propia soledad inerme”.


[...] A continuación, el orador mencionó algunas de las páginas de Genta: *Vita Militaris; Combate; En defensa de la Fe y de la Patria* (1956); edición comentada del *Manifiesto Comunista* (1969); *Principios de Política* (1970); *Seguridad y Desarrollo* (1970); *El Nacionalismo argentino* (1972); *Opción Política del cristiano* (1973); *Guerra Contrarrevolucionaria*. Sobre esta obra señaló que “estuvo especialmente dirigida a los soldados de la aeronáutica militar, y posee la particularidad metodológica de estar escrito y expuesto en capítulos contrastantes: doctrina positiva-doctrina negativa. Claro, concreto y conciso, de modo que el libro sirviera para la lucha y para el combate. Y de hecho, vaya si sirvió: bastó sólo con observar una y otra vez, para la perplejidad de muchos, la colosal hazaña mundialmente reconocida que realizaron nuestros pilotos en Malvinas.

[...] Injertado en el epicentro de la década de los setenta, entre el temor y temblor, y comprometido al máximo con la causa de defender a su Patria, Genta enarbolaba su palabra de acero, de marfil y de verdad, criticando a unos y otros, y su voz irrefrenable se expandía por todo el país, tornándose insoportable para muchos. Y aunque era perfectamente consciente de las posibles, y yo diría, hasta inevitables consecuencias que esto podía acarrearle, Genta, el bienaventurado Genta, no claudicó.

La víspera de su muerte en su último discurso, pronunciado en el marco del VII centenario de la muerte de Santo Tomás de Aquino, presagiando su fin, dio apertura a su discurso con las siguientes palabras:

“...vivimos una hora grave, solemne y decisiva. Acaso sea mejor para los hombres, y en especial para los cristianos tener que vivir, quieran que no, peligrosamente expuestos a morir en cualquier momento. Digo que acaso sea mejor porque aun antes del cristianismo, el verdadero fundador de la filosofía de Occidente, que fue Sócrates, enseñaba que la filosofía es una preparación para la muerte, y nosotros adoramos a un Dios hecho hombre, crucificado por Amor, en la figura del fracaso y de la muerte; porque no hay otro modo de llegar a la Vida Verdadera, que recorrer el itinerario de Nuestro Señor Jesucristo”.

Al día siguiente, una ráfaga de metralla acalló su voz en el tiempo del peregrinaje. Once rosas rojas florecieron en su cuerpo cuando Dios le concedió la gracia del martirio, mientras con su mano derecha, esbozaba sobre su frente, el signo de la Cruz. Ocurrió el 27 de octubre de 1974 (CATURELLI, *Historia...*, cit., pág. 869).

El Padre y Maestro Leonardo Castellani bellamente ha definido al Prof. Genta como “el Pedagogo del ¡Oh juremos con gloria morir!”; el Dr. CATURELLI con exactitud de prosa lo ha denominado “caudillo socrático cristiano”; yo, humildemente, hago reflejar a Jordán Bruno Genta en el cristalino espejo de sus propias ideas, y lo llamo, con respeto y admiración “¡el arquetipo del amor a la Cruz y del testimonio martirial de la sangre celeste y blanca!”. 

**Prof. Fabián Ledesma**  
Rosario de Santa Fe

VOZ: **FILOSOFÍA DEL DERECHO**

NOTAS. NOTICIAS. CURSOS. JORNADAS. CONGRESOS

Sociedad Tomista Argentina  
XXXV Semana Tomista

La XXXV Semana Tomista Argentina tendrá lugar en Buenos Aires, del 13 al 17 de septiembre de 2010 de 16 a 20.30 horas, siendo este año su tema *Patria y bien común. Reflexiones en el bicentenario 2010-2016*. Sesionará en el Auditorio Monsenor Derisi de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA en Puerto Madero, Edificio San Alberto Magno. Se puede participar como oyente o como miembro activo. Informes STA@maggi.cyt.edu.ar, página web <http://www.sta.org.ar>, teléfono 54-11-4338-0680, fax 54-11-4338-0791. Alicia Moreau de Justo 1500, C1107AFD, Buenos Aires, Argentina.

V Congreso Argentino de Jóvenes en Filosofía del Derecho, Política, Economía y Bioética, 1, 2 y 3 de octubre de 2010

Instituto de Filosofía del Derecho. Universidad Fasto, Mar del Plata

La Convocatoria reza así:  
Te invitamos a participar del 5to. Congreso Argentino Biental de Filosofía del Derecho, Política, Economía y Bioética, que en homenaje al Bicentenario del Primer Gobierno Patrio organiza el Instituto de Filosofía del Derecho (IFIDE) de la Universidad FASTA, Mar del Plata, los días 1, 2 y 3 de octubre de 2010.

En vez de unirnos al lamento de la situación crítica de nuestra Patria, estamos promoviendo la formación de los universitarios que habrán de dirigirla, así como la amistad y conocimiento entre ellos.

En vez de plegarnos a la queja por la carencia que tienen los jóvenes para iniciarse en la academia, ofrecemos una actividad con centro en las ponencias de los estudiantes y graduados universitarios hasta 10 años de recibidos, que se discutirán en comisiones.

El temario es abierto, y le daremos especial atención a los temas que figuran en el anexo.

Además habrá reuniones de plenario, con disertaciones a cargo de especialistas mayores.

El temario indicativo es el siguiente:

**Política y economía**  
La Argentina del Segundo Centenario. Balance de dos siglos. Perspectivas políticas, jurídicas y económicas.  
\* Colonización y evangelización. Los indios. Los españoles. La Iglesia. Las corrientes inmigratorias. Hispanidad y Cristianidad.

\* Soberanía y orden internacional. Análisis jurídico-político-económico de la situación actual respecto de la soberanía sobre las Islas Malvinas.

\* Deuda externa. Análisis de su composición, origen, legitimidad e incidencia en la política nacional.

\* Doctrina de la guerra justa. La Argentina de los '70. Guerrilla. Represión. Estado de derecho. Una mirada hacia el futuro.

**Filosofía del derecho**  
\* La persona humana, el derecho y el bien común político.  
\* Sobre el concepto y acepciones de "derecho".  
\* Filosofía del derecho penal. Garantías procesales y verdad material. Fines de la pena jurídica. Abolicionismo e impunidad.

\* Filosofía del derecho constitucional. Caracteres e instituciones del sistema republicano. Vigencia y valor de las instituciones de la república. Derecho constitucional tradicional.

**Bioética y bioderecho**  
\* Matrimonio y uniones homosexuales. Valor y vigencia de la familia. Adopción por parejas homosexuales.

\* El comienzo de la vida humana y los derechos de la persona por nacer.

\* Problemáticas bioéticas y jurídicas derivadas de la fecundación artificial y de la manipulación genética, con fines terapéuticos o con otros fines.

Informes: Universidad FASTA, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Gascón 3145 (7600) Mar del Plata, República Argentina, Tel. (++ 54 223) 499-0483 - Fax: (++ 54 223) 499-0473. Correo electrónico: ifide@ufasta.edu.ar. Página web: [www.ufasta.edu.ar](http://www.ufasta.edu.ar).

Ecos del Segundo Congreso Nacional de Filosofía del Derecho

(Tuvo lugar del 3 al 5 de septiembre de 2009, organizado por la Universidad Católica de Cuyo en San Juan de Cuyo. En el número 18 del DFD colocamos una larga reseña del mismo, que ahora se completa, por el mismo autor).

Recensiones de ponencias (2)

En el número anterior de esta Serie de Filosofía del Derecho<sup>(1)</sup> se ha publicado una recensión de las conferencias del II Congreso Nacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Política y V Jornadas Nacionales de Derecho Natural, encuentro celebrado en San Juan del 2 al 5-9-09, así como de las tres ponencias de graduados que se expusieron y discutieron en la Comisión de Filosofía del Derecho Penal de dicha reunión académica, en la cual participamos. En la presente nota exponemos las recensiones de las demás ponencias que hemos tenido ocasión de leer y que fueron presentadas por graduados en el mismo Congreso.

**Derecho a la vida y comienzo de la existencia de la persona humana**, por GERMÁN GROSSO MOLINA (profesor de Ética General y Jurídica en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Cuyo, Sede San Juan y docente de Derecho Constitucional en la Tecnicatura en Procuración del Instituto "Centro Integral de Investigación, Capacitación, Actualización y Perfeccionamiento" de esa ciudad).

La ponencia sostiene el deber de respetar la vida humana desde la concepción, como exigencia del derecho natural, y también del derecho positivo argentino, con el desarrollo de los fundamentos respectivos. Incluye juicios científicos, o sea de la Biología, emitidos por expertos. Asimismo, ilustra el tema con decisiones jurisprudenciales de tribunales patrios y con una breve referencia a las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre la materia.

Se afirma que es principio primordial del derecho natural el que manda respetar la vida humana, y que ésta se inicia como un ser vivo distinto de cada uno de sus progenitores y de índole humana, cuando se funden los gametos paterno y materno. Hasta que el resultado de esa unión alcanza la forma definitiva de hombre adulto, se trata del mismo ser, en todos los estadios de su desarrollo. En el momento de la fecundación, con la fusión de los 23 cromosomas de cada progenitor, se determina la identidad del nuevo individuo; las fases posteriores, como la implantación en el útero y la formación del cerebro, son irrelevantes al respecto, de acuerdo con hechos comprobados por la embriología, que no pudieron conocer los filósofos y teólogos de otro tiempo, como Aristóteles y Santo Tomás, quienes enseñaron la doctrina de la "animación sucesiva" (según la cual primeramente el fruto de la concepción tiene un alma vegetativa, después un alma sensitiva y más tarde, luego de algunas semanas, el alma espiritual, humana).

En consecuencia, y de acuerdo con los conocimientos científicos actuales, hay que rechazar por falsa la calificación del embrión humano como un "ser humano en potencia", pues lo es en acto.

En lo que concierne al derecho positivo, el autor se refiere al art. 75, inc. 22 de la Constitución Nacional argentina, que confiere rango constitucional, "en las condiciones de su vigencia", a una decena de declaraciones y pactos internacionales de derechos humanos. En relación con la cuestión de la ponencia, cita la Declaración Universal de Derechos Humanos, art. 3º: "Todo individuo tiene derecho a la vida [...]". Y también la Convención Americana de Derechos Humanos, art. 4º: "Toda persona tiene derecho a que se respete su vida. Este derecho estará protegido por la ley y, en general, a partir del momento de la concepción. Nadie puede ser privado de la vida arbitrariamente". Asimismo, cita la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, art. 1º: "Todo ser humano tiene derecho a la vida". Y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, art. 6º: El derecho a la vida es inherente a la persona humana [...] Nadie podrá ser privado de la vida arbitrariamente". Y finalmente, se remite a la Convención Internacional de los Derechos del Niño, art. 6º.1: "Los Estados partes reconocen que todo niño tiene el derecho intrínseco a la vida"; art. 6º 2: "Los Estados partes garantizarán en la máxima medida posible la supervivencia y desarrollo del Niño". Al respecto, refiere que la ley nacional 23.849 por la cual nuestro país adhirió a esta Convención, establece como condición de su vigencia, que "debe interpretarse por "niño" todo ser humano desde el momento de la concepción y hasta los dieciocho años de edad".

Menciona también el Código Civil, que dentro del título "De la existencia de las personas antes del nacimiento", expresa en su art. 70: "Desde la concepción en el seno materno comienza la existencia de las personas".

(1) ED, 235-1109.

Ilustra con el dictamen solicitado en 2007 a la cátedra de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba, en un juicio de amparo referido a la comercialización de productos con efectos abortivos sobre el embrión humano antes de su implantación en el útero (CApelCC 1º Nomin. Córdoba, 7-8-08, "Mujeres por la Vida, Asoc. Civil sin fines de lucro c. Gobno. de la Prov. de Córdoba, amparo"). Transcribimos a continuación el mencionado dictamen:

- "1) ¿Cuándo comienza para la Biología la existencia de una nueva vida humana?  
2) ¿Qué se entiende por fecundación?  
3) ¿Qué se entiende por concepción?  
4) ¿Qué se entiende por implantación?  
5) ¿Pueden implantarse óvulos?"

Respuestas:  
"1) El cigoto, primera célula resultante de la fecundación de un ovocito por un espermatozoide es el inicio de un nuevo ser humano.

2) La fecundación es una secuencia de fenómenos moleculares combinados que se inicia con el contacto entre un espermatozoide y un ovocito y termina con la fusión de los núcleos del espermatozoide y el óvulo y la combinación de los cromosomas maternos y paternos en la metafase de la primera división del cigoto, un embrión unicelular.

- 3) 'Concepción' es equiparable a 'fecundación'.  
4) La implantación es la adhesión e introducción del blastocisto (un estadio del desarrollo embrionario) en la mucosa uterina (endometrio).  
5) No pueden implantarse óvulos. Se implanta el blastocisto".

Finalmente, el ponente aborda el tema particular de la "píldora del día después" y su efecto abortivo, con citas de investigadores médicos. Y también se refiere a los productos tenidos comúnmente como "anticonceptivos orales", los cuales también poseen, juntamente con la acción anticonceptiva, una subsidiaria acción abortiva. Al respecto, cita la conclusión de la investigación del doctor en medicina Walter L. Larimore: "El mecanismo principal de los anticonceptivos orales es inhibir la ovulación, pero este mecanismo no siempre actúa [...] Existen suficientes evidencias para apoyar la hipótesis de que la efectividad de los anticonceptivos orales depende, en cierto grado, de sus efectos tras la fertilización" (artículo "Postfertilization Effects of Oral Contraceptives and Their Relationship to Informed Consent", en Archives of Family Medicine, vol. 9, febr. de 2000)<sup>(2)</sup>.

Refiere el hecho de que en la Argentina se distribuye libremente la mencionada "píldora del día después" y se fomenta su uso con las políticas de los Ministerios y con las leyes de "salud reproductiva". El autor recuerda la memorable sentencia de la causa "Portal de Belén contra Minist. de Salud y Acción Social de la Nación", emitida por la Corte Suprema de Justicia de nuestro país, de 5/3/02, que reafirmó la doctrina de la inviolabilidad de la vida humana desde la concepción. Sostiene el fallo del Alto Tribunal, con cita de expertos científicos, que el comienzo de la vida humana sucede desde la concepción y que por consiguiente "todo método que impida el anidamiento [del embrión] debe ser considerado abortivo" (Fallos 325:292, considerando nº 12).

También menciona la sentencia de la Cámara de Apelación Civil y Comercial de 1º Nomin. de Córdoba, en la causa "Mujeres por la Vida Asoc. Civil sin fines de lucro c. Gobno. de la Prov. de Córdoba, amparo", de 7/8/08<sup>(3)</sup>.

Asimismo, la ponencia ilustra el tema con algunas citas de documentos del Magisterio de la Iglesia. De entre ellas, reproducimos la siguiente: "...Estamos frente a una realidad más amplia, que se puede considerar como una verdadera y auténtica "estructura de pecado", que se caracteriza por la difusión de una cultura contraria a la solidaridad, que en muchos casos se configura como verdadera "cultura de la muerte". Esta es-

(2) El artículo fue hecho en coautoría con JOSEPH B. STANFORD, doctor en medicina, y se halla en las págs. 126 a 133 de la referida revista.  
(3) En esta causa el Tribunal resolvió, por mayoría, ordenar al gobierno de la Provincia de Córdoba que se abstenga de prescribir a través de sus profesionales médicos métodos anticonceptivos abortivos como el consistente en la ingesta del medicamento que contiene la droga denominada Levonorgestrel, conocida como "píldora del día después", "píldora del día siguiente" o "píldora de anticoncepción de emergencia", en condiciones de impedir la anidación del huevo en el útero materno. Los jueces fundan su resolución en que el embrión es un ser humano desde la concepción, lo cual también reconoce el Código Civil, arts. 70 y 63; y que el derecho al respeto de la vida desde la concepción está reconocido en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño.

tructura está activamente promovida por fuertes corrientes culturales, económicas y políticas, portadoras de una concepción de la sociedad basada en la eficiencia. Mirando las cosas desde este punto de vista, se puede hablar, en cierto sentido, de una guerra de los poderosos contra los débiles. La vida que exige más acogida, amor y cuidado es tenida por inútil, o considerada como un peso insoportable y, por tanto, despreciada de muchos modos. Quien, con su enfermedad, con su minusvalía o, más simplemente, con su misma presencia pone en discusión el bienestar y estilo de vida de los más aventajados, tiende a ser visto como un enemigo del que hay que defenderse y a quien eliminar. Se desencadena así una especie de ‘conjura contra la vida que afecta no sólo a las personas concretas en sus relaciones individuales, familiares o de grupo, sino que va más allá, llegando a perjudicar y alterar, a nivel mundial, las relaciones entre los pueblos y los Estados’’ (JUAN PABLO II, encíclica *Evangelium vitae*, nº 12).

**Identidad nacional y bien común argentino**, por MARIO ALBIN MENEGHINI (Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Córdoba).

El ponente desarrolla reflexiones sobre el Estado argentino en la ocasión de prepararse para el año 2010 la celebración del Bicentenario del primer gobierno criollo.

Al respecto se pregunta: ¿El Bicentenario alude a la Nación argentina o al Estado argentino? Responde negativamente los dos miembros de la alternativa: No se trata de un aniversario del Estado argentino, pues el gobierno que se formó el 25 de mayo de 1810 fue constituido con carácter provisorio, hasta que el Rey de España (en tal tiempo preso de Napoleón) recuperara su poder; y el Presidente de la Junta de Gobierno, Cornelio Saavedra, juró desempeñar el cargo “conservando íntegra esta parte de América para nuestro augusto Soberano Fernando VII y sus legítimos sucesores y guardar las leyes del Reino”. Y afirma que el Estado argentino surgió seis años más tarde, cuando se declaró la Independencia en el Congreso de Tucumán.

Y añade que si nos referimos a “la Nación argentina en su sentido sociológico –como conjunto de personas que conviven en un mismo territorio, posee características comunes y manifiestan el deseo de continuar viviendo juntas– dicha nación ya estaba consolidada antes de 25 de mayo”. “A partir del 29 de junio de 1550 –dice el autor–, con la fundación de la ciudad de Barco –la actual Santiago del Estero– comienza la lenta formación de nuestra nación. Consideramos que en ocasión de las invasiones inglesas, quedó en evidencia que la Argentina como nación estaba ya consolidada”. Para probar esta aseveración, señala, con cita del sociólogo Guillermo Terrera, que para 1750 existía una cultura criolla que ya tenía características propias y definidas (*El ser nacional*, Buenos Aires, Inst. de Ciencias del Hombre, 1974, págs. 41-43).

Después de las referidas consideraciones introductorias, M. MENEGHINI aborda la cuestión de la debilitación del Estado argentino: “Si un Estado no posee, en acto, estas funciones [de previsión y de conducción] ha dejado de existir como tal o ha efectuado una transferencia de poder en beneficio de organismos supraestatales, o de actores privados, o de otro Estado”. Urge la restauración del Estado argentino. Al respecto, el ponente se remite al imperativo del bien común y a otros dos principios del orden social: la solidaridad y al subsidiariedad. Explica el autor: “Quien profesa –expresa o tácitamente– el liberalismo tiende a descuidar o restringir la solidaridad, para acentuar los derechos individuales, en especial el de propiedad privada. Quien promueve el colectivismo –como el marxismo o el fascismo– suprime o debilita la subsidiariedad”.

Se detiene luego en la importante cuestión que se ha suscitado en nuestro tiempo: ¿Es aún el Estado el instrumento apto para procurar el bien común político? Al respecto, recuerda la clásica caracterización de la comunidad política estatal como “sociedad perfecta”, lo cual significa que ella posee todos los medios para alcanzar su propio fin, o sea el bien común político. Y también trae a consideración la tesis de que el Estado en las circunstancias actuales no puede lograr el bien común, aseverada por muchos, y que también se halla afirmada en la encíclica *Pacem in terris* de JUAN XXIII: “En las circunstancias actuales de la sociedad, tanto la constitución y forma de los Estados como el poder que tiene la autoridad pública en todas las naciones del mundo, deben considerarse insuficientes para promover el bien común de los pueblos” (nº 135). Y añade que a esto se suma el hecho indudable de que la “globalización” limita y condiciona la acción del Estado, no sólo en el ámbito internacional, sino también dentro de sus propias fronteras. El ponente responde la cuestión planteada como sigue, con cita de GERMÁN BIDART CAMPOS: “El carácter de sociedad perfecta

equivale a tener en sí la posibilidad de buscar los medios necesarios para procurar el bien común, lo que a veces puede realizarse dentro de sí mismo, y otras veces fuera de sí mismo. A pesar de la *capitis diminutio* que experimenta, sigue siendo el Estado sociedad perfecta, y es el único órgano que se ocupa de procurar el bien común de una población determinada, en un territorio determinado”.

Con respecto a la restauración del Estado argentino, el autor se refiere a la conducta de abstención de los buenos ciudadanos, “especialmente los más preparados, que abandonan deliberadamente la acción política a los menos aptos y más corruptos de la sociedad, salvo honrosas excepciones”. M. MENEGHINI interpreta que se ha llegado a tal situación por un “progresivo y generalizado aburguesamiento de los ciudadanos, de acuerdo con la definición hegeliana de burgués, como el hombre que no quiere abandonar la esfera sin riesgos de la vida privada apolítica”.

En lo que atañe a un proyecto nacional<sup>(4)</sup>, frecuentemente mencionado como elemento imprescindible para superar la crisis del Estado argentino, hace notar cuán escasas han sido las propuestas de esa clase. Menciona, con sus datos bibliográficos completos, todos los proyectos que se conocen, publicados en diferentes épocas y con diversas bases doctrinarias:

- 1) VILLEGAS, OSIRIS, *Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional*, Buenos Aires, Pleamar, 1969, 285 págs.
- 2) Junta de Comandantes en Jefe, *Políticas nacionales*, decreto nacional 46/70.
- 3) MONTI, ÁNGEL, *Proyecto nacional*, Buenos Aires, Paidós, 1972, 293 págs.
- 4) PERÓN, JUAN DOMINGO, *Modelo argentino* (de 1/5/74), Buenos Aires, El Cid, 1986, 150 págs.
- 5) Fundación Argentina Año 2000-Centro de Estudios Prospectivos, *Proyecto nacional*, Buenos Aires, Síntesis, 1974, 16 págs.
- 6) GUEVARA, FRANCISCO, *Proyecto XXI*, Buenos Aires, Áncora, 238 págs.
- 7) Ministerio de Planeamiento de la Nación, *Proyecto nacional*, Buenos Aires, Síntesis, 1977, 83 págs.
- 8) HARGUINDEGUI, JORGE HUGO, *La nueva República. Pautas para un proyecto nacional*, Buenos Aires, 1986, 36 págs.
- 9) CIRIGLIANO, GUSTAVO, *Metodología del proyecto de país*, Revista Defensa y Sociedad, Buenos Aires, nº 1, jun. 1988, págs. 14-18.
- 10) SEINELDÍN, MOHAMED ALI, *Bases para un proyecto nacional*, Buenos Aires, 1990, 32 págs.
- 11) CALCAGNO, ERIC ALFREDO; CALCAGNO, ERIC, *Argentina: derumbe neoliberal y proyecto nacional*, Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, 91 págs.

Acerca del proyecto nacional expresa, en las últimas líneas de la ponencia: “Un proyecto nacional puede contribuir, en esta época signada por el fenómeno de la globalización, a compatibilizar la inevitable interacción del país con los demás países y la preservación de la propia identidad cultural. Porque, como dice El modelo argentino, “el hombre es el único ser de la Creación que necesita habitar para realizar debidamente su esencia. El animal construye una guarida transitoria, pero aquél instala una morada en la tierra: eso es la Patria”<sup>(5)</sup>. De allí que no haya “contradicción alguna en afirmar que la posibilidad de sumarnos a esta etapa naciente descansa en la exigencia de ser más argentinos que nunca”<sup>(6)</sup>.

**Células madre embrionarias - Análisis ético y jurídico**, de DÉBORA LORENA SÁNCHEZ y MARÍA VERÓNICA VERA (profesoras en la Universidad Católica de Cuyo, Sede San Juan).

La ponencia versa sobre la cuestión ética del uso de las células madre embrionarias con fines terapéuticos, las cuales son obtenidas de embriones humanos en la fase de blastocisto, o sea de embriones de cinco a siete días desde la fecundación.

Tales embriones pueden ser embriones sobrantes de las fecundaciones *in vitro*, producidos por encargo de quienes quieren tener hijos, o embriones fecundados *in vitro* con la única finalidad de emplearlos en la investigación, o embriones “clonados” para usarlos con el mencionado fin terapéutico.

Dado que el embrión muere al extraérsele las células madre, este procedimiento, aunque tiene un fin loable, como es el cu-

(4) El autor de la ponencia lo define, con citas de ÁNGEL MONTI y ANTONIO F. MORENO, como “un esquema concreto y coherente de valores, fines, políticas públicas y distribución de responsabilidades, conocido y consentido por la mayoría de la población de una sociedad” (MONTI, ÁNGEL, *Proyecto nacional; razón y diseño*, Buenos Aires, Paidós, 1972, pág. 12. MORENO, ANTONIO FEDERICO, *El planeamiento y nuestra Argentina*, Buenos Aires, Corregidor, 1978, pág. 47.

(5) PERÓN, JUAN D., *Modelo argentino*, 1974, pág. 146.

(6) *Ibíd.*, pág. 147.

rar una enfermedad, importa de suyo la destrucción de seres humanos inocentes –porque el embrión es un ser humano desde el momento de la fecundación–, lo cual es siempre moralmente ilícito.

En cambio, no suscita objeción ética el empleo con fin terapéutico de células madre tomadas de la médula ósea ni de la sangre del cordón umbilical de los recién nacidos. Se trata de usos eficientes y éticamente lícitos.

Las ponentes ilustran con datos de la legislación extranjera. Mencionan asimismo el acuerdo suscripto por los representantes de los gobiernos de los países de la Unión Europea para financiar con fondos de ella la investigación con células madre embrionarias durante el período 2007-2013, para lo cual se ha destinado un aporte de 50.520 millones de euros. Acotan que votaron contra dicho compromiso, por la razón ética antes mencionada, Polonia, Austria, Malta, Eslovaquia y Lituania. La resolución respectiva del gobierno polaco expresa: “La destrucción de embriones humanos para obtener células madre va contra la Constitución de Polonia, capítulo 2, art. 38, que dice “la República de Polonia garantizará la protección legal de la vida de cada ser humano”.

En el derecho español, refieren la Ley de Reproducción Humana Asistida de febrero de 2006 y la Ley de Investigación Biomédica 14/2007 de julio de 2007, que despenalizan el uso de fetos procedentes de abortos y de embriones que resultan de las técnicas de reproducción asistida, y permiten la clonación. En los Estados Unidos, el nuevo Presidente, Barack Obama, derogó la prohibición de financiar investigaciones con células madre embrionarias que regía en ese país desde 2001.

Con respecto al derecho argentino las autoras señalan el vacío legal que existe en lo que atañe a la cuestión específica en estudio (uso de células madre obtenidas de embriones). Y en lo que concierne a la clonación, hacen notar lo confuso de la legislación sobre el punto, en cuanto el decreto 200/97 (la única disposición que existe sobre la materia) prohíbe “los experimentos de clonación con seres humanos”: ¿sí se supera la etapa de experimentación, la prohibición ya no existe? –se preguntan–. La respuesta de las ponentes es que rige la regla general que prohíbe atentar contra la vida humana desde la concepción de ella, prohibición que además establece la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, que de conformidad con la ley argentina 23.849 que la ha incorporado al derecho interno, expresa que por “niño” se entiende todo ser humano desde la concepción, hasta la edad que fija la Convención (dieciocho años).

**La protección integral de la niñez en la Argentina**, de SANDRA GUTIÉRREZ (Investigadora del Instituto para el Matrimonio, la Familia y la Minoridad en la Universidad Católica de Cuyo, Sede San Juan).

En este trabajo se analiza la Exposición de Motivos de la ley nacional 26.061 (que deroga la ley 10.903), denominada “Ley de Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes”, de 28/9/05, a la cual han adherido las provincias.

Refiere que las legisladoras Vilma L. Ibarra y María C. Perceval, que presentaron el proyecto respectivo en la Cámara de Diputados, en sus discursos parlamentarios opusieron el paradigma de la ley, centrada en los derechos de los menores al régimen legal anterior, que las mencionadas diputadas conciben como un sometimiento de los menores al poder casi ilimitado de los mayores. La autora señala que hay una falacia en esta oposición, ya que siempre en el derecho positivo argentino, desde el Código de Vélez, los seres humanos son considerados como sujetos de derecho desde su concepción en el seno materno.

Afirma que “esta ley 26.061 aborda la situación de la niñez desde la perspectiva ideológica que concibe las relaciones humanas como luchas de poder. Por ello explícitamente en los fundamentos se equipara la relación de la niñez con los adultos con la lucha entre la mujer y el hombre. De modo que interpreta que la niñez se encuentra frente al mundo adulto en similar situación de opresión que el proletario respecto del burgués en el pensamiento marxista. En esa lógica, toda la protección de la niñez resulta sometimiento, toda consideración del estado de necesidad [en que se encuentra un menor] es una excusa para soslayar sus derechos”.


La ponente discurre en torno del criterio del “interés superior del niño” que afirma la ley y lo compara con el criterio del “bien del niño”. Hace notar que la primera expresión significa que debe predominar el interés del menor sobre otros intereses, y que tal frase ha resultado de una deficiente traducción de la locución inglesa *the best interest of the child*, que debió traducirse “el mejor interés del niño”. Además, advierte que el término “interés”, a diferencia del vocablo “bien”, puede inter-



pretarse como la opinión o el querer del menor, aunque no sea su bien.

La autora señala el contraste entre las reglas de la capacidad del Código Civil, que exigen cierta edad para la validez de los actos, y las disposiciones de la ley, que les atribuye la calidad de derecho a la realización de las decisiones del niño, sin requerir una edad determinada. De tal modo –expresa SANDRA GUTIERREZ– esta diferenciación entre derechos personales y patrimoniales posibilitaría que derechos personales, como el derecho a la salud, puedan ser ejercidos por los niños por ellos

mismos, sin que los padres intervengan en absoluto; y que en cambio para ejercer derechos patrimoniales, por ej. administrar bienes, el niño debe hacerlo por intermedio de quienes hasta ahora son sus representantes legales, sus padres”. Así, quedan avasalladas, en un “derecho a la autodeterminación del niño” las facultades de la patria potestad. Al respecto, la ponente cita del artículo reglamentario de la ley referida (decr. 2316/2003) la norma que establece: “Se presume que todo niño, niña o adolescente que requiere atención en un servicio de salud está en condiciones de formar un juicio propio y tiene

suficiente razón y madurez para ello; en especial, tratándose del ejercicio de derechos personalísimos (tales como requerir información, solicitar testeo de HIV, solicitar la provisión de anticonceptivos)”. 

CAMILO TALE

VOCES: **FILOSOFÍA DEL DERECHO - BIOÉTICA - CONSTITUCIÓN NACIONAL - DERECHOS HUMANOS - TRATADOS Y CONVENIOS - PERSONA - MENORES**

## BIBLIOGRAFÍA

### Presentación de un libro actualísimo

BACH DE CHAZAL, RICARDO, *El aborto en el derecho positivo argentino*, Buenos Aires, El Derecho, 2009, 440 págs.

(Palabras pronunciadas en la sede de la Honorable Cámara de Senadores, bajo el auspicio de la Senadora Liliana Negre de Alonso, el 20 de mayo de 2009).

Es para mí una alegría enorme el acontecimiento en sí, además de ser un alto honor. Por este motivo, preparé algunas reflexiones que transmitiré a continuación.

El derecho es un orden normativo que establece reglas para la convivencia humana, integrando el campo más abarcativo de lo moral y diferenciándose de ella como la especie de su género próximo. Es lo justo, objetivo, en cuanto tiene como fin realizar en la vida social el valor justicia que es un valor moral. Derecho y moral están hechos, como dice Félix Lamas, de la misma materia y su sujeto ontológico es idéntico: el hombre. A su vez, existe coincidencia en el orden de los fines de ambos órdenes que tienen que ver con el logro del bien común y la perfección de la vida social, como ya lo manifestaba hace siglos el gran Aristóteles.

De ahí que no todo lo legal es sinónimo de licitud moral y, *a contrario sensu*, no todo lo que una ley prohíbe colisiona con el orden más elevado, que es el orden moral. Ello nos permite recordar que, en rigor, una norma jurídica es justa en tanto y en cuanto sea la expresión y derivación de la primera máxima del orden moral, que consiste en procurar el bien y evitar el mal.

Sirva este pequeño preludio para sumirnos en el tema que hoy nos reúne, que es la presentación de la obra del abogado RICARDO BACH DE CHAZAL; de quien, corriéndome de la subjetividad que pudiera ejercer una amistad cultivada desde hace treinta años, puedo decir que demuestra una vez más, y en la ocasión desde la pluma, sus condiciones de jurista profundo, reflexivo y apasionado, aunque no por ello carente de objetividad.

El exhaustivo estudio y desarrollo del tema de su obra –esto es, el derecho a la vida de la persona por nacer, aunque titulado bajo la expresión “El aborto en el derecho positivo argentino”– constituye uno de los aportes más valiosos y completos que se ofrecen hoy día, no sólo al ámbito académico y universitario sino también al investigador, al gobernante, al político, a los científicos de disciplinas ajenas al derecho mismo, como la del médico, el psicólogo y el sociólogo, y desde luego también al ciudadano común, al lego en la materia y, desde la pragmática sencillez de su estilo, también a nuestra querida doña Rosa.

Con esto quiero enfatizar la utilidad de la obra para quien aborda por primera vez el tema, como para quien conoce el tema y necesita abordar nuevas fuentes, ya sea desde la profundización o la simple información actualizada.

La obra de BACH DE CHAZAL, en ese sentido, es a la vez manual de estudio, tratado de investigación, fuente de actualizada información doctrinaria y jurisprudencial, tanto nacional como internacional, y material de indispensable consulta para una tesis doctoral.

Sin duda que la mejor presentación de un libro es la invitación a su lectura, y desde ese lugar es que puedo destacar algunas de las impresiones que primariamente han hecho mella en mí precisamente desde el primer abordaje a la obra.

Destaco en primer lugar el hilo conductor referenciado en el análisis histórico del derecho a la vida de la persona por nacer desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Ya no se trata, como encontramos en muchas otras obras sobre el tema, de saber qué decía el Código de Manú o el derecho romano sobre ello.

¿Quieren saber qué decía Zaratustra sobre el derecho a la vida del por nacer? Lean la obra de BACH DE CHAZAL. ¿Quieren saber qué pensaban los mayas y los incas sobre el aborto? Lean la obra de BACH DE CHAZAL. ¿Quieren saber más de lo que dice

el mismo BACH DE CHAZAL sobre el derecho a la vida en la historia? Lean a BACH DE CHAZAL, porque desde sus innumerables citas van a poder llegar a las fuentes más remotas, todas las cuales han sido abordadas previamente por él, lo que pone de manifiesto el rigor intelectual con que ha emprendido la obra que hoy nos ofrece la editorial jurídica El Derecho.

Si bien estamos acostumbrados a ver la historia como un ámbito de temporalidad antagónica del hombre contra el hombre –como diría HOBBS–, la obra de BACH DE CHAZAL nos abre una mirada esperanzadora y, en ese sentido, trascendente. En efecto, nos muestra que en realidad la preocupación por defender el derecho a la vida de la persona por nacer ha estado presente en todos los pueblos y en todas las épocas. Y así como hemos visto horrendas matanzas y discriminaciones a lo largo de la historia, también se advierte que si bien hubo quienes preconizaron arrojar niños deformes desde el monte Taigeto, a la vez hubo quienes desde entonces ya proclamaban el invulnerable derecho de vivir de los niños que habitan el vientre materno.

La obra de BACH incursiona también en el aspecto de la biología como ineludible referencia al momento de tener que pronunciarse sobre el derecho a la vida desde la concepción, sea corpórea o extracorpórea. Ello permite superar a la luz del avance científico vacilaciones de épocas remotas, cuando se discutía si el embrión era persona o no o si estaba animado o no.

El tema no es menor, porque –como bien señala BACH– en el caso del ordenamiento jurídico argentino ya no cabe discusión alguna al respecto desde las declaraciones de los tratados internacionales incorporados a la Carta Magna.

Pero no es la ley la que define la naturaleza humana. El gran avance de nuestra legislación es haber tomado el dato que la realidad científica nos muestra y obrar en consecuencia, de modo tal que la ley sea fiel reflejo de esa norma moral primera que mencionábamos al principio: hacer el bien y evitar el mal.

Es así que, con el dato de la biología, según el cual la unión del óvulo con el espermatozoide origina una nueva vida humana, es decir, una nueva persona humana, ésta merece la tutela jurídica desde ese primer instante.

BACH aborda también el tratamiento meticuloso de la cuestión civil, penal y constitucional en materia de aborto, con especial énfasis en la crítica a la ley penal vigente en relación con los casos de aborto no punibles.

En ello cabe destacar el profundo análisis del artículo 4° de la Convención Americana de los Derechos Humanos, que establece que toda persona tiene derecho a que se respete su vida y que este derecho estará protegido por la ley y, en general, a partir del momento de la concepción. Nadie puede ser privado de la vida arbitrariamente.

Demuestra BACH con lógica irrefutable que la expresión “en general” de ningún modo significa acogerse a excepción alguna en relación con el derecho a la vida de la persona por nacer.

El análisis de casos jurisprudenciales relacionados con pedidos a la Justicia para que se aborten vidas humanas concebidas como consecuencias de reales o supuestas violaciones o del pedido de inducción de partos en casos de anencefalias constituye también un aporte digno de ser destacado y consultado.

Mal que le pese a algún miembro de la Magistratura, debo decir que en sus refutaciones BACH DE CHAZAL desnuda la pobreza intelectual de quienes han permitido, a través de sus fallos, la muerte de personas por nacer; es decir, dicho una vez más: de personas inocentes e indefensas.

Algunos de esos fallos me recuerdan aquello que ya hace unos lustros señalaba con preocupación el gran pensador Julián Marías: es preocupante la resistencia de nuestra civilización a aceptar la condición de persona del por nacer.

También me emerge una vez más, y más aún desde la lectura del libro de BACH, la pregunta ¿qué pasa con la conciencia de nuestra civilización?

Teresa de Calcuta pedía que le entregaran a los niños que iban a ser abortados.

Cada vez que muere un niño en el vientre materno hay alguien que decidió mirar para otro lado, y cuando ese alguien es la propia madre, el horror se cierne sobre ella de forma desgarradora, porque ninguna clínica donde se practica el mal llamado aborto legal y seguro le dice a la madre qué es lo que le va a pasar a ella en su psiquis y en su alma tiempo después de la matanza del propio hijo, tema que también aborda BACH DE CHAZAL en su obra.


La preocupación por un cambio en la legislación también está presente en la obra de BACH, puesta en la mira la máxima protección posible de la persona por nacer y también de la madre en situación de conflicto, que ha de ser amparada y resguardada. De allí surge el proyecto de ley que el mismo autor propone en relación con el aumento de pena del delito de aborto.

Sería injusto, y ya desde la amistad, no hacer una mínima semblanza del autor; y lo haré con una anécdota.

En tiempos de estudiantes ambos, recuerdo una oportunidad en la que tras haber aprobado una materia de la carrera Abogacía de las que dábamos libres nos disponíamos a preparar juntos el próximo examen. Llega BACH a mi casa con los libros de la materia que habíamos aprobado el día anterior. Descartando un lapso de locura transitoria, le pregunto si de distraído se había equivocado de libros. A lo que me contestó: es que me quedaron un par de temas sin completar de la materia aprobada y quería estudiarlos antes de pasar a la próxima. (Risas). Lejos de significar ello una tendencia que algún psicólogo podría tildar de obsesiva y hacerse un festín psicoanalítico con ella, el episodio muestra un criterio de responsabilidad que trasciende la urgencia de un examen y una prueba de vocación real por el derecho que es un saber integrado y universal. BACH DE CHAZAL no se proponía ser abogado sino ser un jurista, y consciente de ello se abocaba al estudio profundo de cada materia de la carrera más allá de la contingencia de un examen. Lustros después se advierte ese rigor intelectual y esa profunda vocación por la verdad en la obra que hoy tenemos el agrado de presentar. No puedo dejar de hacer una mínima mención al prólogo del libro y señalar mi única disidencia con la obra. Dice el doctor Rafael Nieto en el prólogo: inteligencia, preparación y estudio, pero sobre todo coraje, son cualidades que adornan a RICARDO BACH DE CHAZAL al emprender su obra. Mi disidencia es ésta: dichas cualidades no lo adornan a BACH DE CHAZAL sino que le salen desde las entrañas y le fluyen al exterior por todos los poros.

No me es menos grato ver que BACH DE CHAZAL ha dedicado la obra a su padre, eminente jurista que supo cultivar desde sus firmes convicciones el oficio de periodista y que también me brindó su amistad. En ese sentido, compartimos con BACH DE CHAZAL similares vivencias en relación con haber escrito algunas de nuestras obras con nuestros padres en el lecho donde esperaban el paso a la otra vida, lo que sin duda nos da una connotación muy especial a lo que hacemos.

Presento una gran obra y a su autor, quien además de sus condiciones de jurista ha cultivado otras artes como la música y en tal sentido ha integrado un grupo folklórico de reconocida trayectoria.

Pero todo esto resulta muy pequeño al lado de lo que significa la plenitud de su vida matrimonial, fruto de lo cual ha dado vida a nueve hijos y, sin duda, es lo mejor que ha hecho en su vida. 

CARLOS MOSSO

VOCES: **FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO - ABORTO - BIOÉTICA - DERECHOS HUMANOS - PERSONA**

## Recensiones

• RÜTHERS, BERND, *Carl Schmitt en el Tercer Reich*, Universidad Externado de Colombia, Buenos Aires, 2004, 174 págs.

### I. Carl Schmitt

Schmitt nació el 11 de julio de 1888 en Plettenberg (pueblito en el Sauerland de Westfalia) y murió en su ciudad natal el 7 de abril de 1985. Sobre su tumba se lee un epitafio en griego: “Conoció el *nomos*”. Ya Heidegger había dictaminado, no sin *trouville*, que la filosofía solamente se puede escribir en griego o en latín.

Nuestro autor estudió derecho en Berlín, en Munich y en Estrasburgo. Como se sabe, alumnos y profesores suelen ser itinerantes en Alemania.

En 1915 Schmitt se casó con Pawla Dorotic; que a los pocos años lo abandonó sustrayéndole su biblioteca: una doble frustración.

Enseguida, SCHMITT algo batalló en la guerra como voluntario. Y de 1919 a 1920 asistió a un seminario a cargo de Max Weber. Ya había publicado muchas cosas y de diversas especies como cuadra a un espíritu en formación, atento a diversos intereses. Hasta que en 1926 se casó con otra serbia, Duschka Todorovic. Como dijo el obispo Boswell, cuando alguien se casa por segunda vez es un caso en el que la esperanza supera a la experiencia.

Instalado en Berlín en plena República de Weimar, a poco aparece como profesor en Colonia, junto a Kelsen. Y a poco también Schmitt que adhiere al nazismo. Que según Spengler nació como “una conjunción de los que no tenían trabajo con los que no querían trabajar”. Como toda guerrilla subversiva, claro.

A pesar de una amistad con Göring, Schmitt nunca fue de la mayor confianza de los jefes nazis: él era católico, con muchos amigos hebreos, de refinada ciencia política. Las SS, incluso, lo investigaron pero no alcanzó: tras la guerra fue a parar a un campo de concentración por sus pecados que en rigor ya no eran de juventud.

Como HEIDEGGER, Schmitt vivió muchos años más. Tal vez, al buscar el olvido, trataban de recordar. Es la última frase de *El exorcista*.

### II. El ensayo

Esta monografía de RÜTHERS reseña las conflictivas relaciones de Schmitt con el nacionalsocialismo. Cuyos tres postulados básicos en rigor eran inocuos: la raza aria es superior a todas las otras; Alemania es la nación más perfecta (pueblo de señores, Herrvolken); y el Führer es infalible. Los problemas afligieron con las tres consabidas consecuencias: hay que eliminar a las otras razas o al menos esclavizarlas; Alemania debe conquistar el mundo; y a Hitler hay que seguirlo aunque nos despeñe en los mismísimos infiernos. Que es lo que hizo. Pues en su unidad, el pueblo alemán tuvo su mayor fuerza pero al unísono su mayor debilidad. Y además el “miedo a la libertad”: no es casual que así se llame el libro de FROMM y sea de 1941.

En suma, para quien quiera pesquisar en la vida y teorías del para muchos más grande politólogo alemán del siglo XX, el texto de RÜTHERS resulta sumamente didáctico. No supo, no quiso o no pudo sustraerse al más siniestro capítulo de la historia; no supo al menos desterrarse a principios de los años treinta, cuando ya incluso era un jurista afamado. El exilio, aunque a veces no resulte del todo dorado, a menudo es muy conveniente para cuerpos y almas.



**JULIO CHIAPPINI**  
Rosario de Santa Fe

## VOZ: FILOSOFÍA DEL DERECHO

• AUTORES VARIOS (Segovia, Juan Fernando y Calderón de Cuervo, Elena María, coordinadores), *A la luz de un ágape cordial*, Mendoza, SSCC Ediciones, 2007, 232 págs.

Se trata del volumen I del merecido homenaje a la persona y a la obra del profesor Calderón Bouchet, en el que se han reunido escritos de diversos y acreditados autores argentinos y extranjeros. La obra es presentada por una introducción de Segovia, titulada *Magister rectus*, en la que luego de recorrer rápidamente algunas de las obras del homenajeado, concluye: “Sabemos que Nuestro Señor nos advirtió que no llamáramos maestro a otros, porque ‘uno sólo es el Maestro’. Pues bien, siendo así, nos place decir que nos sentimos alumnos de uno de los discípulos del único Maestro” (pág. 13).

Podemos dividir las contribuciones presentadas en el libro en tres grupos: 1. Los estudios sobre el propio pensamiento de Calderón Bouchet (MIGUEL AYUSO y JUAN FERNANDO SEGOVIA); 2.

El esbozo biográfico debido a la pluma de su hijo mayor (DARDO JUAN CALDERÓN) y 3. Los aportes que algunos intelectuales de nota acercan desde sus respectivas áreas de competencia (Padre ÁLVARO CALDERÓN, RUBÉN PERETÓ RIVAS, ELENA MARÍA CALDERÓN DE CUERVO, CARLOS IGNACIO MASSINI CORREAS y JUAN ANTONIO WIDOW). Vamos a referirnos escuetamente a cada uno de ellos.

MIGUEL AYUSO: “*Mas también hizo la luz pa’ distinguir los colores*”. *Don Rubén Calderón Bouchet, tradicionalista hispánico*. A partir de la consideración de la obra de FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA y sus esfuerzos por deslindar el perfil del tradicionalismo hispánico frente a corrientes afines pero distintas, Ayuso sienta las diferencias entre aquél y el tradicionalismo francés; afirma y despliega (sucintamente), con un abundante manejo de la obra del homenajeado, la tesis de que el pensamiento calderoniano se inscribe en el horizonte del primero, del que el propio Ayuso es un encumbrado exponente contemporáneo. Al fin, en el marco de un clima de amistad corroborado por varias anécdotas de encuentros suyos con Calderón Bouchet, recuerda las colaboraciones que éste remitiera a los Anales de la Fundación Elías de Tejada sobre el *Martín Fierro* y *Don Segundo Sombra*, en las que caracteriza al primero como un héroe cristiano y al segundo como estoico.

DARDO JUAN CALDERÓN: *De cómo una moto, un chanco, una novela de Jacques Perret y la Santa Iglesia Católica me explicaron a mi padre*. Se trata de las páginas escritas por el hijo mayor del homenajeado que van recordando las etapas de la vida de su padre en una suerte de esbozo de biografía en la que más que su tarea intelectual (abordada en la obra por otros autores), se destaca su faz humana. Recorre sus ancestros, su niñez y juventud, el hito central en la vida de CALDERÓN BOUCHET (su conversión rondando los 30 años), su vida de familia y diversas etapas de su itinerario académico. Sobresalen algunos recuerdos personales del autor como aquellos en que rememora la presencia permanente de su propia madre, a la sazón, esposa de Calderón Bouchet, y uno de los puntales familiares; o aquel otro cuando nos cuenta que un día “mientras él aporreaba la Olivetti, le dije que quería entrar en el Ejército... sin levantar la vista del texto me contestó... ¿en qué ejército? Y ya supe a qué atenerme. El viejo no se perdía en sermones directos ni en voces de mando. Cuando quería decir algo era mansamente irónico o hablaba de historias. Y el que quería entendía” (pág. 47). O al fin, al develarnos el “secreto” de la fuerza interior de CALDERÓN BOUCHET: “El otro amor de papá fue la oración. No hubo una sola mañana que no comenzara antes del amanecer de mate y rosario –y no de cinco misterios– solo con la pava recorriendo la casa mientras dormíamos” (pág. 57).

JUAN FERNANDO SEGOVIA: *Rubén Calderón Bouchet, un contrarrevolucionario historiador de la contrarrevolución*. El autor expone su estudio a partir de consideraciones iniciales sobre la persona del homenajeado, su estilo y los fundamentos de su fecundidad intelectual, para desde ellas adentrarse al análisis del proceso contrarrevolucionario tal como es expuesto por CALDERÓN BOUCHET en su obra. Si bien advierte que su contribución al volumen no pretende agotar las cuestiones, no es menos cierto que SEGOVIA ofrece sugerentes aportes para una ulterior sistematización temática de la materia. De ese modo, luego de exponer la naturaleza del saber histórico, señala en qué consiste la revolución (no una mera modificación de algunas cuestiones estructurales secundarias, sino un espíritu adverso a Cristo, con todas las propiedades de una religión invertida, que toma del cristianismo sus temáticas, su fraseología y hasta sus símbolos), para pasar luego a esbozar qué es la contrarrevolución y sus relaciones con la reacción, con la derecha contrarrevolucionaria, con el tradicionalismo, con el nacionalismo, con el fascismo y con Maurras. Al fin, propone también un esquema de ideario contrarrevolucionario, a partir de una triple consideración epistémica: los fundamentos teológicos del orden político, los principios de doctrina contrarrevolucionaria y el de las simpatías políticas. Concluye, luego de establecer puntos de convergencia entre el tradicionalismo hispánico (en especial en el pensamiento de Vázquez de Mella) y de Charles Maurras, afirmando que contrariamente a lo que suele afirmarse, la contrarrevolución no ha sido derrotada, circunstancia a su criterio imposible, “simplemente porque los principios de la contrarrevolución no pasan, pues corresponden a la naturaleza del hombre y son pertinentes a la sociedad humana” (pág. 88).

Padre ÁLVARO CALDERÓN: *El Gobierno de los Filósofos. La solución cristiana al dilema de Platón*. El hijo sacerdote del profesor Calderón Bouchet efectúa un fino análisis del planteo político platónico, apoyado en los propios textos de éste, que concluye afirmando la grandeza de la concepción estudiada pero al mismo tiempo la existencia de aporías insalvables en su interior, debidas al desconocimiento de la Revelación. De allí que en una segunda parte y en un profundo y sugerente diálogo entre Platón y el Cristianismo va mostrando certeramente cómo

las grandes intuiciones platónicas encuentran su lugar y su plenitud en el Evangelio. Concluye señalando: “Valga lo que valga lo dicho, va en sentido homenaje a Rubén Calderón Bouchet, a quien no sólo le debo mi salud intelectual, no sólo mi existencia, sino también y sobre todo el tesoro sin precio de mi sacerdocio” (pág. 127).

RUBÉN PERETÓ RIVAS: *Katejon, el obstaculizante*. El autor efectúa un análisis de la expresión KATEJON, presente en el Capítulo II de la Segunda Carta a los Tesalonicenses del Apóstol Pablo, intentando desentrañar su sentido y su perspectiva actual. Luego de transcribir diversas traducciones del pasaje (en griego, latín, alemán, inglés, francés y castellano), expone las interpretaciones que aquella expresión ha suscitado en la historia de la exégesis en la que ha sido concebida como el obstáculo que detiene el desencadenamiento del misterio de iniquidad anticristiano, al fin de los tiempos. Luego de una recorrida por diversas opiniones señala que “tal como lo indican un gran número de intérpretes la referencia es al Orden Romano que se tradujo en la civilización occidental y que, en muchos sentidos podría ser identificado con el orden natural en tanto se funda en el respeto a las leyes básicas de éste tales como la religión, la familia, la autoridad, la propiedad, etc. El *katejon* sería la estructura interna que existió durante siglos en el occidente cristiano, a pesar de todos los vaivenes históricos que lo azotaron. Sería la malla de contención que impediría la disolución de la sociedad en individualidades libradas a sus propios deseos. Sería el esqueleto que impide que la carne de un cuerpo se transforme en masa amorfa. Y la desaparición de esta estructura social básica es lo que precipitaría los acontecimientos escatológicos” (pág. 140). Al fin, analiza un dossier de la revista Foreign Policy, de diciembre de 2005, en que distintos personajes adscriptos al nuevo orden mundial profetizan la inminente extinción de la sacralidad de la vida, de la monogamia, de la procreación natural, de la soberanía y de la Iglesia. El autor concluye con un llamado a “estar atentos a los signos de los tiempos, leer dentro de la realidad y prepararnos para los acontecimientos futuros” (pág. 150).

ELENA MARÍA CALDERÓN DE CUERVO: *Figuras y símbolos de la devotio moderna en la Christiada de Diego de Hojeda*. La hija mayor del profesor Calderón Bouchet nos ofrece un erudito estudio de una de las obras clásicas de la España de la Contrarreforma, mostrando hasta qué punto la misma se encuentra impregnada del influjo de la *devotio* moderna. Así lo señala: “La Christiada es el poema que logra concentrar en sí mismo todas las líneas teológicas, doctrinales y estéticas que conformaron el horizonte cultural de los virreinos americanos. Nos hemos limitado en nuestro trabajo a las imágenes de neto corte épico para mostrar en ellas los principios de la *devotio* moderna sobre la base de los cuales, a nuestro juicio, ha de entenderse el fenómeno cultural de los siglos XVI y XVII en Indias” (pág. 172). Y señala la expresa intencionalidad del autor de “insertarse en el programa político del Patronato iniciado por el Virrey Francisco de Toledo (...) de esta manera Hojeda incorporaba todo el aparato crítico y poético de su obra a la Misión, tal como lo hicieran desde otros géneros, Sahagún en México y el padre Acosta en el Perú, y, haciendo honor al género elegido, colocaba su epopeya al servicio de esa paz que fuera objeto y meta del Imperio español en Indias” (págs. 172 y 173).

CARLOS IGNACIO MASSINI CORREAS: *Entre la analítica y la hermenéutica: la filosofía jurídica como filosofía práctica*. A partir de la constatación del abandono del paradigma clásico de ciencia en la modernidad, reemplazada por una visión reductivista, para la que sólo tendría rango científico aquel saber que se encuadrara en la matemática, o en la biología o en la física, MASSINI pasa a efectuar una exposición crítica de la filosofía analítica. Luego estudia la corriente Hermenéutica, deteniéndose especialmente en la obra de Hans Gadamer, a la que concibe como una reacción frente a la primera. Con todo, luego de reconocer los aciertos en la crítica a los analíticos y muchas de las propuestas ensayadas, considera los límites que la Hermenéutica tiene y que obstaculizan sus posibilidades de comprensión de las realidades prácticas. Al fin, cierra su contribución al homenaje, exponiendo como alternativa a las diversas corrientes estudiadas, el siempre vigente realismo clásico: “Este doble callejón sin salida representado por el positivismo analítico y la hermenéutica filosófico-jurídica ha hecho notoria la conveniencia de retomar el camino de la bimilenaria tradición de la filosofía práctica, asumiendo sus doctrinas fundamentales, desarrollando sus tesis centrales y renovando sus formas de presentación y su lenguaje; esta labor, en lo que se refiere a la filosofía práctica de matriz aristotélica supone una revaloración de la doctrina de la justicia, en especial en su dimensión virtuosa, la renovación de la filosofía de la ley o del derecho natural, la recuperación de la idea de razón práctica

en sus diferentes planos, en especial el que corresponde a la frónesis o prudencia y la posterior aplicación de estas y otras doctrinas a los problemas específicos de la filosofía del derecho: el de concepto analógico de derecho, el de las dimensiones y funciones de la justicia, el de la interpretación jurídica y así sucesivamente” (págs. 204 y 205).

JUAN ANTONIO WIDOW: *Raíces epistemológicas de la corrupción de la Ética y del Derecho*. Partiendo del reconocimiento de la centralidad de la cuestión gnoseológica para toda filosofía, el fecundo autor chileno recorre el imposible camino seguido por la modernidad en su pretensión de fundar el conocimiento y consecuentemente la Ética y el Derecho sobre presupuestos ajenos a la verdad del ser. Distingue tres líneas de pensamiento en la modernidad. La primera, que se inicia con el nominalismo de Ockham y se continúa en autores como Locke, Berkeley, Hume, Smith, Bentham, Stuart Mill, que reduce lo cognoscible a lo constatable empíricamente. Sin embargo, la “tesis de un conocimiento reducido completamente a la experiencia sensible, según lo han concebido los filósofos ingleses y escoceses que se han citado, habría de producir una reacción” (pág. 224). La más conocida es la encarnada por Kant, quien asume una posición formalista, desgajada de la realidad, que se advierte no sólo en materia gnoseológica, sino también en el plano práctico, de la moral y el derecho. Pero “así como la moral kantiana nace como una reacción contra la ética material y sensista de los ingleses, su formalismo a su vez suscita también reacciones, la principal de las cuales sea probablemente la teoría de los valores” (pág. 227), que amén de LOTZE, WINDELBAND y HARTMANN, tiene en MAX SCHELER su más conocido difusor. Sin negar los aportes que estos autores han efectuado a la ética y a la filosofía práctica –“un lenguaje objetivo y puntos de referencia o criterios que permiten, en principio, juicios morales con sentido, es decir, sin estar sujetos a la volubilidad de los estados subjetivos ni tampoco a la indeterminación de un deber ser puramente formal” (pág. 230)–, sin embargo, sus bases epistemológicas padecen de la misma debilidad, porque sus fundamentos son, en definitiva, los mismos que los del empirismo y el formalismo. Concluye su estudio afirmando que “las sucesivas concepciones epistemológicas que han partido de la duda, de la crítica o simplemente de la negación de lo que es el conocer (son) cárceles virtuales, construidas por los mismos presos, de las cuales resulta psicológicamente imposible salir” (pág. 231). Pretender elaborar una ética que carezca en sus principios de una certeza simple, primera e incondicionada sólo puede conducir al error, de modo que “aun los mejores proyectos, como la teoría de los valores, si carecen de ese punto de partida, se resuelven en construcciones imaginarias en las cuales podrán habitar sólo hombres imaginarios” (pág. 231). De ese modo, Widow nos enseña cuál es el itinerario seguido por la filosofía moderna desde el Renacimiento, explicando lúcida y didácticamente, según su costumbre, cómo se ha llegado a las difundidas posiciones erróneas que campean en las materias estudiadas.

La obra comentada, *A la luz de un ágape cordial*, constituye un acto de justicia, un homenaje ejemplar a una de las personalidades descollantes de la intelectualidad católica contemporánea, que reclama su continuidad en sucesivos volúmenes

futuros y en necesarios estudios sobre la original y polifacética obra del profesor Calderón Bouchet.



**RICARDO VON BÜREN**  
Católica de Tucumán (UNSTA)  
Universidad Fasta (UFASTA)  
San Miguel de Tucumán

VOZ: **FILOSOFÍA DEL DERECHO**

- FERULLO, HUGO D., *Luces y sombras del pensamiento económico moderno*, San Miguel de Tucumán, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán, 2006, 186 págs.

El Dr. FERULLO es Contador Público y Licenciado en Economía por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y Doctor en Economía por la Universidad Lumière Lyon 2 (Francia). Actualmente es Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNT y en la de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino Católica de Tucumán (UNSTA) y docente de posgrado en diversas disciplinas conexas con su especialidad. La obra está estructurada en: 1. Introducción; 2. Las luces; 3. Las sombras y 4. Conclusiones.

El autor, con una ágil pluma y el sólido respaldo de una abundante bibliografía en lengua española e inglesa, muestra su profunda versación sobre la materia, a la vez que una capacidad poco frecuente al exponer las cuestiones de un modo accesible para aquellos que ajenos a la economía, sin embargo, están interesados en conocerla. Como lo dice en la Introducción, uno de los disparadores del libro fueron sus frecuentes cursos y seminarios destinados a públicos diversos y heterogéneos lo que por un lado lo obligó a adaptar su discurso a ese auditorio, y por otro le permitió acceder a puntos de vistas, observaciones y críticas hacia la economía provenientes de personas provenientes de otras disciplinas. Por ello “ha evitado prolijamente el lenguaje formalizado que parece afligir a muchos interesados en las cuestiones básicas de las que se ocupa la economía, con la convicción de que los grandes principios de esta ciencia pueden ser cabal y seriamente planteados y discutidos sin necesidad de apoyarse forzosamente en el lenguaje de las matemáticas” (pág. 15).

A partir del criterio metodológico asumido, expone inicialmente lo que considera “luces” de la economía moderna, entre las que indaga el combate al paternalismo (esto es, promover el esfuerzo personal para la adquisición de bienes, sin esperar pasivamente su provisión por parte de los poderes públicos) y el esfuerzo por dotar a la disciplina de un adecuado bagaje científico (en sus principios y metodologías). Destaca los adelantos en la precisión en la formulación de distintas cuestiones económicas, al igual que el auge de la expansión en la producción de bienes y servicios, fundadas en lo que el autor llama “el modelo básico”, que subyace en todas las formas económicas de los últimos siglos. Se detiene asimismo a exponer las grandes líneas del “intenso debate interno”, suscitado en el seno de la comunidad científica económica frente al pensamiento neoclásico, basado en la obra de Adam Smith, deteniéndose en

el pensamiento de autores como Amartya Sen (a quien el autor sigue especialmente), Daniel Kahneman, Vernon Smith, Joseph Stiglitz y Goerge Akerlof. Como conclusión de su recorrido por los logros económicos modernos, señala: “Sin desconocer (los) escandalosos datos con que la UNICEF, por ejemplo, interpela nuestra conciencia de ciudadanos de este mundo, y de muchos otros como las disparidades entre grupos dentro de cada país, lo que hemos postulado en este punto es simplemente que, si aceptamos que la vida humana constituye un valor a defender, las enormes posibilidades abiertas por el crecimiento económico moderno para servir a la vida, no pueden sino ser aceptadas como un activo de la humanidad. Por supuesto que la explosión del crecimiento de la riqueza material de los últimos siglos obedece a diversas causas. Pero nadie puede negar aquí una participación muy significativa del modo moderno de organización de la vida económica, que se impuso progresivamente hasta abarcar virtualmente a todo el mundo” (pág. 76).

Luego analiza las “sombras” de la economía moderna, partiendo de la confusión existente entre el *homo economicus* (constructo ideológico que constituye uno de los pilares de la disciplina) con el sujeto real de la economía, y señala que en un progresivo proceso, se ha derivado del antipaternalismo inicial hacia el actual individualismo rampante, de la postulada racionalidad instrumental a la destrucción del espacio público, y al fin, del interés individual como motor de la economía al puro egoísmo. Inmediatamente muestra cómo de la pretensión originaria de obtener la autonomía epistémica de la ciencia económica se ha pasado a su aislamiento y luego (o conjuntamente) al imperialismo de la economía: “La autonomía de la economía en tanto ciencia particular es un valor a defender, pero no hasta el punto de convertir a esta disciplina en un saber totalmente aislado del resto de las ciencias sociales (...) cuando la economía se convierte en una ciencia ‘aislada’ de todo saber referido a la sociedad, tiende a invadir con su propio modelo, en aras de integrar los elementos extra-económicos insoslayablemente presentes en el campo de lo económico, las cuestiones propias de la sicología y de los ámbitos histórico-cultural y socio-político. Una suerte de ‘imperialismo’ de la economía es el resultado de este proceso expansivo del saber económico, que busca demostrar la licitud (y la virtud) de extender la aplicación del modelo económico a todo tipo de relación social (...) tanto la posición ‘aislacionalista’ como la ‘imperialista’ aparecen, claramente, del lado de las sombras del pensamiento económico actual” (pág. 14). La realidad descripta atestigua que la economía, al decir de FERULLO, es “una ciencia seriamente herida” (pág. 129 y sig.). Ejemplifica la gravedad de la situación con tres casos notorios: 1. la exportación de la polución a los países pobres; 2. la deuda externa argentina y los consejos del Fondo Monetario Internacional y 3. la economía moderna de mercado: un resultado sorprendente (la persistencia de la pobreza y las desigualdades crecientes).

Finalmente y a modo de cierre de sus reflexiones, recogiendo en una lograda síntesis personal los distintos temas abordados, ofrece una serie de propuestas para superar los males que aquejan a la economía actual: a) superar el simplismo de reducir la realidad a lo económico, y reconocer la complejidad de

EDICTOS			
CITACIONES		edicto deberá publicarse por tres días en el diario El Derecho. Buenos Aires, 6 de abril de 2010. Hernán L. Coda, sec.	
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil y Comercial Federal N° 5, Secretaría N° 10, sito en Libertad 731 piso 10° de Capital Federal, hace saber que MARÍA DEL ROSARIO BARCELO LUCAS, DNI n° 92.353.605 de nacionalidad Uruguaya de ocupación enfermera, ha iniciado los trámites tendientes a la obtención de la ciudadanía Argentina. Cualquier persona que tuviere conocimiento de algún acontecimiento que pudiere obstar a dicha concesión, deberá hacer saber su oposición fundada al Juzgado. Publíquese por dos veces, en el lapso de quince días. Buenos Aires, 8 de marzo de 2010. M. Andrea Salamendy, sec.		I. 16-4-10. V. 20-4-10 28187	
I. 20-4-10. V. 22-4-10 28197		El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil N° 67, a cargo de la Dra. Marcela Eiff, Secretaría Única, a cargo de la Dra. Paula Andrea Castro, cita y emplaza a los herederos y acreedores de MARIO FELIX D'ÁQUILA Por el término de treinta días a efectos de hacer valer sus derechos. Publíquese por tres días en El Derecho. Buenos Aires 23 de marzo de 2010. Paula Andrea Castro, sec.	
I. 16-4-10. V. 20-4-10 28185		El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil N° 104, sito en la calle Talcahuano 490, piso primero de la Capital Federal a cargo del Doctor Andres Guillermo Fraga, Secretaría Única a cargo del Doctor Hernán Coda, cita y emplaza a herederos y acreedores de UBALDO ENRIQUE CARUSO por el término de treinta días. El presente	
I. 19-4-10. V. 20-4-10 28193		El Juzgado Civil y Comercial N° 11, Secretaría Única del departamento judicial de Mar del Plata cita y emplaza a herederos y acreedores del causante don FARIAS RUBEN DARIO por el plazo de treinta días a fin de que se presenten a hacer valer sus derechos. El	
SUCESIONES		El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil N° 57, sito en Av. de los Inmigrantes 1950, 4° piso de esta Ciudad, Secretaría única a cargo de la Dra. Mercedes M. S. Villarroel, cita y emplaza por el término de treinta días a herederos y acreedores de CARLOS ALBERTO MASLIJ. Publíquese por tres días en Buenos Aires, marzo 31 de 2010. Mercedes M. S. Villarroel., sec.	
I. 19-4-10. V. 21-4-10 28190		El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil N° 103 a cargo del Dr. Martin A. Christello, Secretaría a mi cargo, sito en la Av. de los Inmigrantes 1950 piso 1°. Cita y emplaza por el término de treinta días a herederos y acreedores de don MARIO POCOROBBA a los efectos de hacer valer sus derechos. Publíquese por tres días en el diario El Derecho. Buenos Aires, marzo 29 de 2010. Fe. Eduardo A. Villante, sec.	
I. 19-4-10. V. 21-4-10 3335		El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil número diecinueve secretaría única con asiento en la calle Talcahuano 550 piso sexto de esta Capital Federal cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de TAUBA REBECA KOMPEL. Publíquense edictos por tres días en El Derecho. Buenos Aires, 8 de abril de dos mil diez. María Belén Puebla, sec.	
I. 19-4-10. V. 21-4-10 28195		El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil N° 3, Secretaría Única, cita y emplaza por el plazo de treinta días a herederos y acreedores de ELVIRA FONDOVILA a los efectos de que comparezcan a hacer valer sus derechos. El presente deberá publicarse por el término de tres días en el Boletín Oficial y en el diario El Derecho. Buenos Aires, abril 13 de 2010. Marcelo Mario Pelayo, sec.	
I. 20-4-10. V. 22-4-10 28199		El Juzgado en lo Civil N° 49, cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de MARÍA GARCIA POSE y de JOSE OSCAR TURNER. Publíquese por tres días en el Boletín Oficial y el diario El Derecho. Buenos Aires, 30 de marzo de 2010. Viviana Silvia Torello, sec.	
I. 16-4-10. V. 20-4-10 28186		El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil N° 97 cita y emplaza por 30 días a herederos y acreedores de ELBA ALICIA SUAREZ y VARGAS EZZELINO HOLANDO. Publíquese por 3 días (tres días) en El Derecho. Buenos Aires, a los 9 días del mes de abril de 2010. María Verónica Ramírez, sec.	
I. 19-4-10. V. 21-4-10 28194		El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil N° 15, Secretaría Única, cita y emplaza por el término de treinta días a herederos y acreedores de ROBERTO BRAHIM NILO y/o ROBERTO BRAHIM NITO a efectos de valer sus derechos. Publíquese por tres días en El Derecho. Buenos Aires, marzo 31 de 2009. Adrián P. Ricordi, sec. int.	
I. 16-4-10. V. 20-4-10 28189		El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil N° 21, de la ciudad de Buenos Aires, cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de ERNESTINA EMILIA FERRARO. El presente deberá publicarse por tres días en el Boletín Oficial y en el diario El Derecho de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 18 de marzo de 2010. Horacio Raúl Lola, sec.	
I. 20-4-10. V. 22-4-10 28200		El Juzgado Nacional de 1ª Instancia en lo Civil N° 52, Secretaría Única cita y emplaza por el término de treinta días a herederos y acreedores de NELIDA ROSA GARCIA. Publíquese por tres días en el diario El Derecho. Bs. As., 29 de marzo de 2010. Silvia N. De Pinto, sec.	
I. 20-4-10. V. 22-4-10 28203			





E-MAIL: [elderecho@el-derecho.com.ar](mailto:elderecho@el-derecho.com.ar) • [www.elderecho.com.ar](http://www.elderecho.com.ar)